junio 1990 n. 1

FMS

CUADERNOS MARISTAS

informaciones
estudios
documentos

CASA GENERALIZIA FRATELLI MARISTI C.P. 10.250 00144 ROMA

Archivo de la versión impresa (original en español)

Editor / Organizador: Casa Generalizia dei Fratelli Maristi delle Scuole, Paul Sester - FMS

Cuadernos maristas:
Los Cuadernos Maristas tienen como objetivo difundir d cumentos y investigaciones sobre los orígenes, la espiritualidad, el desarrollo y la expansión del Instituto Marista en el mundo. Aborda estudios sobre la Compañía de María, personajes históricos y temas que caracterizan la labor apostólica de los hermanos maristas. La producción del contenido es colaborativa por varios autores. Impreso en cuatro idiomas: español, francés, inglés y portugués.

Contacto:
Casa Generalizia dei Fratelli Maristi delle Scuole
Piazzale Marcelino Champagnat, 2 – 00144, Roma – Italia
tel. (+39) 06 54 5171 / Correo electrónico: comunica@fms.it / www.champagnat.org

Maquetación e impresión:
Tipografia Città Nuova della P.A.M.O.M.
Largo Cristina di Svezia, 17 – 00165, Roma – Italia

Archivo de la versión digital

Coordinación: Dirección de Comunicación de la Casa Generalizia / Comisión del Patrimonio Espiritual Marista / Memorial Marista. La versión digital es un facsímil de la obra impresa original, escaneada, procesada y catalogada por Maria Palicz (CRB9 PR-202207/P), en el 'Memorial Marista', en Curitiba – Brasil. Correo electrónico: memorial@marista.org.br / www.memorialmarista.org.br

Datos de catalogación internacional en publicación (CIP)

C121 Cuadernos maristas: información, estudios, documentos. -- n. 1 (jun de 1990) – Roma: Casa Generalizia dei Fratelli Maristi delle Scuole, 1990.
125 p. : il. ; 24cm

Anual.
Editorial: Casa Generalizia dei Fratelli Maristi delle Scuole / Paul Sester
Versión digital en español : <https://champagnat.org/pt/biblioteca/cadernos-maristas/>
ISSN 1122-7117

1. Hermanos Maristas – Historia. 2. Espiritualidad. 3. Patrimonio cultural. I. Fratelli Maristi delle Scuole.

CDD 200

«En cualquier país o cultura en que nos hallemos, alimentamos nuestro conocimiento sobre el Fundador, los primeros Hermanos y la historia del Instituto, para mantener, profundizar y desarrollar el patrimonio espiritual marista».

Const. y Estat., p. 148

SUMARIO

— Presentación . . . . . pág. II

INFORMACION

— Nuestros archivos, ensayo histórico . . . . . » 1
H. Paul Sester

— «Centro de Estudios Maristas» Provincia de Río de Janeiro » 17
H. Luis Silveira

— «Centro de Estudios del Patrimonio Espiritual Marista» CEPAM, Provincia de México Occidental . . . . . » 19
H. Aureliano Brambila

ESTUDIOS

— El confesor del P. Champagnat . . . . . » 23
H. Gabriel Michel

— Marcelino Champagnat, Educador . . . . . » 29
H. Alexandre Balko

— Hermano Jean-Baptista Furet, biógrafo de Mercelino Champagnat . . . . . » 47
H. Paul Sester

DOCUMENTOS

— Resoluciones de M. Champagnat . . . . . » 67

PRESENTACION

Los Cuadernos Maristas, de los que éste es el primer número, tienen por finalidad hacer conocer la situación de las investigaciones sobre nuestros orígenes y sobre lo que nos caracteriza como Hermanos Maristas. Quieren ser un medio para divulgar los resultados de estas investigaciones y para publicar los documentos-fuente. El lector podrá, de esta manera, formarse una opinión por sí mismo y alimentar su propria reflexión. En cuanto a los autores, se sentirán estimulados en sus esfuerzos sabiendo que desempeñan un auténtico trabajo apostólico.

La aparición de los Cuadernos Maristas no tendrá una periodicidad fija. Cada número tendrá tres secciones bien diferenciadas: informaciones, estudios y la publicación de documentos inéditos.

Las informaciones harán conocer los trabajos actuales sobre la historia de nuestros orígenes, sobre nuestra espiritualidad y, de un modo general, sobre todo lo relativo a nuestro patrimonio. Esta sección está abierta a todo Hermano que quiera compartir informaciones interesantes para el Instituto.

La segunda sección reagrupa estudios, fruto de una investigación. Los temas serán elegidos y desarrollados por los autores y bajo su responsabilidad.

La tercera sección será destinada a la publicación de escritos del Fundador, a excepción de sus cartas, ya publicadas. Los documentos serán publicados como estas últimas, con el mismo aparato crítico. Podrán, más tarde, ser reagrupados en un volumen semejante al de «Lettres de M. Champagnat».

Los Cuadernos se imprimen simultáneamente en cuatro idiomas: inglés, español, francés y portugués. De esta manera, un mayor número de Hermanos podrá beber en las fuentes de nuestra espiritualidad. Nosotros permanecemos abiertos a toda sugerencia hecha con el fin de mejorar la presentación y el contenido de esta publicación.

Con la esperanza de que esta empresa, que comienza al finalizar el Año Champagnat, tenga éxito y pueda continuar gracias a la colaboración de todos, os expresamos nuestros sentimientos fraternales.

Roma, 6 de Junio de 1990 *El Consejo General*

INFORMACIÓN

NUESTROS ARCHIVOS
Ensayo histórico

H. Paul Sester

Al iniciar la publicación de los Cuadernos, en los que haremos frecuentes referencias a nuestros archivos, es normal que hagamos la presentación de los mismos, no sólo de la situación en que se encuentran actualmente, sino también de la evolución que han sufrido a lo largo de sus 167 años de existencia. En realidad, no es tarea fácil contar su historia, pues dichos archivos se parecen mucho a aquellos empleados que hacen su trabajo modestamente, sin dar que hablar a nadie. Alguna que otra alusión en ciertos informes, el nacimiento de una nueva extensión, o algún que otro accidente en el cual desaparecen algunos cuadernillos, nos recuerdan su existencia.

Trataré de ubicarlos en ciertos acontecimientos de nuestra historia que han servido para enriquecerlos unas veces, y para mutilarlos otras. Con el fin de no olvidar hechos importantes — sin pretender ser exhaustivo — seguiré simplemente la cronología de los acontecimientos, aunque deba en algunos casos adelantarme para mejor explicar un hecho cuya duración se prolonga en el tiempo.

1822

El creador de nuestros archivos es, sin lugar a duda, el propio Padre Champagnat. A partir de 1822, cuando se presentaron inesperadamente

ocho postulantes, abre un registro que lo mantendrá durante toda su vida, anotando el nombre de los postulantes, la edad, proveniencia, el grado de instrucción, si poseen un certificado de buenas costumbres y la cantidad de dinero que depositan, indicando lo que les falta para completar la suma requerida de 400 francos. Con el Padre J. Coste (O.M.1, pp. 60-61), podemos considerar este registro como el embrión de nuestros archivos. En efecto, este registro, en el que los sucesores del Fundador siguieron inscribiendo los postulantes hasta el 10 de febrero de 1948, se conserva en nuestros archivos y nos ofrece información que no encontraremos en ninguna otra fuente.

1829

Una nueva etapa comienza siete años más tarde, en 1829. «Hasta este año, relata el Hno. Avit (A.A. p. 90) no se utilizó ningún registro para dejar constancia de las tomas de hábito y de las profesiones. Para llenar este vacío, el V. Padre hizo abrir tres registros: uno para las tomas de hábito, otro para los votos temporales y el tercero para los votos perpetuos. Cada Hermano era invitado, cuando la ocasión se presentaba, a redactar él mismo el acta de su toma de hábito, de sus votos temporales o de su profesión, en el registro correspondiente». Que el Padre Fundador tuviese la idea de fundar los archivos al abrir los registros de los que acabamos de hablar, es algo que difícilmente puede afirmarse. Lo importante es que contamos con ellos y constituyen para nosotros algunos de los documentos más valiosos para la historia de nuestros orígenes.

1836

Los hechos siguientes nos muestran de manera más explícita que, la preocupación de dejar constancia de documentos escritos, no era algo ajeno a las intenciones del P. Champagnat. El Hno. Juan Bautista, al terminar el prólogo de las «Biografías» cuenta efectivamente, que el P. Champagnat, desde antes de 1837 le repetía que era necesario poner por escrito, para las generaciones siguientes, «lo que nosotros hacemos y lo que decimos hoy» (cf. op. cit. p. XX). La finalidad era «edificar a los Hermanos que vendrían después y servirles de regla», con lo que se puede afirmar que él pensaba en nosotros, sus sucesores más lejanos.

Es mucho más explícito todavía, en la carta que dirige a los «fundadores de nuestros establecimientos», por los años 1836 ó 1837. «Deseamos tener el relato histórico de la fundación de vuestro establecimiento, de nuestros Hermanos en vuestra parroquia, municipio, de su mejoramiento y el nombre de los bienhechores. Estaríamos encantados de recibir de vues-

tra parte todos esos datos para conservarlos en los archivos de la casa principal y en los de cada establecimiento...» (L.P.C.1, p. 185).

A finales del año 1836 comienza un cuaderno con las cartas administrativas que deberá escribir en razón de su función de jefe de grupo (cf. op. cit. pp. XXXVII-XXXVIII).

Al terminar este párrafo, creo que es justo alabar el realismo del Fundador, iniciador de nuestros archivos, contrariamente a lo que han hecho otras personas, quienes por humildad, para no entorpecer la acción divina, destruyeron los documentos personales (cf. O.M.1, pp. 27-32). Pudo pensar que la acción de Dios pasaba a través de la acción de los hombres actuando bajo la moción divina. La conservación de los archivos debe ser, por tanto, para nosotros lo más esmerada posible ya que se trata de una tradición que remonta a nuestros orígenes.

1856

Con todo, nuestros archivos han conocido numerosas vicisitudes. Por un lado han experimentado las consecuencias de los sucesivos cambios de la casa general, y por otro se han enriquecido o empobrecido como consecuencia de las diferentes circunstancias y personas que los han utilizado. En el prólogo de la «Vida de M. Champagnat», el Hno. Juan Bautista declara: «Los documentos que componen esta historia no han sido escogidos al azar; son el fruto de quince años de laboriosa investigación y nos han sido facilitados:

1º. Por los Hermanos que han vivido con el Padre Champagnat... Estos Hermanos nos han dado informes escritos...

2º. ...

3º. Por los escritos de nuestro buen Padre, por una inmensa cantidad de cartas que escribió a los Hermanos o a otras personas... También hemos encontrado una preciosa documentación en el gran número de cartas dirigidas al piadoso Fundador por los Hermanos y por diferente tipo de personas...» (Vie, 1856, pp. XVI-XVII).

Esta fue una ocasión en que los archivos se enriquecieron, sin lugar a duda, pero mucho menos de lo que pudiera pensarse ya que, de los escritos de los Hermanos no se ha conservado ninguno. ¿Fueron destruídos por el proprio Hno. Juan Bautista después de haberlos utilizado juzgando que se encontraban suficientemente reflejados en el texto que él escribió a partir de dichos escritos, pensando además que esa fué la única razón por la cual los Hnos. los escribieron? Puede haber sido así. Por lo demás, lo mismo ocurrió con sus notas personales, de las que no se han conservado más que unas pocas páginas. Seguramente él no pudo destruirlas todas ya que su muerte fue un tanto inesperada. Además, tampoco había

terminado sus «Meditaciones sobre la Encarnación» ya que el día de su muerte estaba corrigiendo las pruebas (cf. Circ. vol. IV, p. 303). En ese caso, ¿por qué motivo quiso deshacerse de ellas tan pronto? Cuando dos meses después de la muerte del Hno. Juan Bautista, el Hno. Luis María pide en su circular que los Hnos. que posean algún documento sobre el difunto se lo hagan llegar, parece dar a entender que ya no conservaba las notas personales. Es más, estos nuevos documentos, que sin duda fueron numerosos, se conservan sólo en forma de copias realizadas en algunos cuadernos. Es realmente extraño que no conservemos ningún original de las numerosas cartas escritas por el Hno. Juan Bautista. Da la impresión de que el Hno. Amphiloque, cuando escribía la biografía de este último, hacia 1917, conservaba algunos documentos, ya que cita los testimonios de tres Hermanos. Tal vez haya sido él mismo quien transcribió los escritos que nosotros poseemos hoy, a los cuadernos, dejando un margen de media página. La única hipótesis que podemos adelantar es que lo que se consideraba importante era el contenido del documento y no el documento en sí.

1858

Después de esta corta digresión, vuelvo sobre la cronología y me detengo en el año 1858 durante el cual se llevó a cabo el traslado de la casa central de Nuestra Señora del Hermitage a Saint-Genis-Laval. El Hno. Avit en su «Abrégé des Annales» constata lo siguiente: «Durante el traspaso, varios objetos sufrieron ciertas averías, especialmente los archivos, y se extraviaron algunos documentos preciosos, escritos oficiales, informes de visitas, etc. Es una pena» (Manuscrit, cahier 6, p. 507). Sería doblemente lamentable que entre los documentos extraviados se encontrase alguno relacionado directamente con el Padre Champagnat, como por ejemplo alguna de sus cartas; somos conscientes de más de una desaparición.

1860

Considero como un acontecimiento de bastante importancia en la historia de nuestros archivos la apertura de un registro con las actas del Consejo general. El primer documento de este tipo que poseemos comienza en 1860, cuando se hace cargo del Instituto el Hno. Luis María, quien a la fecha era, legalmente, Vicario General. El registro se titula: «Consejo del reverendo hermano Superior general». Se trata sencillamente de un grueso cuaderno, de 21,30 × 17, con 164 páginas, de las cuales sólo fueron utilizadas las 85 primeras, pues se detiene bruscamente — como cua-

derno de un alumno que ha empezado una tarea y no quiere terminarla — después de haber puesto la fecha y la primera palabra: «Sesión del 7 octubre de 1876. 1º». Luego, ni una palabra más en las 80 páginas restantes. Es algo que llama la atención pues el registro siguiente comienza con la «Sesión del 25 de enero de 1876». Como el problema que se plantea aquí no tiene relación directa con los archivos, no me detendré más al respecto.

El contenido de las actas es muy conciso y no hay ninguna firma en todo el registro. Como ejemplo presento el inicio de la primera sesión transcrita.

Deliberación del 12 de octubre de 1860.

Personal de la Casa Madre

Director: H. Chrysogone, Asistente
Procurador: H. Anobert
Subdirector: H. Marie-Clarent
1a. clase del noviciado: H. Placide
2a. id id : H. Euthique
3a. id id : H. Augustinus
4a. id id : H. Gatien

Escuela de reserva

Primera clase: H. Tite
2a. id : H. Constant

Personal del Hermitage

Se pedirá al R.H. Francisco, General, hacerse cargo de la dirección de la casa.
Ecónomo: H. Théophile
1a. clase: H. Sylvestre
2a. id : H. Arcade

Visitadores

HH. Avit, Acquilas, Callinique

Destinos varios

Breteuil: H. Marie-Jubin
Lavalla: HH. Vincent y Egesippe
Lorette: HH. Ismael y Bertuin ...

Ecónomos de los pensionados

Conforme al artículo II del capítulo XI 1ª parte de las Constituciones, el Consejo decide que habrá un Hermano ecónomo en las Casas siguientes:
Neuville, St. Didier sur Chalaronne, Valbenoîte, Charlieu, Breteuil.

Son nombrados ecónomos: de Neuville: H. Conrad

de la Côte
de Valbenoîte
(fin del informe de la primera sesión)

Siempre a modo de ilustración, transcribo otro ejemplo para mostrar hasta qué punto el Consejo general se ocupaba de ciertos detalles al comienzo del generalato de H. Luis María.

8 de marzo de 1861

1° El querido H. Juan Bautista verá y preparará el manual de cocina
2° Se procurará que el bacalao esté cocido y sin sal. Buscar la forma más sana de prepararlo.

(eso es todo por la 2a. sesión)

A pesar de las pequeñeces, especialmente al principio, debo subrayar la importancia de estos registros, los cuales, ciertamente con muchas lagunas, se mantendrán hasta nuestros días. ¿Quién no podrá comprender la riqueza de información que pueden ofrecer para una historia seria del Instituto?

1867

En una corta circular, del 19 de julio de 1867, el H. Luis María recordando la muerte de H. Pascual, Asistente, acaecida el mismo día del mes anterior, pide a los HH. que le envíen las cartas que puedan tener y los testimonios que puedan ofrecer en relación con el difunto, para que el H. Juan Bautista, que estaba escribiendo las «Biografías de algunos Hermanos», pueda añadir la de este Hermano. Basta con leer la biografía del H. Pascual (B.1, pp. 276 a 330), para darse cuenta de inmediato que los HH. respondieron generosamente a la llamada que se les había hecho. Hoy, sin embargo, debemos constatar que ninguno de esos testimonios se ha conservado, como tampoco se han conservado las notas pesonales del H. en cuestión. Este hecho nos interesa solamente como una oportunidad perdida, demostrando una vez más el valor que se daba antaño a la conservación de los documentos auténticos.

1870

Tres años más tarde ocurrió un acontecimiento que, dentro de su carácter político afectó de manera importante nuestros archivos. Después del desastre de Sedán, la población francesa se levantó a una contra el

invasor y para nadie fue un obstáculo prestar lar grandes casas para alojar a los soldados. De esta forma llegaron «a la casa madre, el 13 de octubre de 1870, las tropas designadas para el acuartelamiento. El conjunto de la casa tuvo que refugiarse en el Hermitage. Pero algunos hermanos se quedaron para cuidar la casa... Los muebles se guardaron en la capilla, que junto con el museo, la biblioteca y el pabellón del Superior general no fueron requisados». (Petit historique de la Province de S. Genis, pp. 15-16). El H. Avit confirma el hecho y asegura que durante el citado traslado, en el que tomaron parte todos los hermanos presentes, hubo «una cierta confusión inevitable, en medio de la cual una parte de los archivos desapareció» (Abrégé des Annales, cah. 7, p. 654). El cronista, esta vez, no manifiesta su disgusto; pero la insistencia con la que cita los archivos muestra que no permaneció insensible ante el hecho.

1876

Una vez que los militares desalojaron la casa se pudo constatar «que la suciedad imperaba por todas partes» (Petit historique, p. 15), pero se pudo ir restableciendo el orden anterior gracias a la subvención otorgada por el Estado por perjuicios de guerra. Sin embargo, el desarollo del Instituto reclamó, prontamente, una reorganización. Por esa razón el acta de la sesión del Consejo general del 16 de octubre anota: «A continuación se explica la necesidad de organizar la enfermería en el 2º piso del ala oeste de la casa para poder organizar las habitaciones de los HH. Asistentes, la secretaría, la procura, los archivos y biblioteca en la parte este del 1er. piso». Por lo que conozco, es la primera vez que se habla de un local para los archivos, aunque no se precisa ni el lugar concreto que deberán ocupar, ni el hermano que asumirá la responsabilidad. Este, debería ser, sin lugar a dudas, el Hermano Secretario General, aunque ello no esté especificado en las Reglas de Gobierno del 1854.

1881

De todas formas alguien se ocupó de los archivos durante más de doce años, pues al hacer uso de ellos los enriqueció de manera importante: fue el H. Avit, conocido como el autor de los Anales. A petición del propio Hno., por razones de salud, el Capítulo General, en la sesión del 12 de marzo de 1880 le liberó del cargo de Asistente, responsable de la provincia de Bourbonnais, que le había sido asignado por el Capítulo anterior, el 25 de agosto de 1876. Su intención no fue, ciertamente, la de no hacer nada, sino el poder hacer — finalmente — aquello que él sentía deseos de hacer. Nombrado Visitador en 1859, se recuerda que el 12 de

noviembre de 1860 el Consejo general tomó la siguiente decisión: «7º - Los HH. Visitadores son los encargados de preparar los libros de los Anales de cada establecimiento. Con esta intención, llevarán todas las anotaciones posibles a la Casa Madre, donde dichos libros serán comenzados por un Hno. que será responsable de la redacción» (Reg. Délib. 1, p. 11). El año siguiente el mismo Consejo decide, con fecha 14 de noviembre de 1861: «5º - Los HH. Visitadores redactarán los anales del año en curso de cada establecimiento, a partir de la última visita. Un H. de la Casa Madre será nombrado para solicitar a cada H. Director local la historia del establecimiento, desde su fundación hasta el año 1861» (id. p. 27-28). La pérdida de una buena parte de estos documentos, recogidos durante unos diez años, la constató seguramente en 1870, sobre todo si tenemos en cuenta el gran interés que siempre manifestó por este tipo de trabajo y que — además — él mismo debió colaborar en la recolección de una gran parte de ellos. ¡De qué sirve, sin embargo, lamentarse de las pérdidas! Para compensarlas, apenas se vio libre de responsabilidades, «viajará durante dos o tres meses del año, a los lugares ya conocidos en el pasado, yendo de un establecimiento a otro, recogiendo aquí y allá, los documentos que, unidos a los recuerdos de su fiel memoria, compondrán los Anales de cada casa del Instituto. Después de haber recogido una gran cantidad de información, el H. Avit se encierra en su habitación, con la ayuda de sus secretarios, ordena todas sus notas y se dedica al trabajo de redacción de manera sistemática, paciente y tenaz. Parece casi imposible que nos haya dejado tal cantidad de cuadernos como testimonio de su inmenso trabajo. Son los Anales generales del Instituto y los de casi 600 casas, sin olvidar los de algunos establecimientos ya suprimidos». (Biog. de qq.ff. vol. 2, p. 7). Tomando en cuenta las fechas que el propio autor indica en cada uno de los Anales, el primero de ellos es el de Mornant, comenzado el 21 de abril de 1881. Le siguen dos más en el mismo mes: el de Duerne, empezado el 27, y el de Aveize, el 30. Durante el siguiente mes, mayo de 1881, fueron 14 los que fueron escritos: St. Genis l'Argentière el primero, 2º St. Foy l'Argentière, 3º St. Laurent de Chamousset y St. Romain de Popey, 5º Villechenève, 9º Bully, 11º St. Forgeux, 12º Thizy, 15º Cours, 19º La Clayette, 21º Varennes sous Dun, 25º Monsols, 28º Tramayes, y 29º Matour. He querido citar los nombres para mostrar que su método de trabajo consistía en agrupar las casas por regiones. Esto corrobora la afirmación de su biógrafo, afirmando que, primero, iba a informarse al lugar concreto. Junto con los anales particulares de la diferentes casas, en 1884 comenzó «L'Abrégé des Annales», lo que representa en realidad la historia del Instituto desde la familia del Fundador, 1775, hasta el 31 de mayo de 1891. Se trata de ocho gruesos cuadernos con un total de 860 páginas, más un cuaderno de notas de 24 páginas.

El 31 de diciembre de 1891, redacta los anales de Bizonnes, cuando, según su biógrafo, «a finales de diciembre último (1891) aparecieron los primeros síntomas de una grave enfermedad» (op. cit. p. 11) y que el 7 febrero de 1892, a las dos de la tarde, concluía su vida terrestre.

La obra que nos ha dejado, todavía inédita, a excepción de una parte del Abrégé, nos asombra por su amplitud y por la constante aplicación que se impuso para llevarla a cabo durante diez años. No es una obra perfecta, convengamos, ya que hemos podido señalar bastantes errores, sobre todo en las fechas; pero cómo evitarlos, especialmente en la historia de los inicios, cuando no se disponía más que de la memoria de algunos buenos ancianos como fuente de información pues en la época nadie se preocupaba de dejar por escrito los hechos más relevantes. Los establecimientos de la provincia del Norte, a los que tuvo difícil acceso debido a las distancias, no fueron atendidos con la misma dedicación que los otros. Está muy claro que los anales de dichos establecimientos no fueron escritos por el H. Avit, al menos por él solo, sino que lo fueron, en su gran mayoría por el H. Marie-Ferdinand, Nury Ambrose, H. de Viviers quien, en enero de 1888, a los 63 años, deja Aubenas para incorporarse a Saint-Genis-Laval y ayudar al cronista. No sabemos si se trasladó de una parte a otra para mejor conocer los lugares y recoger por sí mismo la información que le interesaba, pero se conservan algunos indicios de correspondencia con los HH. de la provincia, como por ejemplo el H. Sigisbert, maestro de novicios de Beaucamps. En la provincia de Bourbonnais tenemos un caso similar, un hermano, cuyo nombre desconocemos por el momento, se dio el trabajo de continuar los anales del H. Avit hasta 1903.

Para terminar con este tema, quisiera resaltar que no sabremos nunca a ciencia cierta todo lo que debemos al H. Avit. Además de los Anales, nos ha dejado una gran cantidad de documentos que él utilizó para sus trabajos. Si poseemos en los archivos un conjunto de documentos concerniente a cada una de las casas de la época, desde su fundación hasta 1880, se lo debemos en gran parte al H. Avit. El hecho concreto es que, frecuentemente, los documentos citados en los anales se encuentran todavía en nuestros archivos.

1886

Cuando el 2 de febrero de 1886, el H. Teófano, Superior general, anunció en una circular la decisión de introducir la causa de beatificación de M. Champagnat, el H. Avit estaba trabajando de lleno en los anales de la provincia de N.D. de l'Hermitage (C. VII, p. 254). Los archivos ofrecerán toda su colaboración, especialmente en lo concerniente al fundador, lo que al mismo tiempo les permitirá enriquecerse con nuevos do-

cumentos. Se dice en la circular: «1º ... Ruego a los HH. que tuvieron la dicha de conocer al P. Champagnat, a aquellos que oyeron hablar de él a los primeros HH. o a otras personas, que pongan por escrito todo lo que sepan... 2º Los HH. que tengan escritos del P. Champagnat harán el favor de enviármelos. Nos indicarán también las personas, sacerdotes o laicos que pudieran poseer alguno de sus escritos...» (op. cit., pp. 256-257). El H. Superior general dirige una circular a los sacerdotes oriundos de Lavalla: «Ruego me permita, sr. cura, dice, hacer una llamada a su buena voluntad para solicitarle algunas notas sobre nuestro piadoso Fundador. Vuestros recuerdos de infancia y de familia os recordarán, sin duda, ya sea algunos hechos de la vida de nuestro buen Padre, o algunas de las obras que él creó mientras fue Vicario en vuestra buena parroquia de La Valla. Os agradeceré también el favor de darnos a conocer las tradiciones conservadas entre las familias cristianas, relacionadas con el P. Champagnat» (R.C.L.A.; vol. 8, N° 9216). Incontestablemente, con este motivo, fueron muchos los documentos que se añadieron a los que ya se encontraban en nuestros archivos, documentos que, por primera vez, fueron objeto de un detallado inventario. Los escritos del Fundador fueron transcritos en cuadernos, y varias veces, pues poseemos cuatro ejemplares diferentes de dichos cuadernos que contienen más o menos los mismos documentos. Los testimonios recibidos de los HH. y de otras personas también fueron transcritos. A excepción de los primeros, de 1886, no conservamos les originales. Por lo que se refiere a los escritos del P. Champagnat, podemos constatar que, aparentemente, no ha habido pérdida alguna, al contrario, se han añadido, muy posiblemente algunas cartas y otros documentos sin que podamos precisar cuáles. La tormenta que se avecina cambiará la situación.

1903

Nadie desconoce, en efecto, lo que representa el año 1903 para el Instituto demasiado encerrado todavía en territorio francés. El 3 de abril llega una notificación a la casa de St. Genis-Laval comunicando que todos sus habitantes deberán abandonarla en el plazo de tres meses. Buscar un refugio, adquirir una casa en un país extranjero, adecuarla, trasladar toda la administración de un Instituto de 7.000 miembros, y ¡todo en un lapso de 93 días! No llama la atención que las personas se sintieran desconcertadas. En dichas condiciones, el traslado equivale a un incendio. Los objetos valiosos son confiados a personas de confianza, siendo a veces regalados. En los archivos se hace una selección, separando, por un lado lo que se lleva, y por otro lo que se quemará; parece que el fuego duró varios días. Los documentos compremetedores de aquella época po-

drían sernos hoy de gran interés. Dejando aparte lamentos inútiles podemos sentirnos contentos de que lo esencial haya seguido los pasos de la administración general y haya sobrevivido a las incertidumbres propias de la organización de la nueva casa.

1917

Ningún acontecimiento especial parece desempolvar los archivos hasta 1916. Pero a partir de esta fecha en que comenzaron los preparativos del centenario del Instituto se dio inicio a un trabajo de vuelta a la historia de nuestro pasado a través de la consulta de los archivos. El volumen XIII de nuestras circulares que contiene la lista de todos nuestros HH. difuntos desde los orígenes, la lista de los establecimientos de cada Provincia y, sobre todo la Cronología que, durante 50 años, será la única guía de nuestra historia, fue redactado sin lugar a duda con el aporte de nuestros archivos, aunque hay que hacer presente que jamás se hace mención de ellos.

1921

Un hecho similar es el de la redacción de una nueva biografía popular de M. Champagnat escrita por Monseñor Laveille, publicada por la casa Téqui, en 1921. El 2 de marzo de 1918, «a propuesta de R.H. Superior, el Consejo decide, por unanimidad de los miembros presentes, aceptar la oferta de Mgr. Laveille, Vicario general de Meaux, quien propone escribir, por cuenta nuestra, una Vida popular del Venerable Padre Champagnat, un volumen de unas 500 páginas, "in octavo", por un costo de 8.000 francos de honorarios» (Acta del C.G., vol. 7, p. 313). De la abundante correspondencia conservada sobre este tema, se deduce que el autor utilizó los testimonios reunidos para la causa de beatificación, y también los escritos del Fundador. Como medida prudencial se le envió uno de los volúmenes de las copias manuscritas, pero al final de su trabajo, el autor quiso conocer directamente algunos originales. A pesar de la distancia y del paso de la frontera, le fueron enviados. Seguramente los devolvió fielmente ya que no existe ningún tipo de reclamación al respecto.

1948

Después de la guerra, con la elección del H. Leónidas, comienza una nueva era para la historia de los archivos. Puede decirse que salen de la sombra y adquieren derecho de ciudadanía dentro de nuestra organización. En los «Anales-Efemérides de la Casa-Madre», que abarcan desde

agosto de 1948 hasta fines de enero de 1959, el cronista anota la fecha de su llegada, el 4 de agosto de 1948, de la siguiente manera: «Llegada del H. Jules-Victorin, nombrado archivista por el R.H. Leónidas, S.G., el 20 de junio. Proviene de Grugliasco (Italia), donde ejercía las funciones de Instructor del Segundo Noviciado» (op. cit., p. 1). Es la primera vez que, según mis conocimientos, se habla de un archivista, entre nosotros; acontecimiento que merece ser subrayado.

No hay nada preciso por lo que a su función concreta se refiere. Para empezar se trataba, sin lugar a duda, de preparar el local en el que se instalarían los archivos ya que, en los citados «Anales-Efemérides» podemos leer: «1949, 25 de junio, sábado. Desde hace unos días se ha desocupado la habitación nº 7 del 1er. piso, en el centro del edificio, destinada a ser la sala de los archivos. Una abundante cantidad de documentos llegará próximamente, en un vagón especial, proveniente de la antigua casa-madre de Grugliasco (Italia)» (id. p. 9). La llegada de dichos «documentos» no está indicada. ¿Qué es lo que se quería indicar con esa expresión? ¿El conjunto de nuestros archivos que, durante diez años, estuvieron lejos del control directo de la administración general, o una parte de ellos solamente? ¿Qué parte? Esto nos muestra que, por lo que respecta a los archivos, todo estaba por hacer.

1955

El H. Jules-Victorin no nos informa sobre el estado en el que encontró los archivos cuando él se hizo cargo de los mismos. Sabemos algunos detalles por algunos investigadores que los consultaron algunos años más tarde, hacia 1955. Es el caso del H. Louis-Laurent, quien preparaba su tesina para el Diploma de Estudios Superiores, presentada en 1956. En su bibliografía, los «Archivos Generales de los Hermanitos de María», como él los nombra, son mencionadas con la siguiente nota histórica: «Han sufrido algunos traslados... (lo que explica) que no se encuentren aún inventariados ni seriamente clasificados; además el local donde se encuentran actualmente no permite otra cosa que conservarlos amontonados» (op. cit. p. 11). Juzgando imposible e inútil para el trabajo que estaba realizando hacer «un inventario siquiera general», no da más que una ligera apreciación del contenido de los archivos. Por otro lado, a partir de enero de 1955 comienza la publicación de una serie de artículos en el Boletín del Instituto bajo el título de «Contribución a un nuevo comienzo de los trabajos históricos sobre los orígenes de los Hermanitos de María». Estos estudios científicos consiguen, por una parte, la finalidad anunciada en el título, y, por otra llaman fuertemente la atención sobre nuestros archivos.

Por la misma época, el P. Jean Coste, ha ojeado nuestros archivos en vista de la preparación de la obra que estaba escribiendo en colaboración con el P. Gaston Lessard, los «Orígenes Maristas». Al indicar las fuentes de información, habla detenidamente de nuestros archivos: primero, nos da un sencillo resumen de su historia (O.M. 1; pp.60-61) para hacer luego un inventario (id. pp. 67-72). Se puede deducir claramente que no existía una clasificación sistemática de los documentos. El H. archivista debió encontrar estos documentos agrupados en fajos, o tal vez fue él mismo quien los reunió de dicha forma, dando a cada fajo un número de una cifra escrito con lápiz azul, que se puede ver todavía. Seguramente no pudo hacerlo mejor, ya que interés por dicho trabajo no le faltaba como atestigua su floreciente actividad. Aprovechando las ocasiones que se le presentaban, investigó sobre la parentela del Fundador, recogió testimonios directos de los HH. de edad, redactó una buena cantidad de artículos para diferentes periódicos, especialmente una serie de cuatro artículos que titula: «Nuestros Archivos» y en la cual hace un inventario bastante completo de los documentos, transcribiendo algunos de ellos a manera de ejemplo. (B.I. vol. 22, pp. 381, 452, 524, 597). Para ser más completo, señalo que, en la obra del H. Pierre Zind, «Nouvelles Congrégations de Frères enseignants en France de 1800 à 1830», aparece un nuevo inventario en las páginas 527 a 529.

Gracias a estos trabajos, nuestros archivos están al alcance del público, aunque es cada vez más urgente mejorar las condiciones prácticas para su utilización. La nueva casa central en construcción deja entrever amplias esperanzas en este sentido.

1960

En la sesión del 25 de junio de 1960, el Consejo general decide llamar al H. Fernando Luis Rey para el servicio de los archivos. Dispondrá del tiempo justo para preparar el traslado a Roma que se llevará a cabo durante los meses de mayo y junio del año siguiente. Le incumbe a dicho H. la instalación de los archivos en el nuevo local y en el mobilitario puesto a su disposición, siempre bajo la responsabilidad del H. Secretario general. Dicho trabajo es provisional debido a la ingente cantidad de documentos, situación que impide hacerse una idea clara, en poco tiempo, de todo el conjunto. La primera tarea que se reserva será la de elaborar una ficha para cada documento. Durante largas semanas se ocupará en elaborar las fichas, conteniendo la identificación de cada pieza y una síntesis del contenido. Debemos alabar la tenacidad demostrada por el archivista en este trabajo, aun cuando se haya visto que más de la mitad de las fichas no han servido de gran cosa.

1965

Mientras el archivista realizaba su trabajo, el Consejo general creyó oportuno, para mejor conservar nuestro patrimonio, hacer fotografiar nuestros archivos en microfilms. Para dicho trabajo, nombra al H. Peter Hilary Provost, de la Provincia de Poughkeepsie, EE.UU., quien dedica varios años para realizarlo. El resultado, son 29 carretes de films de 32 mm. que contienen una cantidad imponente de documentos relativos al Fundador, entre los que se encuentran los Cuadernos, Los Registros, la Historia, especialmente la serie completa de los Anales del H. Avit y las cartas de la Administración General así como las Actas de los capítulos generales, 15º incluido (1958). De acuerdo con el número de pedidos de la Provincias, se hicieron las correspondientes copias, de manera que nuestros archivos no se encuentran exclusivamente en la casa central.

1967

La clasificación de los archivos se hizo cada vez más urgente debido al movimiento que comenzó a esbozarse por estos años en favor de la investigación sobre nuestros orígenes a través de la consulta de los archivos; sin embargo dicha clasificación no se realizaba. La aparición de los «Orígenes Maristas» de J. Coste y de G. Lessard, por un lado, y la presencia de HH. Estudiantes en la casa central, por otro, suscitaron, en efecto, dicho movimiento. Cuando se trató pues, de remplazar al H. archivista, una vez cumplido su contrato, se buscó una persona en función de la necesidad manifiesta. El Consejo general llamó al H. Sean Joseph Hanaray, de la provincia de Nueva Zelanda, quien entró en funciones en diciembre de 1967. En un informe que redactó tres años más tarde hace un resumen de la situación de nuestros archivos. «En diciembre de 1967, escribe, varios HH. Consejeros generales me solicitaron que emprendiera la reorganización y la clasificación sistemática de los archivos. La necesidad urgente de dicha tarea era evidente puesto que los archivos no estaban clasificados de manera científica. Se habían establecido varios índices, todos ellos apropiados para «poder orientarse» pero, los archivos en sí mismos permanecían al nivel de grandes temas sin una clasificación sistemática detallada. Los muebles tampoco eran apropiados y el espacio utilizable había sido ocupado totalmente, situación que constituía una nueva dificultad, dado el aumento creciente de los archivos.

Con el fin de economizar espacio, conservar mejor los documentos y facilitar la clasificación y la investigación se modificó parcialmente el mobiliario. Aunque el sistema vertical no es el ideal para los archivos, debemos sacar el mayor provecho posible de las instalaciones...

Clasificación. No existe un «sistema» de clasificación de archivos que sea «el mejor» para todos los casos. Se deben tomar en cuenta algunos principios y procedimientos básicos, pero cada institución debe aplicar su propio sistema para aprovecharlos al máximo. Después de haber visitado diferentes archivos de Institutos religiosos y de haber hablado con los responsables, he podido organizar un sistema de clasificación satisfactorio para nuestros archivos en relación con nuestra situación y nuestras necesidades particulares.

Los documentos más importantes han sido clasificados cada uno en un dossier separado. De esta forma cuando deba usarse uno, no se necesitará manejar los restantes, evitando así el riesgo de deteriorarlos».

Efectivamente, el H. Sean dividió el conjunto de los archivos, después de haber separado los libros, registros, etc... en siete clases principales que son: 1. El Fundador; 2. La Historia; 3. La Administración; 4. Las Relaciones exteriores; 5. El Personal; 6. Las Provincias; 7. Las Finanzas. La clasificación de todo lo concerniente al nº 1, El Fundador, se ha realizado con todo detalle, lo mismo que lo referente al nº 2, La Historia, y al nº 5, El Personal, aunque para estos dos últimos serán necesarias ciertas rectificaciones a causa de los nuevos aportes recibidos. Por tanto a partir de lo realizado, la clasificación será definitiva; bastará seguir con la línea indicada para completar la clasificación de los numerosos documentos que esperan su turno en los números restantes.

1974

El H. Alphonse Bertrand, de la Provincia de Lévis, Canadá, se hizo cargo a continuación, desde 1974 hasta 1980. Diferentes trabajos de investigación para el Vaticano le impidieron dedicarse plenamente a la tarea inmensa que tenía por delante. El volumen de documentos relativos a las Provincias, que representa casi la mitad del total de los archivos, ha sido objeto de una primera selección, pero no de una clasificación en regla. No hay que olvidar que, en este apartado, la llegada de nuevos documentos no termina nunca.

Como ejemplo de esto último, puedo señalar la llegada de un volumen considerable de documentos, procedentes del fondo de St-Paul-3-Châteaux, pertenecientes a François Mazelier, a los orígenes de su congregación, de su unión con la nuestra, etc... Como en casos ya mencionados anteriormente, todos estos documentos esperan ser objeto de un serio inventario.

1979

A pesar del trabajo que faltaba por hacer para conseguir que la totalidad de nuestros archivos fuesen accesibles a los investigadores, una buena parte cumplía ya esta función.

A tal punto que fue necesario preservar los originales que comenzaron a sufrir los efectos del constante uso a que eran sometidos. Las cartas del Fundador eran las más amenazadas, siendo por tanto las que merecían una mejor protección. La situación se presentó al Consejo General, el cual decidió, en su sesión plenaria de septiembre-octubre de 1979, hacerlas restaurar por una casa especializada del Vaticano. Desde entonces se ha puesto a disposición de los investigadores una serie de fotocopias de las cartas preservando así los originales. Estos sólo se pueden mostrar ya sea para satisfacer la piadosa curiosidad, ya para aclarar las dudas que pueda tener algún investigador muy meticuloso.

1985

Con el último capítulo general, el de 1985, entramos, una vez más, en una nueva era: la era de la informática. Habiéndose decidido el uso del ordenador para toda la administración, también los archivos gozan de esta posibilidad. Una vez ordenados todos los documentos recientemente llegados a los archivos, hemos detenido todo el trabajo de clasificación que teníamos entre manos, para concentrar todos los esfuerzos en la introducción en el ordenador de todo el material. Simultáneamente se hará el inventario y la clasificación.

Dos colaboradores nombrados por el Consejo general al servicio quasi permanente de los archivos, consagran sus jornadas diarias a este trabajo subterráneo, sin que, por el momento, se vislumbre el término. Hasta ahora se han introducido 20.700 fichas, cada una de ellas representa un documento. Se trata de lo concerniente al Fundador (N° 1) y a las provincias francesas, (N° 60), las más ricas en documentos antiguos, aspecto que suele ser el más estudiado por los investigadores.

Tiempo, espíritu metódico y paciencia son las condiciones fundamentales que permitirán a los archivistas de hoy ofrecer al público un instrumento de investigación eficaz y rápido, según las necesidades del momento. Este es el objetivo al que nos conduce la historia y que asumimos gustosos, con sus suertes y desgracias, en nombre de nuestros antepasados, por un fecundo porvenir.

«CENTRO DE ESTUDIOS MARISTAS»
Provincia de Río de Janeiro

Hno. Luiz Silveira
Coordinador del Centro de Estudios Maristas

1 - Creación del Centro

El «Centro de Estudios Maristas» ha sido instituido por el Hermano Gentil Paganotto, en aquel momento Provincial, y por los miembros de su Consejo, en la reunión del 27 al 31 de agosto de 1986, en el Recanto Marista de Areias.

Tiene sede propia, inaugurada el día 15 de agosto del Año Champagnat de 1989, y su dirección es la siguiente:

Rua Aimorés, 2480/2º piso
Bairro Santo Agostinho
30.410 Belo Horizonte (MG) Brasil.

Está integrado por un grupo de Hermanos voluntarios y está abierto a la participación temporal o permanente de todos los Hermanos.

El centro está al servicio de la misión marista.

2 - Objetivo del centro de estudios

Hacer posible el profundizar la vida marista, para que descubramos mejor nuestras raíces religiosas, espirituales, apostólicas y educativas.

3 - Funciones del «Centro de Estudios Maristas»

3.1 Organizar y mantener un servicio de documentación: textos, material visual y sonoro con referencia:

al Fundador;
al Instituto;
a la Provincia de Río de Janeiro.

3.2 Organizar una biblioteca y una hemeroteca específica sobre temas maristas.

3.3 Promover el estudio sistemático:

del Fundador;
de nuestra historia congregacional;
de la espiritualidad marista;
de la pedagogía marista;
de la historia de los Hermanos en el Brasil;
de la Historia de la Provincia de Río de Janeiro.

3.4 Programar retiros, cursos y conferencias sobre temas maristas.

3.5 Publicar libros y artículos relacionados con la vida y la misión maristas.

3.6 Traducir y divulgar obras y escritos maristas.

3.7 Editar biografías de los Hermanos de la Provincia.

3.8 Colaborar con los que desean profundizar temas maristas y acompañar el trabajo de investigación.

3.9 Ofrecer a los Hermanos material de divulgación relacionado con:

el Fundador;
el Instituto;
y la iconografía marista.

3.10 Recoger y conservar el material histórico de las casas de la Provincia.

3.11 Motivar a las comunidades y obras a documentar su historia, elaborar material nuevo y utilizar las producciones y servicios del Centro de Estudios.

3.12 Colaborar con:

las comisiones provinciales;
los organismos y las revistas de la Provincia y del Instituto.

3.13 Ser la memoria viva de la Provincia.

3.14 Mantenerse en contacto con:

el Secretariado General del Instituto;
la Postuladuría General;
los Hermanos que investigan sobre temas del Instituto;
los centros afines.

4 - Libros publicados por el «Centro de Estudios Maristas» durante el trienio 1986-1989

Hno. Pierre Zind, Visão Panorâmica da Historia da Educação na Europa, 1987.

Hno. Pierre Zind, O bem-aventurado Marcelino Champagnat e seus Pequenos Irmãos de Maria, 1988.

Hno. Pierre Zind, Seguindo os passos de Marcelino Champagnat, 1988.

Irmão Roque Plínio Loss, Biografia do Irmão Helvídio Loss, 1988.

Irmão Zeferino Falquetto, Biografia do Irmão José Antônio Batalha, primeiro marista brasileiro, 1988.

Evocações: O Irmão Francisco fala do Padre Marcelino Champagnat, 1988.

Leonard Voegtle, Depoimentos dos contemporâneos de Marcelino Champagnat, 1989.

Irmão Sulpício José, Biografia do Irmão Mário Cristóvão, 1989.

CENTRO DE ESTUDIOS DEL PATRIMONIO ESPIRITUAL MARISTA CEPAM
Provincia de México Occidental

H.A. Brambila

Una invitación nueva

En los primeros meses de 1989 llegó a los Provinciales del Arco Norte Marista (América Central, Colombia, Ecuador, México Central, México Occidental y Venezuela) la invitación a que enviaran Hermanos al curso que organizaba por primera vez CEPAM. Se les advertía que el curso completo constaba de tres veranos consecutivos y que en ellos se intentaba estudiar lo más extensamente posible el patrimonio marista.

Una respuesta incipiente, pero entusiasta

La respuesta de los Provinciales no se hizo esperar. Hubo nueve participantes en el verano 1989: dos de América Central, dos de Venezuela, uno de México Central y cuatro de México Occidental. El trabajo realizado fue muy bueno. El ambiente vivido, excelente.

Lo que CEPAM intenta ser

CEPAM es una estructura ideada para el estudio del patrimonio es-

piritual del Instituto. Su sigla de identificación significa: Centro de Estudios del Patrimonio Espiritual Marista. Uno de los cometidos del CEPAM es organizar cursos durante el verano. Sin embargo no está ocioso a lo largo del año pues se dedica a guiar lecturas sobre Marcelino, impartir clases sobre el patrimonio marista en el noviciado y "capturar" datos para los diversos archivos.

¿Cómo se originó?

Nació de una inquietud: se tiene un gran acopio de documentos sobre Marcelino Champagnat, unos publicados y otros inéditos. ¿Cómo ordenar todo ese material para hacerlo accesible a los Hermanos? ¿Dónde y quién puede realizar eso? ¿Qué sistema establecer para estudiarlo con método?

La provincia de México Occidental, orientada por el Est. 164.2, vio la necesidad de abrir un Centro en donde se concentrara ese material y se acudiera a realizar estudios sobre el patrimonio. Lo instituyó oficialmente con el nombre de CEPAM en abril de 1989, como parte de las celebraciones del bicentenario, en la ciudad de Morelia, Michoacán, en los predios del noviciado. Rue Dr. Salvador González Herrejón, 20 - 58020 MORELIA, Mich. México - Tel. (451) 3.66.84.

¿Para quién es?

Los destinatarios naturales de CEPAM son los Hermanos del Arco Norte Marista. Se invita a los HH. Provinciales enviar personal que pueda posteriormente constituirse en difusor de lo marista en sus respectivas provincias. Está pensado para un grupo no superior a 15 Hermanos con el fin de no perder la riqueza de una intensa interacción personal.

¿Qué objetivos se propone CEPAM?

— Posibilitar un mayor conocimiento del Instituto.

— Facilitar el estudio sobre el patrimonio espiritual marista.

— Almacenar material de estudio: documentos, elencos...

— Poner a los Hermanos en contacto directo con los documentos transcritos.

— Facilitar las publicaciones de los diversos documentos, estudios y comentarios.

— Fomentar la preocupación por la historia de las Provincias.

— Brindar a los Hermanos un espacio físico y psicológico donde incrementar su capacidad de hablar con Marcelino.

— Propiciar la vivencia comunitaria del amor a Marcelino y a lo marista, dando oportunidad de hablar de ello de manera explícita y con gran libertad y desenvoltura.

— Preparar difusores de lo marista.

— Impulsar la redacción de biografías de Hermanos.

— Cuidar que se tengan los da-

tos de los Hermanos difuntos de las respectivas provincias y que se les cite en el calendario religioso respectivo.

¿Cómo funciona?

El trabajo en CEPAM está presidido por un compromiso tácito de intercomunicación, que podría frasearse así: «Nada de lo que yo descubra de Marcelino es para mí solo; debo darlo a conocer a los demás, por más insignificante que parezca». Así pues, se labora mediante investigación personal e intercambio grupal.

La elección de estudios, libros, artículos, tesis sobre temas maristas por leer se deja a la libre iniciativa, cuidando que cada participante elija algo diferente. Al final, cada uno informa al grupo de la lectura realizada. El estudio de documentos pasa por las siguientes etapas: presentación genérica, análisis personal de un documento (diverso para cada participante), exposición al grupo de lo hallado en dicho documento e intercambio libre sobre los documentos considerados.

¿De qué material dispone el centro?

CEPAM es algo incipiente. El Centro se está equipando poco a poco. Hoy por hoy, cuenta con una serie de publicaciones maristas: libros, tesis, colección de Circulares, «Bulletins», FMS, «Notices Biographiques»...

Tiene a su disposición dos ordenadores con un capacidad conjunta de 60 "megas". Dispone de una buena cantidad de elencos y de documentos transcritos, ya informatizados. Estos últimos están presentados en doble columna: el original francés y su versión española.

¿Con qué espíritu se vive CEPAM?

Puesto que CEPAM no se agota en ser un lugar de concentración de material marista, brinda también, y sobre todo, una oportunidad de revivir, como experiencia personal irremplazable, el contacto directo con Marcelino.

Desde el inicio se establece un clima orante alimentado con los elementos del Patrimonio que se van descubriendo. El ambiente fraternal ayuda a la captación más viva de lo marista. El trabajo manual, las pequeñas fiestas y los descansos comunitarios evitan una reducción a lo meramente intelectual y nocional. Además, proporciona emulación constante en el trabajo de investigación y de difusión.

Prospectiva

Los lugares de encuentro con Marcelino son tan abundantes que tal vez nos veremos en la necesidad de estructurar CEPAM en diversas áreas o departamentos, estos podrían ser los siguientes:

— Correspondencia activa, pasiva y relativa del Fundador.

— Documentos varios (actas civiles y eclesiásticas, sermones, resoluciones y testimonios).

— Estudios sobre el Fundador: libros, artículos, tesis.

— Legislación.

— Biografías de Hermanos.

— Magisterio interno (de los Superiores Generales y de los Capítulos Generales).

— Historia del Instituto y de las Provincias.

— Contexto histórico (sociológico, cultural, espiritual) y geográfico de las diversas épocas.

Forma parte también del proyecto de CEPAM organizar, al final de los tres veranos, una peregrinación del grupo terminal al Hermitage.

Desiderata

Sería ideal que se multiplicaran en el Instituto este tipo de Centros de Estudios. Durante las vacaciones, o en circunstancias especiales, podrían ofrecer un buen servicio a los Hermanos que desearan mantener, profundizar y desarrollar su conocimiento sobre el Fundador y el Instituto.

Indiscutiblemente que el complemento necesario de esos Centros sería uno semejante a nivel general, en Roma, que tuviera funciones de coordinación, asesoría y animación.

ESTUDIOS

EL CONFESOR DEL P. CHAMPAGNAT

H. Gabriel Michel

I. Los elementos de la solución

El H. Juan Bautista en la biografía del P. Champagnat, 1856, nos habla del confesor que «abandona» a su penitente criticado (Crónicas Maristas I p. 159).

En el espíritu de la biografía hay, implícitamente, una crítica de este personaje misterioso que se deja llevar por «falsos informes» y que está «cansado de cuanto se dice». (C.M.I. p. 156).

Se tiene incluso la impresión de una actitud despiadada, pues Marcelino «le suplica en vano que quiere continuar su dirección, pero no lo consigue, y se ve obligado a dirigirse a otro» (C.M.I., p. 156).

Evidentemente, si la persona en cuestión, vivía aún en 1856 y podía leer esta biografía, no era nada cómodo para él. Y, como veremos, éste parece sea el caso.

El H.J. Bautista ha dado bastantes pruebas de inconsciencia o de cinismo en su pasión por la verdad, para que nos sorprenda esta manera de apabullar a algunos personajes de su tiempo. En la primerísima edición, de la que deberá rehacer rápidamente cuatro páginas, habla sin ambages de la atracción por el vino del párroco Rebod, del cual sabía que había muerto hacía treinta años; de las faltas morales del Sr. Courveille, del cual creía que estaba muerto si bien se equivocaba, pues vivía.

No tiene reparo en criticar en el capítulo 18 de la primera parte, al Sr. P..., que todo el mundo traduce por Pompallier, pero que sabiéndole vivo, procura suavizar la crítica.

En el caso del «confesor» puede pensar que nadie va a inquirir para saber de quién se trata y da la impresión de que esta antigua historia de los años 20, concierne a alguno con quien M. Champagnat nunca ha tenido más contactos en lo sucesivo. Pero nos encontramos con que emplea términos a partir de los cuales se pueden hacer confrontaciones, como iremos viendo, que son confirmadas por otros testimonios.

Pongo en paralelo el texto del H.J. Bautista y una carta del P. Champagnat.

Texto del H.J. Bautista

«El P. Champagnat nunca había emprendido ni ejecutado nada sin seguir sus consejos. Quedó, pues apenadísimo al verse criticado y rechazado por quien, hasta aquel momento, había sido su amparo y guia». (C.M.I., p. 159).

Carta del P. Champagnat

«Se puede decir con toda verdad que el Padre Juan Luis Duplay, su hermano, es causa de la existencia de los Hermanitos de María. Yo jamás hubiera emprendido y sobre todo proseguido esta obra si él no la hubiera aprobado formalmente». (Carta al Sr. Claude Duplay, 1832)

Esta carta está dirigida a Claude Duplay, que llegó a ser párroco de Marlhes después de la muerte del Sr. Allirot. Los Hermanos Maristas dejaron Marlhes en 1821 a causa de la insalubridad de la escuela. El párroco Allirot murió en 1822 y el Sr. Claude Duplay hizo algo por mejorar el edificio de tal manera que el P. Champagnat acepta y vuelve a abrirla en 1832. Es en este momento en el que escribe esta carta. Evoca al principio los problemas de los primeros años de la fundación de los Hermanitos de María, e inmediatamente pasa al año 1824 y siguientes. Las alusiones son claras aunque no cuenta con fechas.

La segunda parte de la carta nos aclara que J.L. Duplay en efecto, es amigo del Sr. Dervieux, párroco de San Pedro de Saint-Chamond. Este último acaba de cambiar radicalmente de opinión respecto al P. Champagnat e inmediatamente puede ayudar a J.L. Duplay a comprender mejor a quien él mismo tan mal comprendió durante cuatro o cinco años.

El Sr. J.L. Duplay es profesor, más tarde ecónomo del Seminario Mayor de Lyon de 1817 a 1830, y cuando vuelve a Jonzieux puede acercarse a Saint-Chamond junto al Sr. Dervieux, párroco de San Pedro y es sin

duda aquí donde Marcelino viene a encontrarle. Aunque J.M. Chausse, biógrafo de J.L. Duplay, sitúa estas entrevistas en Lyon.

Ahora bien, si el Sr. Dervieux ha podido decir, supongo, a J.L. Duplay en el año 1822: «Deje, pues, a este Champagnat que es un testarudo, que hace lo que se le mete en la cabeza», ahora, sin embargo, se da cuenta de que se ha equivocado y que el nuevo Arzobispo De Pins, bien informado por el Sr. Courbon, V.G., da toda la confianza a M. Champagnat y a la Sociedad de María.

Pero leamos lo que dice aún en esta carta de 1832 M. Champagnat:

«Cuando felizmente se trató de su establecimiemto definitivo, (la obra de los Hermanitos de María), iba a hablarle como hacía siempre con los asuntos de cierta importancia».

Es una clara alusión a la carta y a la visita de Champagnat al nuevo Arzobispo, al ánimo que de él recibía para construir el Hermitage y a la promesa de una ayuda monetaria. Estamos pues, a comienzos de 1824. J.L. Duplay, hombre ponderado, estimó al principio que no era necesario ir tan de prisa; pero después de que el Sr. Arzobispo llega en febrero y desde marzo se muestra favorable, ¿por qué mantener reservas?

«Aún interesándose en mi proyecto, continúa la carta, no creyó en principio que debiese dejar mi puesto de coadjutor de La Valla para consagrarme por entero (a la obra de los Hermanos).

Habiendo tenido ocasión de hablar ampliamente de mi obra, junto con el Sr. Dervieux, párroco de San Pedro de Saint-Chamond, sus ideas se modificaron. Cuando volví a verle me dijo que vería con pena que mis proyectos no se cumplieran. Me repitió que era preciso ir adelante, que mi obra era obra de Dios, que no tenía nada que temer...».

Este texto muestra que el cambio de parecer del Sr. Dervieux arrastró también el del J.L. Duplay.

Tenemos un documento fechado el 3 de marzo de 1824, es decir, tres semanas después de la llegada de Monseñor De Pins. El Consejo del nuevo Sr. Arzobispo se declara oficialmente en favor de la fundación de los Hermanitos de Maria.

«16. - El Sr. Champagnat, vicario de La Valla, cantón de Saint-Chamond, logró formar Hermanos enseñantes, Este consejo decide que sea animado en esta buena obra». (O.M. doc. 95, p. 310 y O.M.E. p. 82).

Algunos días más tarde, el 17 de marzo, la benevolencia se ratifica en el seno del Consejo Arzobispal:

«El Sr. Rouchon, párroco de Valbenoîte, propone reunir en un edificio donde tiene ya Hermanas, pero en una parte totalmente separada, la obra de los Hermanos de Marcelino Champagnat, quien ya tiene algunos sujetos reunidos. Monseñor aprobaría el Instituto, se daría una alimentación más conveniente según la tarea de los Hermanos. (El Sr. Rouchon,

seguramente se acordaba de su visita a La Valla dos años antes y del menú excesivamente frugal que vio allí). El nombre de Hermanitos ha paracido muy propio para este Instituto. De todo esto se tomarán informes detallados». (O.M. 1, N° 96 y O.M.E., N° 23(96), p. 82).

Se sabe que el P. Champagnat ha elegido ya el Hermitage. Ha comprado en el mes de mayo de 1824 un terreno donde será construída la casa. Todo va muy a prisa y el inspector Guillard, que se encuentra en el mes de junio en Saint-Chamond, para hacer una visita a las escuelas primarias, ha dejado una nota sobre esta evolución rápida de las opiniones:

«El Párroco, (sin duda Dervieux) que llega de Lyon, asegura que el Sr. Arzobispo ha autorizado a los Hermanos de La Valla. El Sr. Brut, párroco de San Martín, luego director del colegio de Saint-Chamond, añade que éstos han comprado ya un terreno en el ayuntamiento de San Martin A coislieu (grafía de la época) para establecer allí la casa de Noviciado. Ya no hay otras escuelas primarias en el cantón de Saint-Chamond más que la de los Hermanos de la Doctrina Cristiana de La Valla». (O.M. N° 104).

Es, pues, evidente que el Sr. Duplay no ha esperado al mes de junio para inducir a Marcelino a lanzarse a fondo en su nueva misión; y que, después de algunos meses, ha retomado su papel de director espiritual del fundador de los Hermanitos de María.

II. ¿Por qué el H.J. Bautista ha borrado las pistas?

¿Cómo conoció el H.J. Bautista esta historia del confesor?

Se tiene la impresión de que el P. Champagnat debió contar un día en confianza todas las dificultades que había tenido; por supuesto sin dar nombres. Después de la muerte del Fundador un biógrafo podría hacer alusión a ello sin saber de qué se trataba. Por otra parte, cuando se escribe en 1856 y se habla de una historia de los años 1820-1824, se puede pensar que nadie iba a darse cuenta de la pequeña frase. Se trata de una pequeña dificultad en medio de muchas otras.

Pero la similitud de experiencias entre la carta del P. Champagnat y el texto del H.J. Bautista permite otra interpretación que podría ser la siguiente: El H.J. Bautista sabía que el P. Champagnat no tuvo otro director espiritual que el Sr. Duplay. Y otros Hermanos también lo sabían. Ahora bien, J.L. Duplay era en este momento (1856) superior del Seminario Mayor de Lyon. Podría ser uno de los lectores de la biografía. Por tanto debería estar atento para no sugerir cosas demasiado precisas.

Hablando del «confesor» de los años 1820-1823 como de aquel que había abandonado definitivamente a Champagnat, se pensará entre los Her-

manos que se trata de alguien distinto a J.L. Duplay; y se concluirá que éste no fue el confesor de Marcelino sino posteriormente (a 1823).

De hecho está claro suficientemente que J.L. Duplay ha sido el «confesor» desde el principio: la carta de M. Champagnat es clara a este respecto.

Se podría añadir el testimonio de J.M. Chausse en la Vida de J.L. Duplay, I, p. 276:

«En medio de estas contradicciones de los años 1820-1823 el Sr. Champagnat visitaba frecuentemente el Seminario de Lyon para entrevistarse con el Sr. Duplay, su amigo y consejero. Tomaba su parecer en lo que concierne al bien y al futuro del Instituto».

Sin embargo no es necesario tomar en serio esta frase, pues J.M. Chausse, que escribe treinta años después del H. Juan Bautista, pudo contentarse con repetir lo dicho o pudo también tener otras fuentes.

III. ¿Por qué el Sr. Duplay «abandonó» al P. Champagnat?

Trataremos ahora de comprender el problema de J.L. Duplay. Aun cuando su abandono no haya sido más que provisional, tenemos el derecho a preguntarnos: ¿por qué un hombre tan estimable come J.L. Duplay le ha tratado así?

Primeramente es muy joven, solo un año más que Marcelino; y esto no debe sorprendernos, pues Cholleton, por ejemplo, que es profesor de Marcelino y luego será Vicario General y Padre Marista, es también de la misma edad y es el director espiritual del conjunto de seminaristas que en 1816 llegarán a ser Padres Maristas.

J.L. Duplay, nombrado profesor de Seminario de L'Argentière, luego del Seminario Mayor de Lyon, tiene por ello razones para ser elegido como director por Marcelino, tanto para guiarlo en su conducta personal como para ayudarle en su ministerio hacia los penitentes de La Valla; pues J.L. Duplay es profesor de moral y sigue las opiniones menos rigoristas de S. Alfonso María de Ligorio.

Pero J.L. Duplay, como profesor, depende del Sr. Bochard, V.G., responsable de los seminarios. Sabe muy bien que Champagnat tiene, de alguna manera, el deber de resistirse a las presiones del Sr. Bochard que quería fusionar los Hermanos Maristas a sus Hermanos de la Cruz. Y viendo que todo el mundo, por decirlo de alguna manera, le daba la espalda a Champagnat, le parece difícil decirle: «Su deber es resistir a esas presiones». ¿Cómo él, joven profesor, podría estar seguro de que Champagnat tenía razón contra la autoridad?

Sin duda el Sr. Bochard era criticado en secreto por más de una persona en el Seminario Mayor, como se puede deducir por esta carta del Sr. Courbon al cardenal Fesch, exiliado en Roma:

«El Sr. Bochard es infatigable en su trabajo; trata como grandes problemas las minucias; es preciso que su autoridad prevalezca en todo. El seminario mayor, los seminarios menores, las comunidades; él lo es todo: superior general, superior particular, superior, ecónomo, etc. etc. Esto cansa a todos, porque, además, es muy voluble. Cuando alguien le cae bien lo exalta; cuando toma a uno ojeriza no puede soportarlo y busca cambiarlo; cuando concibe un proyecto es necesario que se realice. Si Dios lo hiciese obispo (1) los seminarios, las comunidades cantarían un te Deum; los demás vicarios generales sacudirían las espaldas, gritarían: "Deo Gratias"». (O.M. 1, N° 31, pp. 183-184).

J.L. Duplay hubiera necesitado una lucidez y un coraje carismático para animarlo en la resistencia al Sr. Bochard. Ha debido decirle:

«Vea, pues, al Sr. Préher, de Tarentaise, al Sr. Brut, de San Martin, etc., no soy capaz de ver tan claro su caso. Rezaré por usted y más tarde reanudaremos el diálogo».

Tal es sin duda el tipo de frases atribuíbles al Sr. Duplay para no desaminar a su amigo y esperar a 1824, que sería para todos un año lleno de esperanzas.

---

(1) Evidentemente el Sr. Courbon piensa en otra diocesis, pues escribiendo a Fesch, supremo testarudo que hasta su muerte en 1839 continuará en Roma, sin querer jamás dar su dimisión de la sede de Lyon, no es oportuno hacer alusión a un reemplazo.

P.S. La intuición de este artículo no es mía, es del H. Gobriano María de la provincia de Río, que murío hace unos años.

MARCELINO CHAMPAGNAT EDUCADOR

H. Alexandre Balko

I - LA VOCACION DE UN EDUCADOR

El momento histórico

El año 1789 es la fecha del nacimiento de Marcelino Champagnat y del mundo moderno. Esta coincidencia reviste el valor de un símbolo cuando se piensa que por su vocación, de educador cristiano y de fundador, este humilde sacerdote debía consagrar su vida a la evangelización del período de la historia que llega hasta nuestros días.

Sabemos que el inmenso impulso hacia adelante que caracteriza esta época está profundamente fundado sobre los progresos de las ciencias, su aplicación a la técnica y su divulgación por medio de la instrucción.

El Padre Champagnat pertenece a esa serie de hombres entusiastas y clarividentes que supieron leer los signos de los tiempos en su época y se esforzaron en insertar la levadura del Evangelio en la poderosa corriente histórica de la instrucción popular. Por medio de la escuela y la instrucción cristianas contribuyeron a la evangelización de las fuentes mismas de la civilización moderna basada en la ciencia y en la instrucción.

Si la vocación de la Iglesia es evangelizar los períodos sucesivos de la historia, se puede afirmar que, a través de los Fundadores de Herma-

nos educadores del s. XIX, ha sido perfectamente fiel a su misión con relación a la juventud. Sabemos, por otra parte, que más allá de la instrucción primaria, era la concepción global de la vida la que en definitiva estaba en juego. Y así al celo apostólico de los Hermanos se oponía la cruzada de los instructores públicos, esos «húsares negros de la República» como los llama Charles Péguy.

La llamada de la juventud

Pero puede uno preguntarse cuál fue la motivación directa que comprometió en la corriente de la instrucción a este hijo del campo que era Marcelino Champagnat. No estaba dotado para el trabajo intelectual propiamente dicho; al contrario, se sentía muy atraído por toda clase de ocupaciones manuales en las que destacaba.

Sin embargo pertenecía a una familia de notables del campo en la que la instrucción era una tradición. Su padre, en particular tenía una cultura excelente para su tiempo y su ambiente, la cual hizo que se le encomendaran diversos cargos en la administración pública.

El hijo del presidente del Municipio de Marlhes debía necesariamente afrontar las dificultades de la instrucción. Ahora bien, el muchacho se desanimó de tal manera por el aprendizaje de la lectura y los procedimientos del maestro del lugar, que decidió no volver a poner los pies en la escuela. Solamente que tal resolución no podía sostenerse en una época en la que la instrucción representaba el porvenir. Con un poco más de madurez y de reflexión, el joven se dejó convencer y terminó tomando el camino de una escuela clerical o seminario menor, como buen número de muchachos de las mejores familias del campo.

Sin embargo las dificultades que encuentra en los estudios son reales, como lo constata el maestro del pequeño colegio de Saint-Sauveur. Su cuñado, Benito Arnaud, acepta prepararlo para poder ingresar en el seminario menor, pero pronto declaró que su joven pariente no está hecho para los estudios. No se tiene en cuenta su veredicto, y Marcelino pasará once duros años para llegar al sacerdocio. El secreto de este empeño está, sin duda, en el descubrimiento progresivo de una vocación de educador cristiano, unida a la vocación sacerdotal. Se pueden descubrir signos de esta vocación en sus primeras notas íntimas conservadas que se remontan a 1810.

Sucede con frecuencia en la vida de los santos que una prueba importante les orienta hacia el don total a Dios y al prójimo. La experiencia negativa de niño ha madurado en el alma del adolescente y le ha hecho abrir los ojos sobre la miserable situación en la que se encuentran la ma-

yor parte de los niños del pueblo ante el ideal de la educación y de la instrucción cristiana. Lo declara el Fundador con la sencillez que le caracteriza.

«Nacido en Saint-Genest-Malifaux, departamento del Loira, no llegué a saber leer y escribir más que con dificultades enormes, debido a la falta de maestros capaces. Desde entonces comprendí la urgente necesidad de una institución que pudiera, con menos gastos, ofrecer a los niños del campo, la buena enseñanza que los Hermanos de las Escuelas Cristianas proporcionan a los pobres de las ciudades».

(L.P.C. 1, doc. 34, p. 99)

Este texto permite adivinar que el joven sacerdote se había formado un ideal personal de instrucción y de educación, frente a una situación que estaba muy lejos de satisfacerlo. En una perspectiva más amplia, su actitud corresponde al nuevo ideal de educación cristiana que resulta del florecimiento de la instrucción popular y de la renovación religiosa en Francia, sobre todo en la diócesis de Lyon.

Al servicio de los pobres

De naturaleza ardiente y desbordante de vida, Marcelino Champagnat es atraído por los jóvenes y la educación. Por otra parte su sencillez de alma le acerca a los niños, y su corazón compasivo le empuja instintivamente hacia los pobres, los niños abandonados, los huérfanos. El primer texto que nos ha dejado (se trata de las resoluciones del Seminario de 1810), hace referencia a la vez a su vocación de catequista y a su atención por los pobres:

«Señor y Dios mío... te prometo... instruir a los demás en tus divinos preceptos, enseñar el catecismo tanto a los pobres como a los ricos...».

En su carta del 21-I-1830 al H. Bartolomé, el Fundador expresa claramente las inclinaciones de su alma:

«Diga a sus alumnos... que les quiero mucho; que nunca subo al santo altar sin pensar en usted y en sus queridos alumnos; que quisiera tener la dicha de enseñar, de dedicar de forma más directa mis desvelos a formar a esos tiernos niños».

(L.P.C. 1, doc. 14, p. 53-54)

Esta frase, salida de la pluma del Buen Padre, resume la esencia del apostolado escolar. El amor a los jóvenes es la señal de la vocación a la educación. La oración pone a nuestra disposición el poder mismo de Dios

único dueño de las almas que ha creado, que, solicita nuestra colaboración. Los trabajos cotidianos de la enseñanza nos procuran esos contactos inmediatos que son los únicos que permiten la influencia educativa, objetivo principal de la actividad escolar.

La vocación del P. Champagnat estará animada, durante toda su vida, por dos movimientos que no siempre llegan a converger en la prática: el atractivo por la eduación en general, y la fuerte compasión por los pobres, los huérfanos y los jóvenes desorientados. Este movimiento dialéctico atravesará igualmente la historia del Instituto de los Hermanos Maristas planteando sin cesar la cuestión de la fidelidad al Fundador y al Evangelio. Quizá podamos afirmar que la vocación de educador y la compasión se unen normalmente para orientar a los discípulos de Champagnat hacia la educación cristiana de los humildes. La educación de los hijos del abnegado pueblo trabajador, y sobre todo de los pobres, debería ser su apostolado habitual.

El Fundador expresa claramente sus intenciones en la importante carta que escribe desde París a Monseñor De Pins, el 3 de febrero de 1838:

> *«Usted sabe, Monseñor, que el único fin que me he propuesto al fundar los Hermanitos de María ha sido proporcionar a los municipios rurales el beneficio de la educación, que la falta de recursos suficientes imposibilita procurarse por medio de los excelentes Hermanos de las Escuelas Cristianas. Ahora bien, para obtener ese resultado me ha sido necesario, conservando la misma enseñanza, adoptar un sistema de economía que evitara los obstáculos...».*
>
> (L.P.C. 1, doc. 171, p. 341)

El sentido práctico del P. Champagnat le hace estar particularmente atento a las dificultades financieras de los municipios pobres. Esta preocupación le obliga a admitir comunidades de sólo dos hermanos con el riesgo de pasar por imprudente. Un texto importante de 1824 es particularmente significativo de la voluntad que el Fundador tenía de ir hacia los pobres.

> *«Para favorecer a los municipios pobres proporcionamos sólo durante el invierno, dos hermanos que regresan a la casa madre para aprovechar su situación, a fin de no ser una carga para el establecimiento. Sólo pedimos a tales municipios, 400 fr., alojamiento y mobiliario adecuado».*
>
> (A.F.M. 132.8, p. 84)

Los discípulos del P. Champagnat compartían su vida con el destino de las gentes necesitadas a las cuales eran enviados, hasta adoptar su ritmo de vida, alternando la enseñanza con el trabajo manual. Muchos de nuestros primeros hermanos eran instructores obreros, que volvían al Her-

mitage en la primavera para ganarse allí la vida ejerciendo un oficio. La carta del 11-IV-1829 al Prefecto de Montbrison lo indica con precisión, sugiriendo que la integración en la suerte de los trabajadores llega hasta la experiencia del desempleo.

«Habíamos emprendido, como tuve el honor de comunicarle, la fabricación de cintas para ocupar útilmente el intervalo de las clases, pero hace casi dos meses que no tenemos trabajo; en este momento varios de nuestros hermanos vuelven a la casa madre porque los ayuntamientos donde han sido destinados emplean a sus hijos en el trabajo del campo».

(L.P.C. 1, doc. 12, p. 48)

El signo evangélico de la compasión

En el cuaderno N° 8 del P. Champagnat encontramos una definición del fin del Instituto que es poco familiar a los mismos Hermanos Maristas.

(A.F.M. 132.8, p. 84)

«El fin de nuestra institución es la educación de los niños en general y en particular de los pobres huérfanos».

Aquí la compasión, la parte central en el carisma del Fundador, se expresa sin equívocos. Sabemos por otra parte que la cuna del Instituto, en La Valla, acogía con predilección a los niños abandonados. He aquí la relación lacónica que relata el comienzo de los Hermanos Maristas en el apostolado:

«El H. Juan María reunió a dos pobrecitos».

(O.M. 2, p. 743)

El H. J. Bautista subraya igualmente este reclutamiento preferencial del P. Champagnat en el cap. XXI de la segunda parte de la «Vida».

«Al llegar de coadjutor a La Valla se encontró con cierto número de padres pobres y desidiosos que mantenía a sus hijos en completa ignorancia de las verdades religiosas y no les mandaban ni a la escuela ni a la catequesis. Recogió a esos niños en casa de los hermanos y se encargó de proporcionarles ropa y comida. El primer año mantuvo a doce. En los años siguientes creció el número y acogió a cuantos cabían en la casa».

(C.M.I., p. 598)

Más aún, la casa madre del Hermitage estaba destinada en un principio a acoger a los huérfanos en un centro de diversos aprendizajes.

«En cuanto terminemos la casa del Hermitage y tengamos los medios que nos permitan utilizar una buena toma de agua, recibiremos a los niños de las casas de caridad; les proporcionaremos un oficio y una educación cristiana; quienes de entre ellos tengan aptitudes para la virtud y para las ciencias serán empleados en la casa».

(A.F.M. 132.8, p. 84)

Este texto que nos revela un proyecto personal del Fundador, nos da al mismo tiempo la clave de un enigma histórico y psicológico. ¿Qué visitante del Hermitage no se ha preguntado por qué Marcelino Champagnat, dotado de un sentido práctico indiscutible, quiso construir esa enorme casa en este valle encajonado, a merced de las avalanchas y de las inundaciones?

En su tiempo las granjas se encontraban a una distancia considerable del río; son la fábricas las que se instalan directamente en el curso del agua. Ahora vemos la importancia que tenía en los planes del Fundador el canal que atravesaba la propiedad recientemente adquirida. Debía suministrar la fuerza motriz para los talleres de una escuela técnica que proyectaba para la formación profesional de sus huérfanos.

El joven Marcelino fue testigo, en el molino de su padre, de todas las aplicaciones prácticas de la rueda hidráulica. Trabajador habilidoso y entrenado en diferentes tareas, se orienta espontáneamente a la enseñanza profesional con la ventaja de ponerla al servicio de los pobres.

Pero también los Fundadores conocen el fracaso. El centro de educación que había comenzado a funcionar en el Hermitage desde el otoño de 1825 tuvo que ser clausurado al final del primer año escolar y por causas morales imperiosas, las únicas que podían detener la marcha de M. Champagnat. Los niños más o menos abandonados que recogía eran con frecuencia víctimas de costumbres viciosas capaces de contagiar a un grupo.

«Nos habíamos propuesto desde el principio recibir en el Hermitage algunos niños externos y otros internos. Hemos tenido que renunciar a ello viendo que son causa de la pérdida de no pocas vocaciones y que causaban a todos un mal evidente».

(L.P.C. 1, doc. 305, 551)

Este contratiempo no desanimó al Fundador cuyo carisma estaba marcado por el sello de la compasión. Ya el 15 de enero de 1828, copiando de su puño y letra los estatutos del Instituto, añade este significativo párrafo:

«Es objetivo del Instituto dirigir casas de providencia o de refugio para los jóvenes rescatados del mal y expuestos a perder las buenas costumbres».

(A.F.M. 132.8, p. 77)

Este colofón que nos muestra una preocupación personal del P. Champagnat se introduce en la Regla impresa del 1837 y en adelante se respetará en estatutos y prospectos hasta la nueva Regla de 1852 que la omite definitivamente.

Se comprende que, después de la muerte del Fundador, sus dicípulos, interpretando los signos de los tiempos, se hayan comprometido a fondo en el apostolado de la escuela. Como ahora vivimos en circustancias diferentes esta inclinación del corazón del Bienaventurado Padre debe llamar nuestra atención. Es preciso subrayar que se trata de un complemento de la caridad directa que no pone en tela de juicio el objetivo fundamental de la educación cristiana de la juventud.

La vuelta a las intenciones originales del Fundador nos introduce por otra parte en la pura esencia del Evangelio. El ejemplo de los santos ha mostrado siempre que la caridad hacia el prójimo se apoya en el celo y la misericordia. Misión y compasión han caracterizado siempre la acción apostólica de la Iglesia de Cristo.

II - LINEAS MAESTRAS DE UNA PEDAGOGIA

Sencillez en la educación

Para descubrir su vocación de educador, Marcelino ha tenido que vivir con el corazón abierto su propia experiencia de adolescente frente a las exigencias de la educación de su tiempo. A través de sus propios problemas ha captado las necesidades y las aspiraciones de los muchachos de su medio, con atención especial a los niños pobres y abandonados. Podemos considerar esta actitud como una reacción normal de un alma generosa que avanza por la vida siguiendo la línea recta de la autenticidad y de la buena voluntad, fecundadas por la gracia de Dios. La pedagogía del P. Champagnat se va a desarrollar siguiendo la misma línea de la sencillez que va directamente a lo esencial dando frutos de equilibrio y fecundidad.

Marcelino Champagnat no es inventor de nuevos sistemas educativos. Es un tipo práctico como la mayoría de los educadores por vocación. Declara sin ambages que adopta las técnicas pedagógicas puestas al día por San J. Bautista de la Salle y heredadas por éste, en buena parte, de sus predecesores. La Regla de 1837 recomienda a los hermanos que consulten con frecuencia «La Guía del Maestro», vademecum pedagógico de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

«Los Hermanos considerarán el estudio y la práctica de esa «Guía» como uno de los medios seguros para acertar en su trabajo; en ella leerán con frecuencia lo que les conviene, para conocerla perfectamente y observarla con fidelidad».

(Regla de 1837, c. V., N° 32)

Con todo, pese a esta imitación exterior de la organización escolar, los discípulos del P. Champagnat, se distinguen claramente y desde el principio de sus modelos por el espíritu que anima su actitud pedagógica.

El opúsculo llamado «Las doce virtudes de un buen maestro por el venerable de La Salle», encabeza la lista de la mismas con la dignidad. Un extracto de la carta del 1 de diciembre de 1823, la más antigua que tenemos del Fundador, nos transporta de golpe ante un ambiente pedagógico totalmente distinto. He aquí lo que su autor dice sobre Tarentaise, al dar noticias de los establecimientos existentes.

«Los asuntos de Tarentaise también van muy bien. Los niños dicen que el H. Lorenzo era «un buenazo», pero que éste — su sucesor — lo es aún más».

(L.P.C. 1, doc. 1, p. 29-30)

La expresión «buenazo» señala con claridad la característica de un determinado ambiente escolar. Su correcta interpretación hace descubrir elementos tales como la sencillez, la amabilidad y el buen trato que caracterizan un medio educativo familiar, en el que las comunicaciones gozan de la libertad, la autenticidad y cordialidad de las relaciones familiares. Todo ello está en perfecto acuerdo con la descripción que el H. Silvestre hace del espíritu del Instituto.

«Tanto entre los Padres como entre los Hermanos el espíritu marista es un espíritu impregnado de todas las características de una familia, por su sencillez, su naturalidad, y su cordialidad.».

(Memorias, p. 236)

Hagamos notar que si el Fundador subraya complacido la expresión «buenazo», es porque responde a su propio ideal pedagógico. Por otro lado pone de manifiesto que el P. Champagnat practicaba con los muchacos ese diálogo sencillo y cordial evocado en este episodio.

Se da pues desde los comienzos un estilo particular en las relaciones entre maestros y alumnos, que distingue y caracteriza la educación marista, que no es efecto de la casualidad: toda la personalidad de M. Champagnat, la manera de actuar sus discípulos y el espíritu que les ha trasmitido llevan el cuño de la sencillez. En general la vida religiosa y sobre todo el ejercicio profesional de los Hermanos Maristas evoca el de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Sin embargo, el espíritu que anima su vida religiosa cotidiana la distingue modelándola desde el interior.

Este espíritu de sencillez se orienta espontáneamente hacia lo esencial y destaca los elementos fundamentales. Se puede afirmar, por otro lado, que el objetivo de la educación consiste en desarrollar las cualidades humanas esenciales.

El ideal de la educación marista, visto en su conjunto, queda pues definido por el H. Sivestre al afirmar que los Hermanitos de María tratan de formar «buenos cristianos y honrados ciudadanos». (Memorias p. 248).

La honradez se sitúa en la línea de la sencillez, la autenticidad, la sinceridad y la rectitud:

«Pues el Espíritu que nos educa huye de la doblez».

(Sabiduría, 1, 5)

El H. Avit presenta un cuadro más detallado de los primeros discípulos del P. Champagnat y de su labor educativa:

«Los nuevos maestros formados por el buen Padre no eran sabios, pero su piedad, su abnegación y sus buenos ejemplos encantaban a las gentes sencillas y les atraían muchos alumnos. Les enseñaban el catecismo, el amor a Dios y a sus padres, la lectura y la escritura. Se les prefería a los maestros laicos que, por otra parte, no tenían mayor instrucción y eran mucho menos religiosos. Además la mayor parte de las poblaciones carecían de escuelas, o bien sólo contaban con maestros ambulantes durante el invierno».

(A.A.A. p. 28)

En resumen, la sencillez del P. Champagnat orienta directamente la educación hacia lo esencial y vital, en un ambiente de familia que caracteriza necesariamente todo medio verdaderamente educativo.

Una educación al servicio de la vida

Educar es favorecer el impulso vital, ampliar los horizontes y ajustarse a los valores de la vida.

En tiempo del P. Champagnat la instrucción popular era, a nivel histórico, una de las principales corrientes de vida. Los Hermanos, inmersos de lleno en el medio popular, participaban plenamente de ese impulso con sencillez y entusiasmo.

«Los Hermanitos de María constituyen un elemento nuevo y excelente para la propagación de una educación primaria integral, moral, religiosa, nada más y nada menos. Esto es lo que la universidad busca».

(Lettre de Baude à Salvandy, 5-II-1838)

Frenado el magnífico impulso vital del P. Champagnat por una especie de escollo intelectual, se volcó por simpatía sobre los jóvenes que le rodeaban, que experimentaban dificultades parecidas. Entra ya aquí en juego la naturaleza dinámica del futuro Fundador lleno de compasión y listo para la acción. Desde este momento la educación será para él medio de encuentro con los niños y la forma de ayudarles, sobre todo a los más pobres, a los más abandonados.

Este impulso vital unido en él al deseo de trabajar por el desarrollo de la juventud, ofrece una gama riquísima de componentes humanos y religiosos: gusto por la vida, necesidad de amistad y comunión, sentido del hombre y de las cosas, inclinación a diferentes profesiones, fervor religioso, sentido de Dios, devoción a la Santísima Virgen... Lleno de vida y de simpatía por los jóvenes, M. Champagnat está listo para darles una cultura básica y entrar en comunión con su fuerte impulso vital.

Los jóvenes entienden y siguen a los educadores natos porque les proponen valores auténticos.

El instinto primordial que les hace crecer les hace también aceptar los sacrificios inherentes a su progreso humano y espiritual. Uno de los rasgos más evidentes de la vocación de educador de M. Champagnat es la obsesión por la educación, la formación y la corrección de sus discípulos. Su ideal de vida dinámica se desarrollaba en torno suyo y conectaba con la tendencia general humana y cristiana hacia la perfección. Su poderoso impulso educativo era aceptado por todos, pues ponía en juego sus ricas dotes humanas y espirituales entre las cuales se distinguían su bondad y buen humor. El Hermitage era una casa de formación en el pleno sentido de la palabra. Los auténticos educadores desbordan de vida y se prodigan con entusiasmo al servicio de la vida; ejemplo, Don Bosco. En el caso de Marcelino «la banda alegre» y el carácter expansivo y comunicativo que le anima se trasforman en cualidades de primer orden para la educación. M. Champagnat se muestra comprensivo con los niños y sus necesidades. Con la instrucción indispensable les enseña el canto e insiste en la importancia del patio de recreo. La escuela de los Hermanos brinda a los alumnos un ambiente de familia en que la sencillez y la bondad presiden la relación educativa. La relación filial con la «Buena Madre», unida al amor a Jesús, coloca los sentimientos religiosos muy a su alcance.

«No tienen más que abrir su corazón y Jesús y María se lo llenarán».
(L.P.C. 1, doc. 20, p. 64)

«Sólo Dios puede hacerles dichosos».
(L.P.C. 1, doc. 19, p. 62)

Estos dos textos dan fe de la instintiva comprensión y de la aspira-

ción fundamental de los jóvenes a la vida, al mismo tiempo que la convicción de que sólo Dios puede colmar sus deseos de felicidad. La misma actitud religiosa es presentada como una prolongación (al infinito) de ese deseo fundamental de vida y de felicidad: «Yo he venido para que los hombres tengan vida y la tengan en abundancia». (Jn. 10, 10).

Un rasgo característico del P. Champagnat es el de hacer una especie de fusión entre lo espiritual y lo temporal, como transparencia de lo humano a lo divino, que es el ideal mismo de la educación cristiana.

La piedad de los niños se sitúa en la línea fundamental de amor que es la raíz de la relación con sus padres, hermanos, hermanas, amigos y educadores.

> *«No se canse de recordar a sus niños que son los amigos de los santos del cielo, de la Santísima Virgen y, de forma especial, de Jesucristo. Que le da envidia su tierno corazón; que siente un celo santo por ellos; que la mayor pena para El es verlos arrebatados por el demonio; que estaría dispuesto, si fuera necesario, a morir de nuevo en cruz en el mismo Saint-Symphorien; ¡Pobres niños! Agrégueles que el Señor les ama y que yo también les quiero ya que Jesucristo, La Santísima Virgen y los santos les quieren tanto».*
>
> (L.P.C. 1, doc. 29, p. 72)

Esta actitud pedagógica está en consonancia con la exhortación apostólica «Chatechesi tradendae» de Juan Pablo II del 25-X-1979, en la cual se dice que la catequesis debe llevar al encuentro de una persona, Jesucristo, sin el cual no podemos alcanzar la salvación ni la vida eterna:

> *«Presentadles a Cristo, Hombre-Dios, Hermano nuestro».*
>
> (J. Pablo II, O. Rom., 23-I-1980)

Amor tierno a los niños

Es evidente que las aspiraciones de los niños y las respuestas que a ellas daba M. Champagnat encontraban su lugar en los cuadros económico-sociales y culturales de su tiempo. En el ambiente familiar no había lugar para la personalidad y la libertad del niño: desde muy pequeño quedaba ligado a los trabajos del campo y sometido a una vida muy austera. Con todo, la sencillez del P. Champagnat, su agudo sentido de lo real y de lo esencial y su simpatía profunda por los niños, le hicieron dar como por instinto con actitudes pedagógicas justas y adaptadas aún por delante de su época.

En sus cartas pedagógicas es donde habla más del amor, entendiendo instintivamente que a los niños les es más necesario que el pan.

El ser humano es una persona que no se abre sino al amor. Es indispensable que el niño se sienta estimado por sí mismo, independientemente de las cualidades que pueda tener o no. La educación es un diálogo de amor.

«Quiero y deseo que a ejemplo de Jésus nuestro Divino Modelo, profeséis un tierno amor a los niños».

(L.P.C. 1, doc. 63, p. 157)

Este afecto vivo y humano elimina las distancias y ese aire de gravedad tradicional de que hacían gala los educadores. Una actitud artificial sofoca el anhelo de vida, imposibilitando la comunicación que el niño quiere y espera.

El apelativo «buenazo» dado por los alumnos a los primeros educadores maristas, es destacado con gusto por el Fundador, y habla elocuentemente de un tipo de relación educativa que lleva el doble sello de la sencillez y de la bondad. Estas virtudes nos introducen en el ambiente familiar donde sentimientos y actitudes son sencillas y auténticas. Es la autenticidad de la vida que se abre al sol de la bondad en el calor del hogar.

Este tierno afecto elimina de entrada la severidad de una disciplina fría e impersonal, también de tipo tradicional. Descarta sobre todo la brutalidad, tan opuesta a la virtud de la benevolencia, esencial en la educación. La Regla de 1837 considera expresamente que la corrección de las faltas graves debe ser aplazada hasta la clase siguiente, y que el puntero utilizado para señalar la lectura en la pizarra debe estar sujeto a la misma. Una tradición sagrada en el Instituto prohibía a los Hermanos pegar a los niños. (Esto es lo que ha hecho creer al H. Alessandro en la hipótesis de que Marcelino Champagnat preconizó la disciplina preventiva antes que Don Bosco).

El famoso sueño de los Hermanos medio soldados, relatado por el biógrafo del P. Champagnat, queda explicado por la misma preocupación de proporcionar a los niños un afecto sincero. Por otra parte el hecho de que la escena suceda entre la casa y la huerta donde trabajan los Hermanos jóvenes muestra a las claras que la educación está al servicio de la vida que se expande en un clima de familia.

Amor al trabajo

Nos topamos aquí con otro elemento fundamental en la educación marista, íntimamente ligado a la realidad familiar: el amor al trabajo. Siendo el trabajo de primordial importancia en la vida humana se convierte así en un aspecto destacado en la educación de los jóvenes.

«La relación entre trabajo y familia que se realiza en la vida de San José... En la familia se forma al trabajo y por el mismo madura el hombre en su calidad humana... Honrando la figura de San José rendimos homenaje a la santidad de la familia y del trabajo, dos dimensiones humanas fundamentales».

(J. Pablo II, Os. Rom., 25-III-1985)

El amor al trabajo que garantiza la naturaleza laica de la vida religiosa de los Hermanos Maristas, aleja el peligro peculiar de las instituciones educativas inspiradas por la Iglesia: cierto angelismo que hacía descuidar lo humano para no dar importancia sino a lo que es netamente religioso. Para quien conozca al P. Champagnat y la tradición que ha dejado a sus discípulos, no hay peligro por ese lado. En una educación integral los elementos humanos y espirituales se compenetran íntimamente.

El amor al trabajo y su aplicación práctica constituyen de ese modo un elemento de sano equilibrio en la técnica educativa marista. Las relaciones impregnadas de bondad y espontaneidad se polarizan por el esfuerzo común hacia la tarea que hay que realizar. La disciplina halla así su fundamento en la naturaleza de las cosas, y se impone como una condición indispensable de la vida y del desarrollo de cada uno. El respeto a la autoridad y la obediencia, incluídas ya en el espíritu de familia, se vuelven fáciles de cumplir. Hallamos, por otra parte, en el estilo educativo marista la suavidad y la fuerza que caracterizan la figura del Fundador.

Sentido de la persona y la confianza en los jóvenes

Hombre activo y de gran corazón, de exuberante vitalidad, M. Champagnat se interesa por el individuo y va al encuentro de la persona sintonizado con sus aspiraciones más profundas. Es privilegio de la sencillez abrirse a participar fraternalmente en el impulso de la vida de aquellos a quienes encuentra. Tal actitud es fundamental en la educación pues permite dialogar con los jóvenes, asociarse a su pujante vitalidad y acompañarles con amor y abnegación en sus esfuerzos, descubrimientos, ansias y entusiasmos. Tal vez es este frescor de la sencillez el mejor atuendo de la educación marista. Los hombres cansados y hastiados no tienen puesto en la educación.

El H. Silvestre cuenta complacido las atenciones particulares del P. Champagnat por ese pequeño travieso que era cuando estaba en el noviciado. Sus cariñosos cuidados lo transformaron lentamente, fijándolo en la vida religiosa.

Una experiencia parecida hace que el H. Conon nos diga lo siguiente después de narrar las prevenciones del Fundador para con él:

«Conmigo el P. Champagnat fue muy bueno como sin duda lo ha sido con todos».

Una característica del verdadero educador es creer contra viento y marea en la voluntad de crecimiento y las posibilidades de mejorar que tienen los jóvenes...

«La eduación sólo es posible con una base de confianza que supera siempre los propios límites para aventurarse en lo desconocido, arriesgarse en el presente, creer en el futuro. La educación brota por lo tanto de la lógica del amor».

(Margarita Léna, L'Esprit de l'Education, Gayard, 1981, p.25)

Nos complace encontrar en las Reglas que nos dejó el Bienaventurado Padre, el testimonio evidente de una confianza sólida en las posibilidades de progreso y de mejoramiento de los jóvenes.

«Hay que decir a los padres de los alumnos que deben esperar mucho de sus hijos y que con un poco de esfuerzo, algunos cuidados y obrando de consuno lograrán educarlos bien».

(Regla de 1837, p. 42)

Es interesante constatar que el experto a quien se confió la tarea de revisar el proyecto de regla censure esta posición optimista del Fundador:

«¿No es esto un poco fuerte, y más siendo falso?»

(A.F.M. 363.113.2, p. 5)

El P. Champagnat mantuvo su afirmación a pesar de la aparente lógica del censor, que está lejos de ser la del educador. Los verdaderos padres, así como los educadores auténticos coinciden espontáneamente con la intuición del Fundador.

El intelectual juzga una situación fríamente mientras que el educador, por una especie de complicidad con el impulso creador de los jóvenes, pone en funcionamiento la transformación por la fuerza del amor y de la confianza.

El educador cristiano sabe además que cuenta con el poder y la bondad de Dios con quien colabora en la obra de la creación. En la carta ya citada al H. Bartolomé el P. Champagnat atribuye a la Santísima Virgen este amor del Padre celestial a sus hijos:

«Dígales a sus niños que Jesús y María les quieren mucho; a todos los que son buenos, porque se parecen a Jesucristo que es infinitamente bueno; y a los que aún no lo son porque lo serán. Que la Santísima Virgen les quiere además, porque es la madre de todos los niños que están en nuestras escuelas».

(L.P.C. 1, doc. 14, p. 53)

He aquí un encantador optimismo educativo, puesto al alcance de los niños y apoyado en las realidades inmediatas del sentimiento religioso. Y tenemos aquí otro elemento fundamental de la educación marista: la figura de la «Buena Madre» que inspira y anima nuestro espíritu de familia y sostiene nuestra confianza. Ella pone al mismo tiempo en todas nuestras relaciones un sello de cordial fraternidad que responde a las profundas aspiraciones de los jóvenes.

Aspectos no conformistas

Uno de los aspectos prácticos que caracterizan desde los comienzos al sistema educativo de M. Champagnat es la necesidad de vivir con los chicos, compartir su existencia y darles el ambiente humano que constituye la tierra y la atmósfera de donde brotan los elementos para su crecimiento. La intuición de la importancia de un medio educativo y de la presencia viva de seres amados hizo ver claramente al Fundador la necesidad del acuerdo entre padres y educadores para la difícil tarea de la educación y del crecimiento de los jóvenes. La cita anterior sobre la confianza forma parte de la sección de la regla del 1837 que lleva por título: «Cómo han de proceder los Hermanos en las entrevistas con los padres».

> *«Hay casos en los que conviene ver a los padres de ciertos alumnos para concertarse con ellos... Un Hermano prudente y convencido de la importancia de su misión nunca tendrá problemas en ello».*
>
> (Regla de 1837, pp. 42-43)

La confianza del educador no es ilusoria, pues supone un mínimo de esfuerzo y de buena voluntad en los muchachos y un «cúmulo de cuidados» en los educadores. Reconocemos la tradicional abnegación de los discípulos del P. Champagnat que se entregan en cuerpo y alma a la labor educativa propia de una familia. Pero es este «acuerdo» con los padres lo que se recalca por dos veces y lo que condiciona el optimismo y el éxito en la educación.

El manuscrito del P. Fundador cuyo núcleo fundamental se conserva en la Regla de 1837 tiene aún mayor fuerza:

> *«Es conveniente en ocasiones entrevistarse con los padres de los alumnos... hay casos en los que es muy necesario ver a los padres de ciertos alumnos para ponerse de acuerdo con ellos».*
>
> (A.F.M. 132.7, p. 29)

En una época en la cual los textos sobre las relaciones con los padres brillaban por su ausencia o estaban saturados de desconfianza, M.

Champagnat dio prueba de singular optimismo y de magnífica independencia. No se trata únicamente de formalizar los hechos sino de ponerse de acuerdo para la buena educación de los niños. El sentido de la vida, el espíritu de familia y la confianza en Dios, especialmente invocado en tales situaciones, permiten al buen Champagnat dar valor a un factor educativo tan considerado por propios y extraños hoy. La misma Regla del 1837 nos ofrece otro aspecto de la educación integral en el que M. Champagnat brilló entonces como figura estelar. En un tiempo en que el clero se oponía a un sistema que olía a revolución, M. Champagnat supo hermanar el respecto a la autoridad civil y a la autoridad religiosa. La formación de «buenos cristianos y honrados ciudadanos», señala una meta tan real come valiente en una Iglesia que se mantenía en la oposición política. Era preciso preparar al niño cristiano a ocupar su puesto y encontrarse a sus anchas en su medio de vida normal.

«Enseñarán igualmente a los niños tanto con sus palabras como con sus ejemplos, a amar y respetar a la autoridad civil y a obedecer a sus magistrados, cuyo poder emana del mismo Dios».

(Regla de 1837, p. 40)

Se necesitaba mucho valor y buena dosis de conocimiento de las circustancias para ir contra corriente en su siglo en el cual prácticamente todo el clero manifestaba su oposición al gobierno.

«Enfrascados religiosamente en su especialidad, los Hermanitos de María, se mantuvieron, tanto antes como después de 1830, al margen de cualquier partido político».

(Baude, diputado del Loira, 5-XI-1838)

Un escrito de la Prefectura de este departamento afirma que el respeto a las autoridades ha sido una práctica constante muy marcada en el Instituto del P. Champagnat cuya moderación se impone en ocasiones al celo un tanto partidista de sus protectores eclesiásticos.

«Es preciso afirmar, en alabanza del Instituto de los Maristas, que siempre que ha surgido alguna divergencia política se han abstenido de hacerse cargo de la escuela, aplazando su decisión hasta el momento en que se restableciera la armonía y sus miembros pudieran contar con el apoyo, si no de todo el pueblo, al menos de las autoridades y de la mayoría de los habitantes.
Así, sin renunciar a las condiciones de su subsistencia y de su éxito, los Hermanitos de María han hecho uso de las mismas con una moderación capaz de contrarrestar el celo a veces excesivo de sus protectores».

(Prefectura de Montbrison, 24-V-1838)

M. Champagnat no oculta sus sentimientos y manifiesta con llaneza su voluntad de cooperar con el gobierno en bien de la juventud.

«Con el deseo de trabajar al amparo y según las miras del gobierno para instruir a los niños, estamos dispuestos a echar mano de todos los medios que tenga a bien indicarnos para trabajar en perfecta armonía con el mismo».

(L.P.C. 1, doc. 312, p. 566)

Los párrocos tendrán que aceptar el espíritu conciliador del P. Champagnat si quieren que les mande hermanos.

«Siendo costumbre nuestra no fundar establecimientos sin el asentimiento previo y formal de las autoridades, tanto eclesiásticas como civiles, es preciso que su solicitud cumpla esta condición».

(id., doc. 286, p. 525)

Con sentido práctico perfecto, el P. Champagnat aúna su estima a las autoridades civiles y eclesiásticas y las induce a colaborar unidas en la educación de la juventud.

Esta sabia actitud no ha perdido actualidad.

«Deso ardientemente que lleguen a un acuerdo con el subprefecto y con el alcalde. Sabemos por experiencia que las cosas marchan siempre mejor cuando nuestras escuelas son bien vistas por las autoridades civiles y es costumbre nuestra no abrirlas sin antes haber logrado su beneplácito. No dudo que hará la posible para obrar de consuno con el subprefecto y con el alcalde para interesarlos en su obra».

(Carta al párroco de Nantua, Ain 2-V-1840)
(id., doc. 336, pp. 609-610)

La sencillez y el carácter decidido del P. Champagnat le impulsaban a romper con las medidas pedagógicas inoperantes. Apoyándose en sus propias dificultades para aprender a leer, impuso a los Hermanos un método que debía ayudar a los principiantes.

Habría sido ciertamente un «pionero» de la enseñanza profesional en Francia de haber tenido los medios para seguir con sus proyectos. La primera finalidad de la construcción del Hermitage era recoger a los huérfanos para darles una formación profesional más variada y más avanzada, asegurándoles al mismo tiempo una educación cristiana satisfactoria.

Tales proyectos respondían tanto al imperativo de su corazón compasivo, que lo impulsaba hacia los pobres y los huérfanos, como a su sobresaliente habilidad para las profesiones manuales. La corriente hacia la escuela y la instrucción popular naciente que caracterizó su época, y atrajo a sus jóvenes discípulos, no le permitió realizar sus deseos.

La correspondencia del Fundador nos manifiesta su grandísimo interés por los establecimientos para sordomudos que empezaban a aparecer en la región. Estaba preparado para fundar alguna obra de esta naturaleza, pero no pudo realizar su proyecto porque la escuela especializada de París rechazó asignar puesto a los Hermanos que querían iniciarse en esta forma particular de educación. Lamentamos que el P. Champagnat no haya puesto por escrito sus proyectos y sus orientaciones pedagógicas. Sabemos que no carecía de santa libertad ni de iniciativas.

Conclusión

Marcelino Champagnat, hombre sencillo por excelencia, totalmente volcado hacia la «vida directa», se ha consagrado normalmente al servicio de la vida en la educación. Ha sido un educador y nada más que eso... Su sencillez y su apertura a la vida han orientado naturalmente sus simpatías hacia los jóvenes y los niños. Aunque no ha puesto por escrito sus puntos de vista pedagógicos, ha comunicado un impulso a sus discípulos y les ha trasmitido sus actitudes y sus orientaciones fundamentales. Al igual que su Fundador ellos se han consagrado de lleno a la educación. Han heredado el espíritu de sencillez de su Padre y su simpatía fraternal hacia los niños y los jóvenes.

En su tiempo el P. Champagnat supo captar las aspiraciones de los jóvenes, sobre todo de los más humildes, a los cuales los aires nuevos de la instrucción y de la capacitación profesional empujaban hacia los centros educativos. La sencillez se abre a la vida, se abre a cualquier manifestación de buena voluntad y a cualquier iniciativa loable, pronta a participar en el impulso vital que se renueva con cada etapa de la historia por medio de los jóvenes.

La sencillez se identifica con lo esencial y se encuentra muy a gusto en el seno del poderoso movimiento que orienta a la juventud de hoy hacia los valores humanos fundamentales, a fin de escapar de la enajenación contemporánea y adaptarse a nuevas corrientes.

Finalmente M. Champagnat está lejos de ser un teórico; al contrario, tiene un sentido profundo y práctico de la vida. Su orientación personal en la educación no tendrá nada de especial, pero es fundamental.

HERMANO JEAN-BAPTISTE FURET
Biografo de M. Champagnat

H. Paul Sester

Al aparecer una nueva edición de la «Vie de M.J.B. Champagnat, par un de ses premiers disciples», me parece oportuno conocer mejor al autor para sacar mavor provecho de su obra. Soy el cuarto que trata este tema. La primera noticia biográfica del Hno. Juan Bautista apareció dos meses después de su muerte en forma de circular del Hno. Superior General, Hermano Luis María, el 8 de abril de 1872. Pedía que los Hermanos que tuviesen documentos relativos al difunto (cartas, resúmenes de conferencias, etc.) se los cediesen con vistas a una biografía más documentada y densa. Esta no se publicó nunca. En 1917, con ocasión del centenario del Instituto, el Hno. Estratónico, Superior General, encargó al Hno. Amphiloque Deydier que se dedicase por entero a la obra. El resultado fue tan decepcionante que ha quedado en forma de manuscrito en los archivos. Sólo en 1953 apareció en «Nos Supérieurs» (págs 11 a 69) una noticia biográfica a la altura de la importancia del personaje.

Lejos de mi intención escribir una nueva; la última que acabo de citar puede satisfacer nuestra piedad fraterna. Como indico en el título, es sobre el autor de la «Vie» del Fundador en lo que quiero centrarme. En toda biografía, se ha dicho, el 50% se refiere al autor y únicamente el otro 50% al personaje de quien se habla. Sin detenernos en la exactitud matemática de este aserto, me he preguntado si en la «Vie de M. Champagnat» se podría destacar la parte del autor para tener una imagen más

pura del personaje. Ante la imposibilidad de tal empresa me limito a establecer conocimiento más estrecho con el autor mediante el estudio de los otros escritos más personales en los que expone únicamente sus propias ideas. De entre éstas he destacado dos, no porque sean inéditas sino porque parecen responder mejor a este criterio: son sus cartas y su manuscrito que trata del apostolado del Hermano Marista. A estas dos fuentes añado testimonios procedentes de diversas personas.

Para descubrir qué hombre era el Hno. Juan Bautista y la parte que él tomó en la formación de la tradición marista estudiaré su formación, su personalidad, sus ideas. Después, a la luz de estos datos, intentaré introducirme más en la concepción misma de la obra en cuestión, no para criticarla sino para comprender mejor el sentido que el autor da a ciertos términos y el alcance de determinados hechos.

SU FORMACION

Cuando en 1840 el Hno. Francisco le pidió emprender la redacción de esta biografía, ¿qué es lo que le predisponía para tal trabajo? ¿Qué bazas tenía a su favor para presuponer el éxito? Acababa precisamente de ceder la dirección de la escuela de «Saint-Pol-sur-Ternoise» al Hno. Andrónico para tomar posesión de su función de asistente de la que el Capítulo General del año anterior le había investido. Ni la buena memoria ni la facilidad de escribir reemplazan a la formación requerida para semejante empresa. Ahora bien, ¿cómo adquirió esta formación?

Notemos, en primer lugar, que el Padre Champagnat aprovechaba de los Hermanos jóvenes ingresados en la congregación provistos de un cierto bagaje intelectual para confiarles sin tardar los cargos importantes. El ejemplo del Hno. Luis María, aunque típico, no es el único. En las elecciones de 1839 pone, casi a su nivel, al Hno. Juan Bautista que no tenía más que una instrucción rudimentaria en 1822 cuando solicitaba su admisión en la congregación. Es decir, tenía recursos poco comunes.

Formación primera

El medio familiar de donde había salido no le favoreció de manera especial, si se da crédito a los testimonios de la época. Saint Pal-de-Chalençon, su pueblo natal, se define como viejo burgo fortificado con unos 2.000 habitantes, del departamento del Loira, en los límites de Velay. Situado en una región montañosa cuya altitud media es de 950 metros, está apartada de las grandes vías de comunicación. A pesar de la

mediocre fertilidad de la tierra, los habitantes vivían casi exclusivamente de lo que podían arrancar del suelo a fuerza de trabajo con «procedimientos de cultivo demasiado rudimentarios para obtener un buen rendimiento» (Tavernier, Le Diocèse du Puy pendant la Révolution, p. 3). Para aumentar sus menguados recursos, San Juan Francisco Regis, seguido por las Beatas, había animado a las mujeres a hacer encaje a domicilio, con tanto éxito que se recurría a este trabajo incluso en la aldeas más apartadas.

Aunque las gentes, en su conjunto, eran pobres estaban por otra parte dotadas de gran ánimo, para hacer frente a la duras exigencias materiales, y aun morales, de la vida. Pobres, lo eran todavía más en lo referente a la instrucción. «El número considerable de analfabetos que revelan los registros de catolicidad de las parroquias rurales, tanto antes como después de la Revolución, no deja dudas al respecto. Muchos campesinos ni siquiera entendían el francés» (op. cit., p. 7). En muchos pueblos no existía escuela para niños, mientras las chicas se beneficiaban de la abnegación de las Beatas extendidas por casi todas las parroquias. Su influencia no es ciertamente rara por el hecho de que «la gente de los pueblos había quedado no sólo practicante sino profundamente adicta a sus creencias religiosas y en su conjunto así siguió durante el período revolucionario» (op. cit. 7).

Formación religiosa

No cabe duda de que dentro de tal ambiente nació Jean-Baptiste Furet, el 24 de septiembre de 1807. Incluso si «su natural ardiente y su inteligencia precoz» le permitían aprovechar al máximo de la horas de clase no había conseguido seguramente el nivel de cultura del certificado de estudios cuando, el 25 de marzo de 1822, el Padre Champagnat le inscribió en el registro de entradas de Notre-Dame de l'Hermitage. Apenas 18 meses más tarde, en noviembre de 1823, le vemos nombrado cocinero, sin duda en Bourg-Argental, donde, poco tiempo después, la enfermedad puso en peligro su vida. Aun suponiendo su capacidad de asimilación como la mejor posible, podemos juzgar del nivel de cultura al que pudo llegar en tan poco tiempo. Ciertamente, su preocupación desde sus primeros años por salvar su alma, centró sus esfuerzos sobre «el estudio religioso». De esa manera pudo, a finales de octubre de 1822, responder a la pregunta del Padre Champagnat sobre las tres clases de Iglesias (cf. A.L.S. cap. XX).

Sabemos, por otra parte, que limitará su campo de estudio a este único dominio. Pero debió aprovechar todos los ratos libres que le dejaba su empleo para convertirse en experto en la materia. En su primer destino

sólo permaneció un año, pues durante los dos años siguientes parece que pasó por Feurs, Millery, luego por Saint-Symphorien d'Ozon. Es de creer que estos tres períodos fueron suficientes para dar pruebas de sus aptitudes en la enseñanza puesto que en 1826 abre la escuela de Neuville-sur-Saône y la dirigirá hasta 1836, con una interrupción de un año, en 1830.

Después de una estancia de dos años, el Padre Champagnat le confía la fundación de Saint-Pol-en-Artois, testimoniándole, por el hecho de la lejanía de este lugar, una total confianza, hasta el punto de dispensarle de volver al Hermitage para el retiro de 1839 durante el cual es elegido segundo asistente del Director General, el Hno. Francisco.

Autodidacta

Entre las tareas de enseñanza, de organización, de responsabilidad ¿cómo encontraba tiempo aún para completar su cultura personal? No cabe duda de que nos encontramos ante una pesonalidad superior tanto por el lado de la inteligencia como por el de la voluntad. «Os confieso, confiará a uno de sus comunicantes, que he tenido pasión por el estudio hasta el punto de que el venerado Padre Champagnat me decía que era una pasión, pero dentro del objetivo de la utilidad para el prójimo» (Carta del 01.07.1865).

Esta última frase es significativa; pone en claro la orientación de su espíritu. El hecho de que en la hacienda familiar prefería a los trabajos de los campos quedarse en casa para ayudar a su madre a hacer encajes (Nos Supérieurs, p. 13), revela ya su inclinación más contemplativa que activa. Por eso no es de extrañar que no esperase a la edad de la adolescencia para satisfacer a la vez su deseo de realizar estudios y el de vivir más cerca de Dios. Manejar, tramar ideas debía complacerle más que debatirse en el torbellino del mundo; por eso, pasar sus momentos de ocio en vacuos entretenimientos debía atraerle menos que amueblar su memoria con pensamientos de los santos. El testimonio del alumno que le hacía los recados cuando se cuidaba de la cocina en Bouillargues, es revelador: «Nunca, decía éste, entré en la cocina sin ver al Hno. cocinero de pie delante del pequeño horno o sentado en su mesa de trabajo a punto de escribir. He visto a muchos otros después de él pero nunca a uno igual. En verdad, uno que no perdía el tiempo» (Id. p. 30). Fue, pues, de esta manera, aprovechando todos los momentos libres, como el Hno. Juan Bautista continuó su formación durante toda su vida.

La marca del Fundador

Por consiguiente, esta formación se ha realizado totalmente dentro del Instituto, lo que permite asegurar que la mayor parte corresponde al Padre

Champagnat. Por una parte, este contacto desde la primera edad no ha hecho sino marcarle profundamente, tanto más cuanto que el Fundador ejercía fuerte influencia sobre los jóvenes que llegaban hasta él. Por otra, la manera de concebir en este tiempo el estudio de la religión no podía por memos que reforzar la similitud entre el pensamiento del discípulo y el del maestro. En efecto, más que proceder por deducción lógica a partir de principios racionales, se buscaba en la Escritura y en los Santos Padres tanto las afirmaciones como las confirmaciones de las verdades llamadas de salvación. «El hombre religioso» del Padre Saint-Jure es un ejemplo típico de este método. Esta obra, preconizada por el Padre Champagnat (Vie, 2, pp. 306, 307, ed. 1856) pudo proporcionar al Hno. Juan Bautista a la vez fuentes de donde extraer los conocimientos y la manera de utilizarlos. Por amor a la investigación tanto como por deber se impuso enseguida el profundizar en las fuentes de donde el maestro había sacado las idea sin poder, por diversas razones, desarrollarlas. Por consiguiente, es la misma doctrina, pero más elaborada, la que va a presentar, aunque llegará a pretender transmitir el verdadero pensamiento del Fundador y los testimonios de sus primeras lecturas justifican su pretensión (cf. Frère Sylvestre, Mémoires).

El Hno. Luis María, en la circular ya citada, no tiene reparo en afirmar que «el venerado Padre Champagnat debe sobrevivirse a sí mismo en treinta y dos años (al Hno. Juan Bautista) que ha continuado y perfeccionado su obra...». Después añade un poco más adelante: «¿No es para nosotros como un segundo Fundador?» (Circ. IV, p. 305). Por esta última expresión el Superior no excluye ciertamente el hecho de que él ha marcado al Instituto tanto por su fuerte personalidad como por sus propias ideas.

SU PERSONALIDAD

No cabe duda de que el Hno. Juan Bautista se imponía ya desde antes de 1839, aunque nos sea difícil captar claramente las razones, pues no se explicaría de otra manera que en su ausencia haya conseguido tantos sufragios en el Capítulo General de aquel año, él que no había intervenido nunca directamente en la administración central del Instituto. Pero es sobre todo después, en su función de asistente, cuando dio su plena medida y reveló su valor real. No era sin embargo hombre dado a manifestarse por acciones llamativas sino que prefería la meditación silenciosa donde naciesen y madurasen los grandes proyectos. Su fuerte reside en la facultad de captar rápidamente los detalles de una situación, los datos de un problema y encontrarles la solución que aplicará enseguida tranqui-

lamente pero con inquebrantable firmeza. Es así como llevó a cabo la tarea que le fue encomendada desde el principio de su mandato: realizar la integración de los Hermanos de Saint-Paul-Trois-Châteaux primero, y después de los de Viviers, dos años más tarde, en nuestra congregación.

Tal era su ascendiente que un Hno. pudo declarar: «Escuchábamos al C.H. Juan Bautista como a un oráculo tanto en sus conferencias que nos cautivaban o en sus entrevistas particulares que tanto apreciábamos, como en sus cartas que veíamos llegar con el mayor agrado». Otro Hno. decía en el mismo sentido: «Para mí (su) palabra tenía la gravedad y casi la importancia de un dogma. Lo ha dicho el carísimo Hno. Juan Bautista, todo arreglado. Su decisión, su palabra tenía fuerza de ley». (Amphiloque, Biog. 87).

Sin embargo su acción no ha dejado prácticamente huellas tangibles fuera de algunos testimonios de Hermanos que vivieron el acontecimiento. Poseemos cartas del Hno. Juan María Bonnet que dirigía la casa de Saint Paul. Pero del Hno. Juan Bautista, al que incumbía la responsabilidad general, los documentos concernientes a la administración de estas Provincias son casi inexistentes. No obstante, el Hno. Térence, novicio de Saint Paul, el año mismo de la reunión llega hasta decir que «Este incomparable Hermano fue literalmente para el Instituto y especialmente para las dos Provincias del Midi, lo que fue San Pablo en el colegio apostólico para establecer entre los Gentiles el reino del Evangelio» (id. p. 20). Incluso sin excluir la pérdida de documentos, nos es forzoso con todo pensar que el estilo del Hno. Juan Bautista era más bien discreto, orando sobre las personas después de haberles impuesto las estructuras tradicionales. «Se hacía todo para todos, dice una vez más el Hno. Térence, a ejemplo del Apóstol y nos mostraba en su persona el verdadero y perfecto retrato del Hermanito de María» (id. p. 80). No es que se desinteresase de la administración sino que juzgaba más importante, dada su residencia en Notre-Dame de l'Hermitage y su carisma personal, desempeñar el oficio de director espiritual. De ahí, ese número imponente de cartas escritas por él, de las que casi 600 se nos conservan en forma de copias. El Hno. Térence estima que sólo él recibió «cerca de 200 cartas del C.H. Asistente durante los años de su administración de la Provincia de Saint-Paul-Trois-Châteax» (id. p. 70).

La consecuencia del testimonio de este Hermano y algunos otros nos muestran que este trabajo no se vio privado de éxito. En las circunstancias en que nos encontrábamos entonces ¡cuánta... «paciencia, atención y prudencia (le fueron necesarias) en su correspondencia para formar, instruir, animar a personas hasta entonces tan poco formadas! ¡Qué admirable, sin embargo, fue en esta ruda y difícil tarea! ¡Qué habilidad, qué tacto para dirigir a su mundo a la vez cortando en carne viva y sin he-

rir!» (id. p. 82). El Hno. Fusien (1838-1936) reconoce que: «Entre las cualidades eminentes con las que la Providencia había tan ampliamente (dotado) al H. Juan Bautista hay una que fue doblemente preciosa para mí: la de saber dirigir hábilmente a las personas y sacar maravillosamente partido de ellas a pesar de sus defectos. En lugar de obstaculizar o paralizar su iniciativa personal se contentaba con encauzarla, dirigirla, animarla» (id., p. 77). En el mismo sentido un tercer Hermano, cuyo nombre no se ha revelado, declara a su vez: «Me es agradable reconocer que uno de los más grandes favores que he recibido del cielo es el haber encontrado, desde mi entrada en religión, un director de conciencia de la talla del estimado H. Juan Bautista. Es, no me cabe duda, a la habilidad de su dirección a lo que debo haber conservado mi vocación... Al lado de este incomparable conductor de almas he encontrado constantemente luces, fuerzas y el ánimo que me eran necesarios. Si he podido triunfar de mis defectos, llegar a ser dueño de mis pasiones y tal vez hacer algo de bien lo debo ciertamente, después de a la gracia de Dios y a la protección de María, a los buenos cuidados del Hno. Juan Bautista que ha tenido siempre toda mi confianza, toda mi estima y que en tantas circunstancias me ha mostrado afecto e interés (id. p. 79).

Su correspondencia

Como puede observarse la correspondencia ocupa un lugar importante en la vida del Hno. Asistente, tanto por el tiempo que debió costarle como por el interés que suscitó entre los Hermanos. Estas cartas, en efecto, no carecen de originalidad dentro de su estilo festivo, sencillo y directo. Aunque el autor no hable de ello sino raramente, no dejan de revelar los rasgos de su personalidad.

Consideradas en su conjunto, se las puede dividir en dos períodos. En el primero, que abarca desde el principio hasta después de mediados de los años sesenta, son más serenas, más gráficas y la mayor parte, según parece, se dirigen a Hnos. jóvenes a los que es preciso encauzar por la vía de la espiritualidad; por consiguiente, los reproches son más frecuentes pero por eso mismo, el tono paternal más acentuado. El segundo período, que comprende los cinco o seis años anteriores a su muerte, se caracteriza por un tono más serio. Tono debido, posiblemente a que la mayoría de sus comunicantes son directores a los que se puede hablar de la cruz, y debido también a que el autor la siente gravitar pesadamente sobre sus espaldas, por una parte a causa de la enfermedad y por otra por los presagios sombríos de acontecimientos para la Iglesia y la sociedad de Francia. Intencionadamente delimito estos dos períodos de una

manera vaga porque de hecho la separacion entre los dos no es nítida y el número de cartas sin fecha es importante.

A primera vista uno se sorprende por el estilo alegórico y el tono jovial de estas cartas, especialmente las del primer período. Para resaltar mejor lo que encuentra de defectuoso en su comunicante y para hacerle aceptar mejor los reproches se sirve de imágenes, a veces extrañas, a menudo punzantes y expresiones curiosas, rozando a menudo la vulgaridad. Por ejemplo, para corregir la ligereza fantasiosa de un Hermano le aconseja: «En lugar de ir por saltos y humoradas debe ir mansamente como el Ródano. Desearía... que no se preocupe para nada de lo que ocurre en su desván (imaginación): vería sin pesar que lo abandone a las ratas y que no se preocupe de lo que allí ocurre más que de lo que ocurre en las Indias. Tenga cuidado de su corazón, de su volontad, de su conciencia, de su razón o de su juicio, pero desprecie su imaginación» (1863). Sin embargo, no es que él desprecie esta última facultad puesto que se despide de otro a quien acababa de aconsejar varias cosas: «Hay en todo eso más que suficiente para dar estímulo a su imaginación» (1858). Alejarse del fuego cuando se tiene frío, dejar la fuente para beber arena, escribe en otra carta (1859), «he ahí los rasgos de la locura y hay que estar algo chiflado para ejecutarlos».

Podría multiplicar ejemplos parecidos ya que es su manera habitual de advertir y de animar a los Hermanos. Manifiesta con ello, sin ningún género de dudas, su carácter alegre, servido por una imaginación fecunda de la que se sirve no por el placer de florear su estilo sino únicamente como medio de alcanzar con más seguridad la meta que se ha asignado. Prevenir, animar, reformar, estimular a los Hermanos para hacerles progresar en las vías espirituales, tal es su único y constante objetivo al que considera como un deber para con los Hermanos que tiene a su cargo. Nunca una carta, y en sus cartas nunca un párrafo de simple cortesía o únicamente para cambiar sentimientos. Esto se hace de pasada, por alusiones, si es necesario para dar impulso.

Autoritario

Ahora bien, como era de esperar, son reproches, advertencias, amenazas a veces, pero siempre contrabalanceadas por palabras de ánimo de las que están llenas estas cartas, presentado todo ello en un lenguaje sencillo y directo, envuelto en fórmulas originales insinuantes, a propósito para dar desahogo y barrer los últimos obstáculos antes del arranque. A un Hermano joven, inclinado a la inmodestia en las miradas y hacia las amistades particulares con determinados alumnos, el Hno. Juan Bautista

recomienda a manera de conclusión: «Ponga brida a esos dos zorros y haga bien sus oraciones y yo respondo de que el H... (el nombre de su comunicante) será un buen Hermano, uno de nuestros mejores hijos, uno de aquellos a quienes yo más quiero. Adiós».

La claridad del lenguaje se refuerza con una cierta seguridad en las afirmaciones y firmeza en las recomendaciones. El lector no se encuentra jamás ante esas vacilaciones, esas alternativas o esas fluctuaciones que le dejen indeciso tanto ante la ruta a seguir como ante la necesidad de comprometerse. No existe para él ninguna elección ni la posibilidad de sustraerse; a lo sumo, tiene la libertad de limitarse al ensayo bajo la condición de rendir cuentas enseguida. Así, por ejemplo, el director escribe el 19 de marzo de 1862: «Se dice en el oficio de este día que los dos domésticos de Abraham quedaron al pie de la montaña mientras el santo patriarca con su hijo Isaac subieron a lo alto... Los hijos de Dios suben al calvario. Las gentes del mundo quedan abajo, con los asnos. ¿De cuál de ellos es usted?... Usted me dirá dónde ha pasado su cuaresma y yo le diré entonces lo que es usted».

Estilo prolijo

Para debilitar o reforzar este aspecto, según la manera de enfocarlo, tenemos otro matiz, la prolijidad. Las cartas, como la que acabo de citar, que contienen una sola recomendación lo mismo que aquéllas en las que las virtudes propuestas se limitan a la unidad, son raras. Lo más frecuente, cuando el Hno. Juan Bautista recomienda una cosa, no puede por menos de añadir otra y luego otra más de la que no había hablado antes, como en la citación referida más arriba, concerniente a los dos zorros donde la promesa que ha hecho le obliga al fin a citar la oración totalmente ausente en el resto de la carta. Más sorprendente es la enumeración siguiente: «Así pues, espero de usted, ¿qué? Un paso más; no es mucho, pero prefiero que vaya siempre avanzando poco a poco antes que verle retroceder después de haberle hecho correr. Este año daremos pues un paso en el despego de las criaturas, en la regularidad, en la piedad, en la exactitud de cumplir el cargo de director; nos mantendremos un poco más todavía dentro de nosotros mismos, tendremos un poco menos de relación con el mundo, nos familiarizaremos menos aún con los alumnos, nos propondremos únicamente educarlos para Dios, declararemos la guerra al amor propio y a todas esas pequeñas pasiones que turban nuestro corazón. ¿Es eso una trampa o el efecto del amor deseoso de encontrar al amado hermoso en toda su persona? En todo caso paso pequeño, pero de miriápodo». Este otro pasaje presentará más bien la prolijidad como el efecto del

entrenamiento: «¿Sabe usted lo que (el demonio) quiere robarle? Tres cosas: su vocación, la pureza y su salvación, la gracia de Dios y su misma alma». ¡Las matemáticas del corazón no son las de la razón! Muchos escritores espirituales, especialmente el Padre Saint-Jure, frecuentado asiduamente por el Hno. Juan Bautista, testimonian en su descargo al usar frecuentemente la misma prolijidad.

La impresión que los Hermanos debían experimentar no era ciertamente la de dispersión pues detrás de estas exhortaciones, por muy numerosas que fuesen, no se deja de sentir la presencia de un director, jefe y padre a la vez, que no teme decir lo que piensa ni afrontar cualquier situación por el bien de sus hijos como les llama a menudo. En todas sus cartas se encuentra ese tono de autoridad que, incluso si sorprende a veces, da seguridad siempre como un suelo firme donde no hay peligro de caer en lazos disimulados. Si ciertos Hermanos han podido manifestar algún desacuerdo con su superior, no es seguramente por falta de franqueza de su parte sino al contrario, por una rectitud que le da el valor de decir lo que tiene facultad de discernir incluso en la sombra. Estos pocos ejemplos entre los más típicos, tomados de cartas a diferentes personas, lo ilustrarán suficientemente. «Estará contento y con seguridad mientras esté en mis manos, pero, si quisiera escapar y conducirse por usted mismo, será desgraciado y se perderá. ¡Dios le guarde de tal desgracia! Adiós, le bendigo y le prometo tenerle muy presente». — «Sí, es el diablo el que le fastidia e inquieta, pero por más que haga, seré yo el dueño, me obedecerá, usted emitirá los votos, los observará e irá al cielo». — «Cuento, querido Hermano, con que no olvidará los buenos principios que le he inculcado. Recuerde que la pureza, el amor a Jesús, el temor del pecado son las virtudes que le he recomendado de manera particular. Me he dedicado sobre todo a formar su espíritu, su corazón y su conciencia... Espíritu dócil y recto, corazón sensible, reconocido y fervoroso, conciencia timorata, delicada, transparente como el cristal, eso es lo que quiero de usted».

Sentido realista

Estos ejemplos pueden mostrar al Hno. Juan Bautista con los colores de un autoritarismo exagerado si no se intenta comprender su situación real. Las personas a quienes se dirige son, en su mayor parte, Hermanos cuya formación, recibida tanto en Saint-Paul como en Viviers, no había alcanzado el minimum exigido para un religioso. Uno de ellos, el Hermano Térence, lo confiesa él mismo. «Me presenté en Saint-Paul en 1842... tenía trece años y medio; todo el personal, muy reducido por otra parte,

estaba mezclado. Eramos seis novicios, Hermanos jóvenes o postulantes, confiados a un profesor encargado de hacernos recitar la lección de catecismo, el Evangelio de la semana y de darnos la clase para formarnos en ortografía y en cálculo, mientras que el Hno. Juan María, Director, encargado de transformar en Maristas a los hijos de Monsieur Mazelier, se agitaba como podía para ordenar todo debidamente. Nos veía de vez en cuando en particular, vigilando e instruyendo a su comunidad religiosa. Cuatro meses después de mi toma de hábito, es decir, después de once meses de preparación, me dieron destino y me encargaron de una cocina, después, de una clase elemental, a continuación, de una primera clase, cuya preparación me iba haciendo apto para obtener mi «brevet» elemental. Esto fue la causa de mi designación para las temibles funciones de director a mis 18 años».

El Hno. Juan Bautista comprendió enseguida que su principal tarea consistía en formar a estos Hermanos y conducirlos desde su infancia en la vida espiritual a la edad de hombre a la que había llegado ya su vida física. Esta tarea, indispensable tanto para las personas mismas como para la sociedad de la que se hacían miembros, la emprendió con la decisión y seriedad que reclama una misión recibida de Dios. Lo que decía a un Hermano a punto de abandonar el Instituto vale seguramente para todos los demás. «Estoy dispuesto a todo con tal de salvarle y evitarle el naufragio. Soy todo de usted, disponga de mí como mejor le parezca, pero deme el consuelo de serle útil, de salvarle y evíteme la tristeza de verle perecer».

El entusiasmo que pone en la ejecución de esta tarea se explica a la vez por su sentido del deber y también por sus aptitudes personales para un apostolado de este género y en fin, por la confianza y afecto que los Hermanos en general le testimonian. Sorprenderá así menos que pida a algunos abrirse a él para su dirección espiritual: «Comuníqueme siempre, escribe a uno de ellos, todo lo que le pasa, respondo de que con eso Dios le bendecirá». De la misma manera otro recibe esta invitación: «Téngame bien al corriente de su conducta, de sus tentaciones y de todas sus preocupaciones a fin de que pueda ayudarle a sobrellevarlas, de que le enseñe a combatir al gran ladrón que le espía».

A veces uno u otro se encabrita; el Superior no duda entonces en hacer que vuelva a echar el freno: «¿Por qué se empeña en pisarme los talones? La luna y los otros satélites ¿no siguen al sol desde hace seis mil años? Debo aún conducirle durante seis años como a un niño, después de lo cual le «soltaré», bien entendido, si es prudente, si ha aprovechado de mi educación y si ha digerido bien mis píldoras». A uno le reprocha de espaciar sus cartas, mientras que a otro le hace resaltar su frialdad en sus relaciones con él. Naturalmente sabe lo que puede decir y lo que de-

be decir a cada uno, pues conoce a sus Hermanos y no busca más que su aprovechamiento. Así, en otros casos le parece que debe respetar la libertad: «No pretendo amarle más de lo que usted se ama a sí mismo. Le cedo el paso porque debe ser así, pero no cedo el paso más que a usted y entiendo que soy el segundo en este asunto».

Amor respetuoso a los Hermanos

Lejos de él, pues, el deseo de acaparar a los Hermanos incluso cuando les insiste en que le den cuenta de la aplicación de sus directrices como a aquel Hermano a quien escribe: «¡Vamos, ánimo! No deje de hacer (lo que le recomiendo) y de darme cuenta por Pascua del resultado de sus esfuerzos». Por otra parte es razonable pensar que al menos la mayoría de esos Hermanos aceptaban de buen grado las exigencies del Superior, pues, además del amor verdadero que les profesaba, tenía el don de comprender, de captar sus estados de ánimo a través de sus confidencias. Algunos, como el Hno. Bonius, antiguo maestro de novicios formado por él, pretendían que «leía en los corazones como en un libro. Las palabras que entonces nos dirigía prueban la realidad de lo que afirmo» (Amphiloque, p. 83). La seguridad con que adelanta afirmaciones en las cartas podría ser la confirmación de todo esto. Júzguese por las dos citaciones siguientes: «Comprendo sus preocupaciones mejor de lo que usted piensa y mejor de como lo expresa». — «Es posible que le juzgue temerariamente; lo desearía, pero me temo que lo veo demasiado claro. Examínelo. Me refiero a su testimonio». Otras declaraciones van aún más lejos, dejando creer en el don de la iluminación. Cómo sin tal hipótesis tomar en serio afirmaciones como éstas: «He pedido para usted un sitio en el Sagrado Corazón de Jesús y se me ha prometido». — «Sea prudente, le queda poco de vida. ¿Quién se lo ha dicho? me pregunta usted. Le respondo: Le queda poco de vida; únicamente tengo la orden de decírselo». «¿Ha olvidado que soy para usted el vidente de Dios? Sepa pues que de acuerdo con este título le he enviado a su pequeño (Hermano). He visto en la luz divina que le era útil, que le hacía falta».

En cuanto al amor con que rodea a los Hermanos se manifesta de alguna manera en casi todas las cartas y se confirma por los testimonios de Hermanos que lo han experimentado. Este amor, si es que pudiera tener algo de sentimental, no quedaría a este nivel, pues manifiesta con acentos tanto más fuertes cuanto que se dirige a Hermanos que se encuentran en dificultad o sufren algún «handicap» moral o físico. Además, este amor acaba siempre por confundirse con el que manifiesta por Dios. «Le extraña que yo le ame tanto, se lee en una de sus cartas. Le amo

porque Jesús le ama, porque le ha confiado a mí y estoy encargado de realizar su educación, porque tiene un alma hermosa y porque si la cuida brillará como un sol en el cielo. Le amo, en fin, para hacer de usted un Buen Hermano y no estaré contento hasta conseguirlo». En otra carta se muestra más paternal aún para hacer reaccionar a un Hermano joven, sacudir su sopor, ese lugar de cita del diablo: «Animo, querido Hermano, dedíquese con fuerza a amar a Jesús... Por favor, no escuche al aburrimiento, ni a la tristeza... Le ruego, le suplico que los combata con toda su alma. Sufriría si supiese que usted sufre. Cuando sus preocupaciones empiecen a pesarle escríbame; un intercambio de sentimientos, la confianza que usted ponga en mí sobre sus miserias le aliviará». Lejos, pues, de ser egocéntrico, el amor por sus Hermanos no es sino un medio de conducirlos hacia Dios. El mismo está dispuesto a difuminarse en cuanto constata que el impulso dado sigue su curso.

Discreción acerca de sí mismo

Este «quedar en la sombra» se manifiesta concretamente en el hecho de que habla muy poco de sí mismo, sobre todo en el primer período en el que no encontramos más que alusiones breves a su pasado, apreciaciones de inferioridad, peticiones de plegarias en favor suyo. Su carta del 9 de mayo de 1861, sin embargo, se extiende más sobre este terreno, hasta el punto de dejarnos perplejos sobre el verdadero sentido de este pasaje: «Además, le encargo y le ordeno que pida mi conversión, pues estoy peor que enmohecido, frío, rígido, soy malo y es preciso que sus fervientes oraciones me vuelvan bueno, muy bueno, eminentemente bueno». Por el contrario, las cartas del segundo período son más serias, se muestra más orientado hacia el más allá, al que se acerca por un camino de sufrimiento, pero paradójicamente preocupado por los acontecimientos políticos en Francia y en toda Europa. En julio de 1870, temiendo para su país toda clase de plagas como «el hambre, la guerra y tal vez la peste» recomienda rezar, observar bien la regla «a fin de doblegar la cólera de Dios».

Cuando en enero de 1871 se consumó el desastre de Francia y la Internacional comienza a salir de la sombra, él ve la acción de la Providencia para depurar a los Religiosos: «Es el dedo de Dios el que trabaja por la Iglesia, por sus elegidos, castigándolos y protegiéndolos a la vez. Está visto, no quiere más religiosos tibios. Es preciso hacerse santo, vivir fervorosamente o atenerse a ser arrojado al mundo». En una carta de la semana siguiente completa su pensamiento diciendo: «Quien no sea fervoroso caerá y tanto mejor, seremos menos numerosos pero más fuertes; la calidad compensará al número». Algunos días más tarde añade aún: «Me

siento feliz, tranquilo, los acontecimientos no me afectan más que si se realizasen en la luna». En fin, en una carta sin fecha, pero que debe ser de esta época, leemos: «En cuanto a mí, miro al cielo y digo con el discípulo amado: Oh Jesús, ven... Te espero...». El 5 de febrero de 1872 sentado en su sillón, pues su asma le hacía el lecho muy penoso, exhalaba apaciblemente su último aliento.

SUS IDEAS

Continúa sin embargo estando presente entre nosotros por sus numerosas obras entre las que contamos sus cartas que nos han revelado su personalidad. En ellas encontramos además sus ideas que voy a intentar reunir. Como son en su mayor parte, según parece, respuestas a casos particulares que le sometían sería descaminado pretender encontrar en ellas la exposición de una doctrina. El Hno. Juan Bautista, según su biógrafo, no tiene una «tendencia particular y prefiere a todo la vía común... se contenta con libar por todas partes» (Nos Sup. pp. 43-44). Es decir, que no se encuentra en él un pensamiento original propiamente dicho. Retiene simplemente de los autores lo que le conviene, lo que está de acuerdo con su estado de ánimo, con la formación recibida; en una palabra, lo que cree que es la doctrina de la Iglesia. Estas ideas se alinean en el cuadro previsto por la regla, sin la menor búsqueda de modificación ni menos aún de innovación. Su aportación personal consiste únicamente en la interpretación que da según su propio criterio ante las circunstancias presentes.

Sobre todo trabajar en su salvación

«A la base de todo, dice una vez más su biógrafo, coloca esta idea fundamental expresada por Nuestro Señor: ¿De qué sirve al hombre ganar el universo si acaba por perder su alma?» (Mt 16,26)». «Conseguir su salvación» he ahí, según él, el gran y único asunto de todo hombre sobre la tierra. Tal era la preocupación de toda su vida desde su infancia en que recibió esa idea por medio del cántico: «Nous n'avons à faire que notre salut», hasta su muerte. La última carta conocida de él termina con estas palabras: «El hombre no tiene más que una cosa que hacer sobre la tierra, conseguir su salvación; todo lo demás no es más que ilusión y locura, no lo olvide» (id. p. 44). Además, da a entender que «conseguir su salvación» es ni más ni menos santificarse, merecer el cielo donde únicamente los santos son admitidos, pues entre el cielo y el infierno no hay

término medio. El cielo, para el que hemos sido creados, se conquista al precio de esfuerzos y combates, mientras que el camino del infierno es el de nuestra inclinación natural en el que además el demonio busca encauzarnos; dos enemigos, pues, que tenemos que combatir.

Guerra al demonio

El arma del demonio es la tentación: todo deseo que nos incita al mal, a no cumplir nuestro deber, a suspender todo esfuerzo y seguir nuestras inclinaciones naturales. De ahí su agresividad particular contra los que deciden comprometerse por la vía contraria. «Todos los hombres son más o menos tentados, dice el Hno. Juan Bautista, y... los que lo son más y con más violencia son aquéllos a quienes Dios llama a mayor perfección, los religiosos sobre todo: sí, los religiosos, es a ellos a quienes odia el demonio» (L. de 1859). Por consiguiente librar batalla con el demonio es, según él, toda la vida del religioso. La táctica a seguir es resistir sin intentar un contrataque de frente. «No es a él (al demonio) a quien hay que temer, escribe, sino al pecado. — Pero me tienta siempre. — Hace bien, él hace su oficio, y usted, ¿hace usted el suyo que es resistir? Déjele hacer, los malos pensamientos no son un pecado, combátalos y desprecie todo eso» (L. 21.03.1863). En más de una carta llega hasta alabar a la tentación como una ocasión de practicar la virtud. «Cuando usted sea del todo espiritual llamará amigas a todas sus tentaciones, lo son. Guárdese de desear que Dios le libre de ninguna; si lo hiciese no sería sino a manera de castigo, le privaría de los elementos de santidad, el pan del alma» (L. 11.01.1865). En cuanto al origen de la tentación, sería exagerado decir que lo atribuye siempre al diablo, aunque le encuentra a cada paso; el segundo enemigo no está ausente en esta batalla.

Dominar la naturaleza

En efecto, ¿no nos es necesario entender que nuestra naturaleza ofrece al diablo el terreno favorable a sus ataques en esta contienda?: «A su edad la tentación más peligrosa es, sin duda, la tentación contra la santa virtud... Lo que alimenta esas tentaciones y les da gran fuerza es la sensualidad» (C. 09.07.1860). En otra carta se trata de una persecución «por todos los demonios y todas las pasiones». (L. 15.13.1864). Según la doctrina enseñada por los autores espirituales, el Hno. Juan Bautista designa por la palabra «pasión» a toda inclinación fuerte de nuestra naturaleza que se manifiesta bajo la forma de deseo de una satisfacción. Ahora bien, desde

la falta de nuestros primeros padres, toda nuestra naturaleza está corrompida hasta tal punto que de sí misma ella no puede producir más que el mal. «Los niños tienen en sí mismos, escribe el Hno. Juan Bautista en su ensayo sobre la educación, el germen de todas las pasiones y de todos los vicios. Su alma, envuelta en las tinieblas de una profunda ignorancia, no es capaz de ninguna función espiritual. No es sensible más que al placer y al dolor físicos, no parece existir más que para el cuerpo y no tiene en principio más que una vida puramente animal».

Y sin embargo, desde entonces comienza el imperio de los sentidos, el amor por el bienestar, el deseo y la búsqueda «de las sensaciones agradables y el horror por las sensaciones difíciles y enojosas. Esta servidumbre humillante que el niño contrae con la vida es la fuente de todos los pecados que cometerá un día para procurar a su cuerpo sus comodidades y voluptuosidades. Ella es también la causa de todos los combates que tendrá que soportar para liberarse de todo ello si quiere ser virtuoso» (op. cit. p. 174). Por lo tanto, todo lo que procede de nuestra naturaleza es malo; por eso, el deseo que experimenta y el placer que saborea son por lo menos sospechosos. Unicamente los productos de la voluntad: el esfuerzo y el sacrificio son capaces de conducirnos por la vía de la salvación.

Que esta concepción voluntarista de la vida espiritual sea la del Hno. Juan Bautista no ofrece ninguna duda. «¿No está escrito, recuerda en una carta, que el reino de los cielos sufre violencia y que sólo los que se hacen una santa y continua violencia lo arrebatan?» (L. mayo 1858). En otra carta afirma que «hacerse santo es guerrear con el demonio y combatir nuestra pobre naturaleza corrompida... La guerra es nuestra condición normal» (L. 20.03.1869). Otra prueba de este voluntarismo es el empleo frecuente de la palabra «virtud», sobre todo en su sentido general de ser virtuoso, de practicar la virtud. «Usted está hecho para una virtud sólida, concluye para animar a un Hermano, y ... echaría a perder todas sus facultades si no las emplease para este fin» (L. 22.01.1862).

En él esta palabra significa el resultado de los esfuerzos para conseguir que las facultades espirituales sirvan al bien, lo que supone igualmente el rechazo de los apetitos contrarios, dicho de otra forma, la mortificación. A propósito de esto, destaco el hecho de que nunca habla del dominio de sí mismo porque, o bien sus fuentes no utilizan apenas este término o él juzga más conveniente conducir a sus dirigidos por un camino cortado radicalmente de la naturaleza. «Su gran penitencia, aconseja, es la de lo interior o del dominio de las pasiones. Declare guerra incesante al amor propio, a la sensualidad, a la disipación; he ahí una gran penitencia... que hoy hace santos» (L. 15.12.1865). Más radical aún se muestra con otro al decirle: «No tema en inmolar a la naturaleza; es preciso que

ella muera para poder resucitar dejando sus enfermedades en la tumba» (L. 09.01.1863).

Seguir a Cristo

El suelo que le queda después de haber inmolado la naturaleza y sobre el que va a poder apoyarse es Jesucristo. «¿Para qué está el hombre sobre la tierra?», pregunta en una carta y responde: «Para servir a Dios. — ¿Qué es servir a Dios? - Es sufrir por El hasta la inmolación» (L. 06.03.1863). ¿Cómo dudar de que no se encuentre ahí el tema central de su espiritualidad sobre el que vuelve sin cesar? En eso, nada de nuevo ni que sea de actualidad, pero la manera abrupta de presentarlo choca con nuestas mentalidades de hoy. Puede incluso ser una interpretación demasiado rígida de la espiritualidad, menos negativa, del Padre Champagnat que prefería la ofrenda a la inmolación.

A pesar del aire jovial que se desprende de las cartas, la atmósfera creada por el Hermano Juan Bautista es en realidad, como lo destaca el Hermano Luis María, la del espíritu serio. Para él, el camino de la vida religiosa es un camino de cruz. Visto que Jésus nos ha rescatado por la cruz, nosotros debemos santificarnos por el mismo medio. Es tributar gloria a Dios el seguir a su Hijo hecho hombre por nuestra salvación. ¿Cuántas veces, sobre todo en tiempo de cuaresma, no recuerda a los Hermanos que dirige la lección de la cruz? Bástenos con citar este pasaje en el que, para estimular el ánimo de un Hermano joven agobiado por la prueba, realiza una exposición completa: «Ahora, Hermanito, escribe, quiero que establezca su morada sobre el Calvario pues estamos en el santo tiempo de cuaresma. Permanezca ahí con Jésus y María. Contemple y sienta bien los sufrimientos de Jesús y de María y no descienda hasta que haya comprendido bien: 1. la bondad de Jesús; 2. la fealdad espantosa del pecado y su malicia horrible; 3. por fin, lo que vale su alma y lo que le ha costado a Jesús» (L. 1859).

La gracia divina, era de suponer, es el único medio para soportar tales renuncias. La primera de estas gracias es la vocación religiosa que nos impone esta vía, — «hacerse Hermano es comprometerse a hacerse santo» — pero es la que nos da, por medio de la regla, el medio de hacerle frente. De ahí, la importancia de la regularidad que el Superior recuerda sin cesar a los Hermanos Directores. A todos les prescribe ser fieles a la gracia a fin de no caer en la tibieza y relajación. La fidelidad tanto a la regla como al deber de santificación no es posible más que por la oración. Se puede decir que en las tres cartas se recuerda expresamente la oración. A menudo encontramos juntos el amor a Jesús y a su Madre.

A veces, según la circunstancias, se hace mención de las relaciones íntimas con Nuestro Señor. «He aquí un secreto que os confío: entrad en el Corazón de Jesús, ocultaos en él, el calor es de grados infinitos, no podréis por menos de fundiros, de dejar en él vuestras imperfecciones y salir completamente renovados y del todo moldeados según la imagen del divino Corazón» (L. 30.07.1859). Sin embargo, pasajes como éste son más bien raros. ¿Es porque juzga a sus dirigidos demasiado novicios todavía en las vías espirituales o que él mismo, demasiado voluntarista, no ha adquirido apenas experiencia, lo que por otra parte explicaría su manera algo sorprendente de hablar? Uno y otro caso probarían que él se acomoda fácilmente a la vía común y desconfía de los fenómenos extraordinarios.

Ser religiosos

Como se ha podido constatar en esta exposición, esta vía que propone es de tal manera común que no presenta, hasta el presente, ninguna característica específicamente marista. En efecto, en las cartas, aparte de algunas respuestas concretas de organización de la escuela, se encuentran relativamente pocas recomendaciones concernientes, por ejemplo, directamente al apostolado. Este, aunque sea un elemento de nuestra vocación marista, no se le considera como formando parte de su esencia misma, según la afirmación del último concilio, sino que se presenta, podríamos decir, a manera de vía paralela, en relación constante con ella. Una de las raras cartas en la que se aborda este problema bajo este aspecto, no es desgraciadamente un modelo de claridad.

El Hermano Director a quien va dirigida, a causa de su espíritu superficial, no parece obtener mucho éxito. «Sólo por el retiro y la regularidad conseguirá costumbres graves y espíritu sólido, cosas que aprecio tanto en un religioso y que son, en efecto, tan necesarias para ser hombre capaz de hacer el bien... Se lo repito, no permita que los accidentes, las circunstancias, las bagatelas le descentren de su celo. Le basta para ello una buena voluntad. Piense que se debe en primer lugar a usted mismo y que es religioso para usted. Consecuentemente el mundo no debe desequilibrarle con futilidades. Métase bien en la cabeza, querido Hermano, que debe pasar sobre la tierra no haciendo ruido sino produciendo fruto, pues no va a salvarse solo, debe además procurar salvar a todos aquellos a quienes instruye y dirige. Ahora bien, para contribuir a la salvación de los otros no basta con tener una santidad común, pues si solo tiene virtud para usted, ¿cómo podrá darla a los otros?» (L. 17.05.1851).

Resulta de este texto que es preciso, en primer lugar, santificarse a sí mismo para poder después santificar a los otros y no al santificar a los

otros. En esto el Hermano Juan Bautista se distancia de M. Champagnat que se inclina más bien por la segunda alternativa: por su abnegación para con el prójimo el apóstol se santifica a sí mismo. Sin duda el Hermano Juan Bautista subraya el hecho de que el apostolado nos procura muchas ocasiones de practicar la virtud, según su expresión, pero no parece ver el poder santificador de la abnegación en sí misma, aunque sea fuente de alegría.

Ser apóstoles

Sin embargo no quiere esto decir que proponga a los Hermanos una vocación monacal; está incluso lejos de ello cuando se subleva contra un Hermano director diciéndole: «Se equivoca al llamar al retiro su morada. Usted no está hecho para el retiro sino para el combate... ¿Sabe usted a quién se parece ahora? A San Pedro en el monte Tabor. El decía a Jesucristo: «¡Qué bien se está aquí!» Recuerde que el texto sagrado dice que S. Pedro no sabía lo que decía y que hablaba en plan de niño. Los Hermanos, como los apóstoles, no están hechos para el Tabor sino para el Calvario, para recorrer el mundo a fin de salvar las ovejas perdidas» (L. 06.03.1863). En su obra inédita sobre la educación leemos este pasaje: «S. Juan Crisóstomo señala que Jesucristo, habiendo preguntado a Pedro si le amaba no respondió otra cosa a todas las afirmaciones que este apóstol le daba sino: apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas, significándole con ello: si es cierto que me amas no podrías darme prueba más fuerte que ocuparte en salvar las almas que he rescatado con mi sangre» (Man. p. 13).

Así pues, para el Hermano Juan Bautista, ser Hermano es tender a convertirse en santo por una parte y por otra, consagrarse a la salvación de los niños: dos metas de la que la segunda tiene necesidad de la primera pero que no se confunden.

Este principio de subordinación de uno con respecto a otro es también válido cuando se trata de estudios a realizar para estar más en condiciones de acertar en el apostolado. Por eso, aun reconociendo que los Hermanos poseían en su mayor parte, una cultura intelectual insuficiente, el Hermano Juan Bautista les previene contra la sed de saber que juzga excesiva entre las gentes de su época. En una carta larga ofrece una visión completa de su pensamiento a este respecto. A pesar de su extensión considero un deber citar el pasaje que aquí nos interesa: «Hace usted bien al incluir el estudio entre el número de sus tentaciones y de las cosas que le perjudican pues es para usted una trampa. Mejor dicho, no es el estudio lo que es malo, es la pasión que pone en él, es el objeto

del estudio lo que no es bueno. Que un profesor prepare sus lecciones ¡en buena hora! pero, puesto que los estudios desaficionan de la enseñanza, está claro que son defectuosos y usted no busca en ellos más que una vana satisfación de espíritu. El estudio le reseca el espíritu de su estado. El estudio es bueno, necesario, pero es preciso regularlo. Para que así sea tiene que someterle a las tres reglas siguientes: 1° Todo estudio debe tener un fin de utilidad para el prójimo, sin lo cual es una pérdida de tiempo en un religioso, si no es algo peor. 2° Debe llevar al bien a quien lo realiza; todo estudio que perjudica es vicioso. 3° Todo estudio serio en un religioso debe tener por fin hacer la vocación más fiel; es decir, proporcionar a este religioso el medio de hacer más bien, de hacerle capaz de grandes cosas para el prójimo y para el Instituto.

Juzgue su pasión por la historía según estas tres reglas y verá si es buena... Aficiónese pues al estudio, entréguese a él, pero cambie de materia: deje de lado la historia a lo grande, ponga en su lugar la religión, entonces el estudio le dará la virtud y el contento... Estudie la religión, ame a Dios, conviértase en santo, he ahí, querido Hermano, su programa» (L. 01.07.1865).

(continuará)

DOCUMENTOS

1

Resoluciones

de

Marcelino CHAMPAGNAT

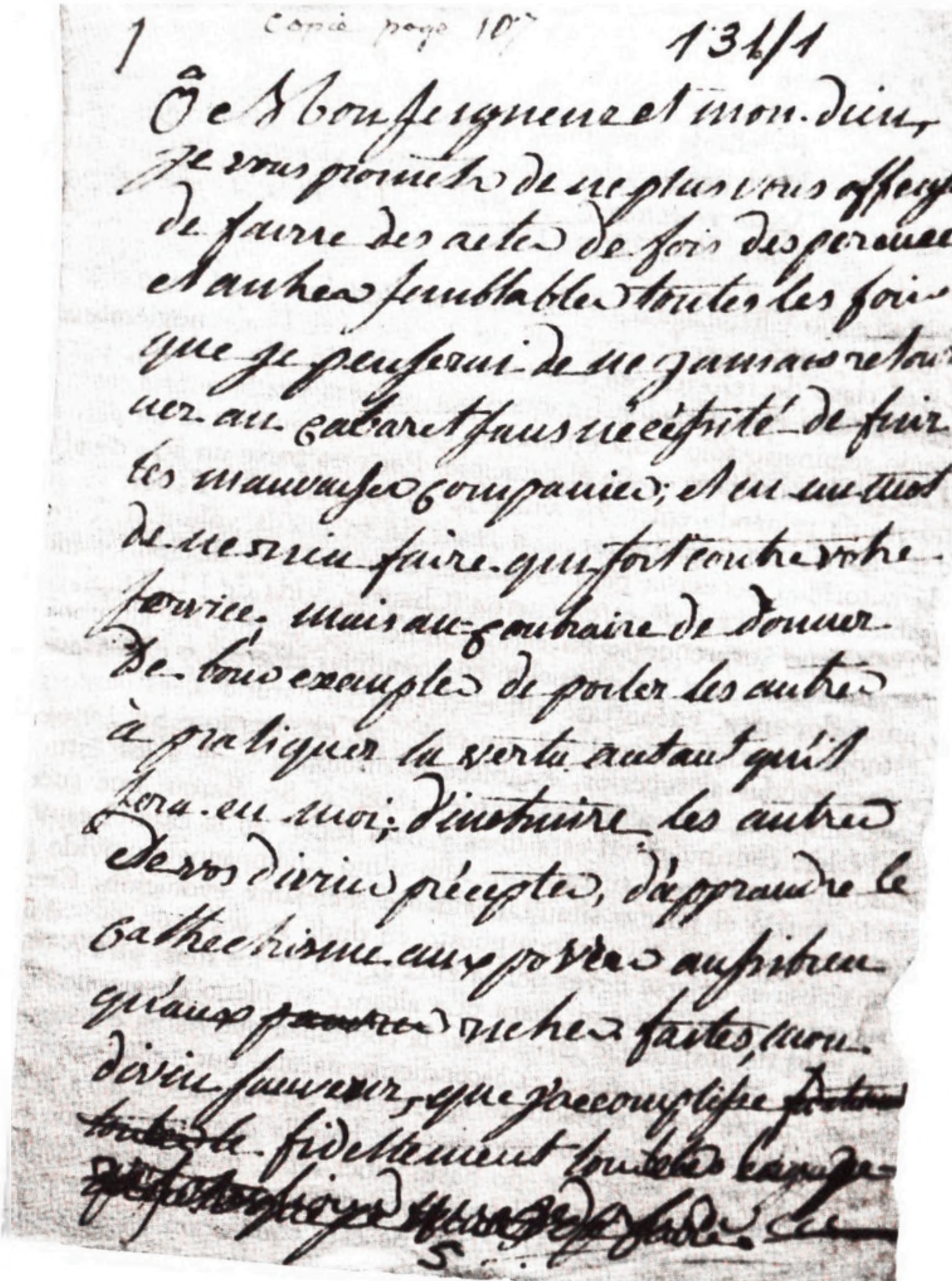
Seminarista

Vicario de parroquia

1812, 9 de enero

Folleto de 8 páginas, formato 13,5 × 10, color gris, escrito en 4 páginas, las otras quedaron vírgenes; ningún título. *Según el autógrafo en AFM, 131.1: Vida, 1, pp. 17; 20 ss. OM1, doc. 17, p. 155.*

Marcelino Champagnat, seminarista en Verrières desde el 1º de noviembre de 1805, accede, con más de 22 años, el 1º de noviembre de 1811, a clase de retórica, en ese mismo seminario. Ha crecido, por así decir, con esta casa. Cuando franqueó por primera vez la puerta, esta casa como seminario sólo tenía un año de existencia. Su estado de vetustez casi no había cambiado desde el principio. Por otra parte un aire de abandono seguía reinando entre los alumnos. El sacerdote Sr. Périer, su fundador «no era un organizador y, a pesar de su buena voluntad, carecía de la autoridad necesaria para establecer el orden y la disciplina, indispensables en una casa de este género» (Chausse, Vida de J.L. Duplay, 1, p. 91). ¡Cómo sorprenderse en estas condiciones de que los alumnos se desparramasen a veces por el pueblo en «pandillas alegres» y que Marcelino, animador nato, encontrase allí el derivativo natural al esfuerzo que sus estudios le exigían! En 1807, sin embargo, el sacerdote Sr. Linossier llega para ayudar al superior; establece la disciplina y da a los estudios un serio impulso. Dos años más tarde, 1809, el Sr. Barou, que sucede al Sr. Pèrier, continuará en esta línea y hará reinar en la casa el espíritu religioso que conviene a su función. Marcelino Champagnat, movido por la gracia, sufrió él mismo simultáneamente semejante evolución. Ciertamente no parece que haya nunca puesto en duda su vocación sacerdotal, pero una cosa es dejarse llevar por la vida al hilo de los días, otra ocuparse seriamente de su porvenir para que alcance su pleno desarrollo. Con sus seis años de antigüedad en la casa, la confianza que había conseguido por parte de sus superiores y el ascendiente natural que tenía sobre sus camaradas, podía verse tentado de aprovechar esta situación para actuar a su gusto. Pero sus maestros no cesan de hacerle comprender que para llegar a ser un buen sacerdote, no basta saber latín, mucho más es preciso ser hombre de Dios, pues el sacerdote ejerce su función más por su ejemplo que por su palabra. Al anclaje de esta convicción en su espíritu corresponden estas resoluciones, tomadas quizás después de un retiro mensual.



1 Copie page 10? 131/1

Ô Mon Seigneur et mon dieu,
je vous promets de ne plus vous offenser
de faire des actes de foi d'esperance
et autres semblables toutes les fois
que je penserai de ne jamais retour
ner au cabaret sans nécessité de fuir
les mauvaises compagnies; et en un mot
de ne rien faire qui soit contre votre
service, mais au contraire de donner
de bons exemples de porter les autres
à pratiquer la vertu autant qu'il
sera en moi; d'instruire les autres
de vos divins préceptes, d'apprendre le
cathechisme aux pauvres aussi bien
qu'aux riches. faites, mon
divin sauveur, que j'accomplisse
fidellement toutes ...

5

O mon Seigneur et mon Dieu, / je vous promets ne plus vous offenser, / de faire des actes de foi, d'espérance / et autres semblables toutes les fois / **[5]** que je penserai; de ne jamais retour- / ner au cabaret sans nécessité; de fuir / les mauvaises companies et, en un mot, / de ne rien faire qui soit contre votre / service; mais, au contraire, de donner / **[10]** de bons exemples, de porter les autres / à pratiquer la vertu autant qu'il / sera en moi; d'instruire les autres / de vos divins préceptes; d'apprandre le / cathéchisme aux povres aussi bien / **[15]** qu'aux riches. Faites, mon / divin Sauveur, que j'accomplisse / fidellement toutes ces / résolutions que je prends.

Señor mío y Dios mío
os prometo no ofenderos más
hacer actos de fe, de esperanza
y otros semejantes cuantas veces
5 piense en ello; no volver
más a la taberna sin necesidad; huir
de las malas compañías y, en una palabra,
no hacer nada que vaya contra vuestro
servicio; sino, por el contrario, dar
10 buenos ejemplos, inducir a los otros
a practicar la virtud en cuanto
de mí dependa; instruir a los otros
en vuestros divinos preceptos; enseñar el
catecismo a los pobres así
15 como a los ricos. Haced,
divino Salvador, que cumpla
fielmente todas estas
resoluciones que tomo.

15 - riches, pr. pauvres.
17-18 fidèlement... prends, pr. fidèlement toutes le... tous les engagements que je viens de faire.

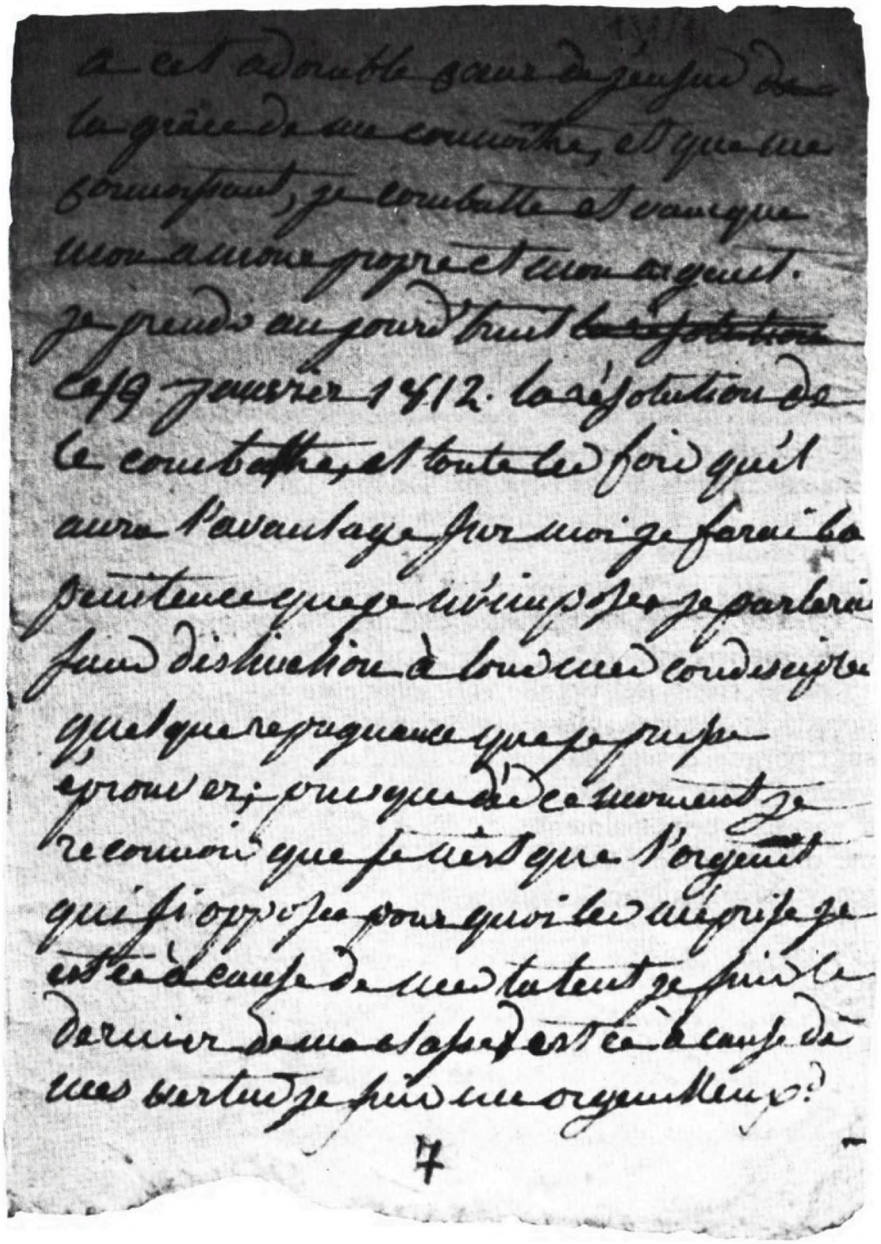
J'avoue seigneur que je ne me connois pas encore; que j'ai encore bien grands
defauts, mais je pense que en m'ayant fait la
grâce de les connôître vous me ferez aussi
celle de les ~~combattre~~ vaincre en les combat-
tant avec courage. C'est ce que je vous
demande ~~dans le plus~~ du plus profond
anéantissement de mon coeur devin comme
de Jesus c'est principalement à vous que
j'adresse ma priere, vous qui ~~pour exaucer~~
par votre profonde humilité, avez contemplé
et vaincu l'orgueil humain donnez moi je
vous en conjure cette vertu ~~et~~ ~~vous~~ renversez
en moi le trône de l'orgueil, non seulement
par ce qu'il est insupportable aux hommes
mais par ce qu'il répugne à votre sainteté
Ste. vierge, St. Louis de Gonzague c'est
à vous principalement que je
m'adresse demandez pour moi quoique
je sois votre indigne serviteur

6

J'avoue Seigneur que je ne me connoissois / **[20]** pas encore; que j'ai encore bien grands / défauts, mais j'espère que m'ayant fait la / grâce de les connoître, vous me ferez aussi / celle de les vaincre en les combatt- / ant avec courage, c'est ce que je vous / **[25]** demande du plus profond / anéantissement de mon coeur. Divin Coeur / de Jésus, c'est principalement à vous que / j'adresse ma prière, vous qui, / par votre profonde humilité avec combatu / **[30]** et vaincu l'orgeuil humain, donnez-moi, je / vous en conjure, cette vertu et renversez / en moi le trône de l'orgeuil, non seulement / par ce qu'il est insuportable aux hommes, / mais par ce qu'il déplait à votre sainteté. / **[35]** Ste. Vierge, St. Louis de Gonzague, c'est / à vous principalement que je / m'adresse; demandez pour moi, quoique / je sois votre indigne serviteur,

Confieso, Señor, que no me conocía
todavía; que tengo todavía muy grandes
defectos, pero espero que habiéndome concedido la
gracia de conocerlos, también me concederéis
la de vencerlos combatiéndolos
con valor, lo que os
pido desde el más profundo
anonadamiento de mi corazón. Divino Corazón
de Jesús, a vos dirijo principalmente
mi oración, vos que,
con vuestra profunda humildad habéis combatido
y vencido el orgullo humano, dadme,
os lo suplico esta virtud y derribad
en mí el trono del orgullo, no solamente
porque es insorpotable a los hombres,
sino porque desagrada vuestra santidad.
Virgen Santa, San Luis Gonzaga,
a vosotros principalmente
me dirijo; pedid para mí, aunque
sea vuestro indigno servidor,

23 - vaincre, pr. combattre.
25 - du plus, pr. dans le plus.
28 - vous qui, pr + pour rendre.



à cet adorable sexe de jeune de
la grâce de me corriger, et que me
fortifiant, je combatte et vainque
mon amour propre et mon orgueil.
Je prends aujourd'hui ~~la résolution~~
ce 9 janvier 1812. la résolution de
ne combattre, et toutes les fois qu'il
aura l'avantage sur moi je ferai la
pénitence que je m'impose je parlerai
sans distinction à toutes mes condisciples
quelque répugnance que je puisse
éprouver; puisque dès ce moment je
reconnois que je n'ai que l'orgueil
qui s'oppose pour quoi les méprise je
est ce à cause de mes talent je suis le
dernier de ma classe est ce à cause de
mes vertus je suis un orgueilleux?

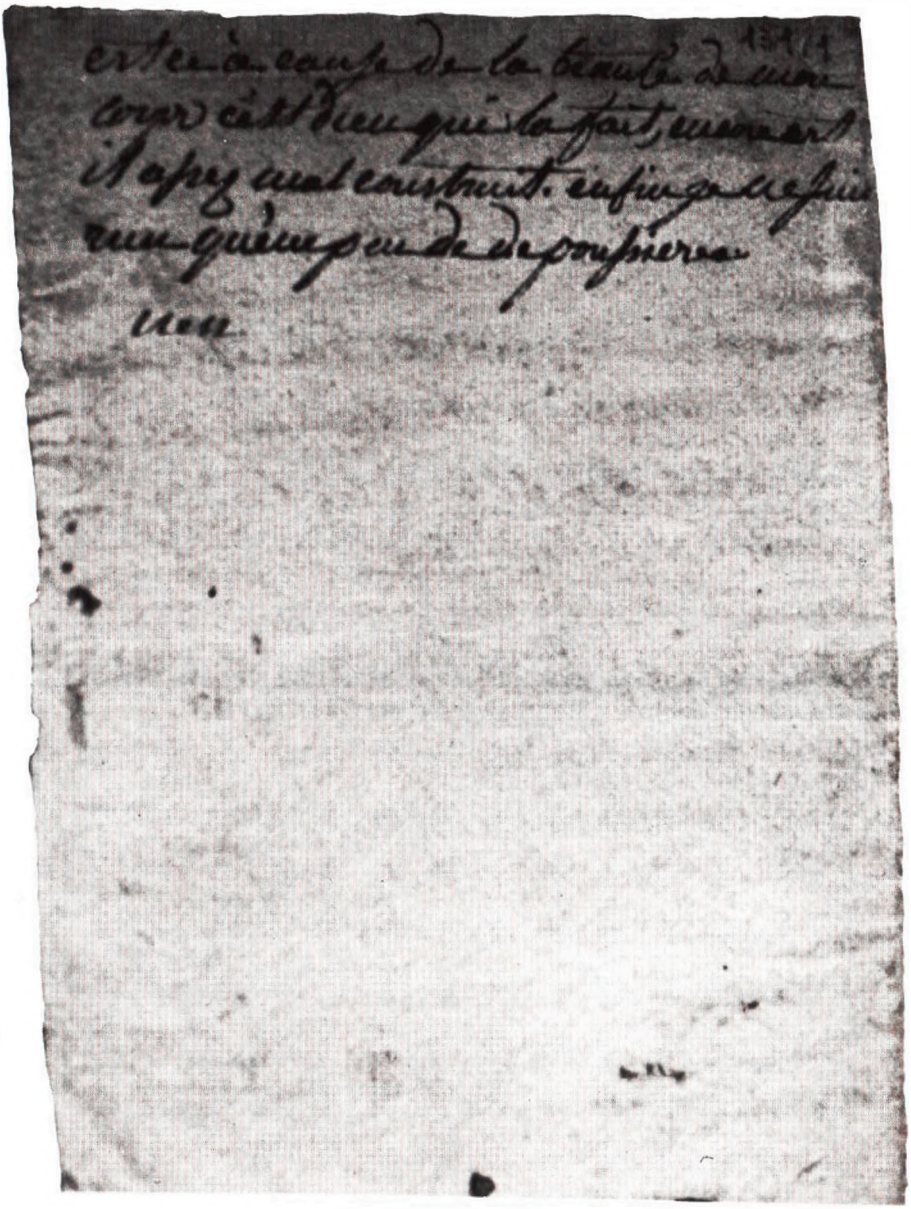
7

à cet adorable Coeur de Jésus, / **[40]** la grâce de me connoître et que, me / connoissant, je combatte et vainque / mon amour propre et mon orgeuil. / Je prends aujourd'hui, / ce 9 janvier 1812, la résolution de / **[45]** le combattre et toute les fois qu'il / aura l'avantage sur moi, je ferai la / pénitence que je m'impose. Je parlerai / sans distinction à tous mes condisciples / quelque répugnance que je puisse / **[50]** éprouver; puisque, dès ce moment, je / reconnois que se n'est que l'orgeuil / qui si oppose. Pourquoi les méprisé-je? / Est-ce à cause de mes talents? Je suis le / dernier de ma classe; est-ce à cause de / **[55]** mes vertus? Je suis un orgeuilleux;

a este adorable Corazón de Jésus,
la gracia de conocerme y de que,
conociéndome, combata y venza
mi amor propio y mi orgullo.

Tomo hoy,
en este 9 de enero de 1812, la resolución de
combatirlo y siempre que
tenga ventaja sobre mí, haré la
penitencia que me imponga. Hablaré
sin distinción a todos mis condiscípulos
sea cual sea la repugnancia que pueda
experimentar; puesto que desde este momento,
reconozco que únicamene el orgullo
es el que se opone. ¿Por qué despreciarlos?
¿Es a causa de mis talentos? Soy el
último de la clase; ¿será a causa de
mis virtudes? soy un orgulloso;

39 - Jésus, pr. + de.
43 - aujourd'hui, pr. + la résolution.



est-ce à cause de la beauté de mon / corps? C'est Dieu qui l'a fait, encore est- / il assez mal construit, enfin je ne suis / **[59]** rien qu'un peu de poussière.

¿a causa de la belleza de mi
cuerpo? Es Dios quien lo ha hecho, además
está bastante mal construído, en fin no soy
59 más que un poco de polvo.

1815, 3 de mayo

Folleto de 8 páginas, formato 13,5 x 9,5; papel blanco; escrito de la página 3 a la página 7.
Según AFM, 131.2.

Aunque el texto que se va a leer se desarrolla casi sin interrupción, excepto después de las palabras «explayarme lo menos posible en palabras» (1.15), no es homogéneo. No se trata de resoluciones tomadas en una sola ocasión, sino al menos en cuatro momentos diferentes. Se puede pensar que la primera ha sido tomada después del retiro anual de 1814 y que las otras corresponden a retiros mensuales que siguieron. Dos razones parecen sostener esta hipótesis: en primer lugar, es poco probable que haya insistido durante varios años seguidos sobre el único punto del silencio; además el carácter primario de M. Champagnat casi no permite pensar que mantuviera mucho tiempo la misma fórmula.

Estas resoluciones dejan entrever en filigrana un espíritu sereno, sin inquietudes y sin preocupaciones particulares, pero quizá demasiado seguro de sí mismo. Es de creer, por consiguiente, que sus estudios de teología se hacen en condiciones normales y que su vida espiritual se intensifica, con tendencia más bien a la sencillez.

En cuanto al silencio, se exigía mucho en los seminarios. El Sr. Tronson previno en repetidas ocasiones (1686 y 1691) a un superior de seminario en estos términos: «No me extraña que tengáis dificultad en hacer guardar el silencio a la entrada de las habitaciones. Sin embargo, no debéis desanimaros por la dificultad, ni descuidar nada para conseguir que se guarde, pues sin eso cualquier esfuerzo que hagáis y cualquier vigilancia que os toméis para ordenar debidamente vuestro seminario, no llegaréis nunca a buen término» (Mons. Icard, Tradiciones de los Sacerdotes de San Sulpicio, p. 40). La observancia de la regla del silencio es también lo que M. Olier recomendaba incesantemente (Vida de M. Olier, tomo 2, p. 302). De ahí la importancia que M. Champagnat parece concederle.

2 copié pag. 109

Resolutions qu'ont sous
la protection de la Sainte
Vierge

Première resolution

je ne parlerai point du dans
les cercles ni dans les dégrés
soit par signes ou autre
moyen sans nécessité.
je ne parlerai point aux
plus, soit avant soit après
la brézière, soit en classe
ou pendant la lecture
en un mot je garderai
constamment le silence d'une

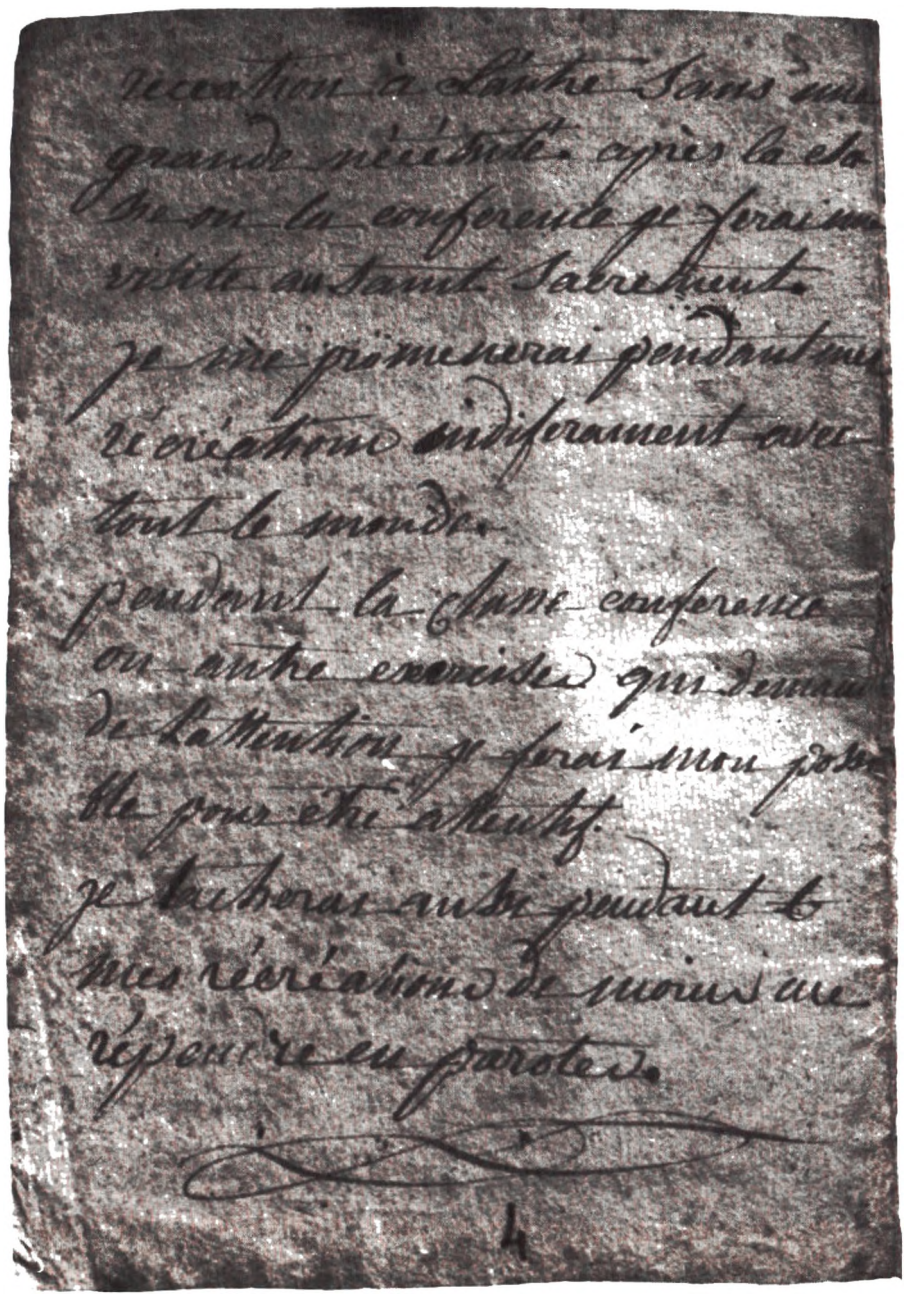
131/2 3.

Résolutions que je mets sous / la protection de la Sainte / Vierge. / Première résolution. / Je ne parlerai point du (tout) dans / **[5]** les coridors, ni dans les degrés, / soit par signes ou autre- / ment, sans nécessités. / Je ne parlerai point non / plus, soit avant, soit après / **[10]** le brévière, soit en classe / ou pendant la lecture, / en un mot, je garderai / constament le silence d'une

Resoluciones que pongo bajo
la protección de la Sma.
Virgen.

Primera Resolución.
No hablaré nada en
los pasillos, ni en las escaleras,
ya sea mediante signos o de otra manera,
sin necesidad.
No hablaré tampoco,
sea antes, sea después
del breviario, sea en clase
o durante la lectura,
en una palabra, guardaré
costantemente el silencio

4 - tout, omis dans le texte



recreation à l'autre sans une
grande nécessité. après la clo
se ou la conference je ferai une
visite au saint Sacrement.
je me promenerai pendant mes
recréations indifféremment avec
tout le monde.
pendant la classe conference
ou autre exercice qui demande
de l'attention je ferai mon possi
ble pour être attentif.
je tacherai aussi pendant les
mes récréations de moins me
repondre en paroles.

4

recreation à l'autre, sans une / **[15]** grande nécessité. Après la cla / sse ou la conférence, je ferai une / visite au Saint Sacrement. / Je me promenerai pendant mes / récréations indiferament avec / **[20]** tout le monde. / Pendant la classe conférence / ou autre exercises qui demande / de l'attention, je ferai mon possi- / ble pour être attentif. / **[25]** Je tacherai aussi, pendant / mes récréations, de moins me / répendre en paroles.

de un recreo al otro, sin una
gran necesidad. Después de la clase
o la conferencia, haré una
visita al Santísimo Sacramento.
Pasearé durante mis
recreos indiferentemente con
todos.
Durante la clase, conferencia
u otro ejercicio que requiera
la atención, haré lo posible
para estar atento.
Procuraré también, durante
mis recreos, explayarme lo menos posible
en palabras.

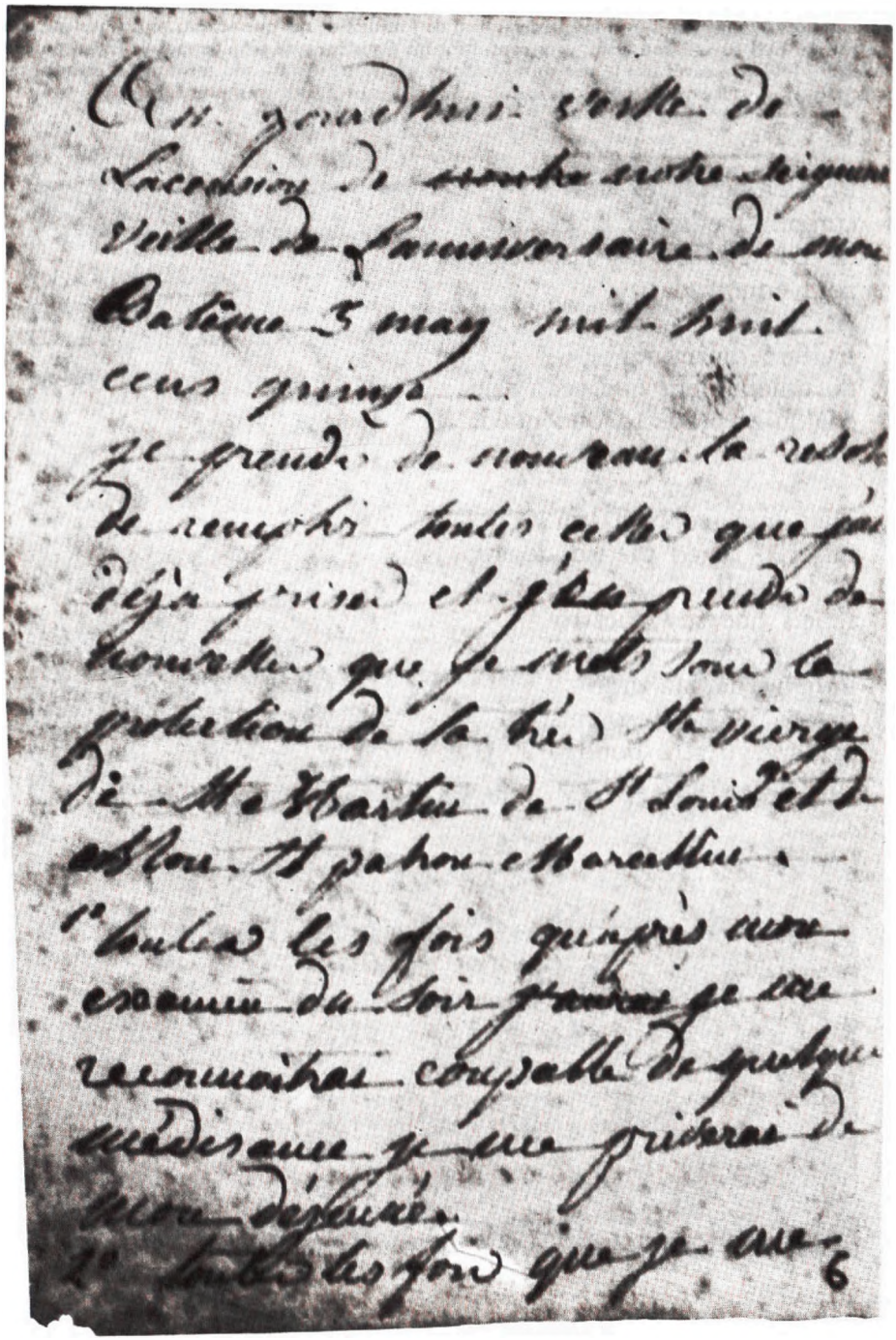
Je promets de encore de souveraine
de remplir moyennant la grâce
de Dieu toutes les resolutions
ci dessus enoncées
ainsi soit il
Je me garderai bien de
médire de quique se soit sous
quelque prétexte que se puisse
être.
O Bon dieu vous connoissez ma
misère ayez pitié de moi je
vous en conjure. Ste Vierge
vous savez que je suis votre
esclave à la vérité je suis
indigne d'une si grande
faveur mais c'est en cela
même que c'est votre bonté
à mon égard. ainsi soit il
131/2 5

Je promets encore de nouveau / de remplir moy(en)nant la grâce / **[30]** de Dieu, toutes les résolutions / ci--dessus énoncées. / Ainsi soit-il. / Je me garderai bien de / médire de qui que se soit, sous / quelque prétexte que se puisse / **[35]** être. / Mon Dieu, vous connoissez ma / misère, ayez pitié de moi, je / vous en conjure. Ste. Vierge, / **[40]** vous savez que je suis votre / esclave, à la vérité je suis / indigne d'une si grande / faveur, mais c'est en cela / même qu'éclatera votre bonté / **[45]** à mon égard. ainsi soit-il.

Prometo una vez más
cumplir mediante la gracia
de Dios, todas las resoluciones
aquí enunciadas.
Así sea.
Evitaré murmurar
de quienquiera que sea, bajo
cualquier pretexto que pueda
darse.

Dios mío, conocéis mi
miseria, tened piedad de mí,
os lo suplico. Sma. Virgen,
sabéis que soy vuestro
esclavo, de verdad soy
indigno de tan gran
favor, pero en eso mismo
brillará vuestra bondad
con respecto a mí. Así sea.

28 - promets, pr. + de.
31 - ci, pr. si.



Ce 3 jour de mai veille de
l'accession de notre cher seigneur
veille de l'anniversaire de mon
baptême 3 may mil huit
cens quinze.
Je prends de nouveau la resolu
de remplir toutes celles que j'ai
déjà prises et j'en prends de
nouvelles que je mets sous la
protection de la très Ste vierge
de Ste Martin de St Louis et de
mon St patron et Marcellin.
1° toutes les fois qu'après mon
examen du soir je me
reconnoîtrai coupable de quelque
mediscance je me prierai de
mon défaut.
2° toutes les fois que je me-

Aujourd'hui, veille de / Lacension de Notre Seigneur, / veille de l'anniversaire de mon / Batème, 3 may mil huit / **[50]** cens quinze. / Je prends de nouveau la résol(ution) / de remplir toutes celles que j'ai / déjà prises et j'en prends de / nouvelles que je mets sous la / **[55]** protection de la très Ste. Vierge, / de St. Martin, de St. Louis g. et de / mon St. patron Marcellin. / 1° Toutes les fois qu'après mon / examen du soir je me / **[60]** reconnoitrai coupable de quelque / médisance je me priverai de / mon déjeuné. / 2° Toutes le fois que je me

Hoy, víspera de
la Ascensión de Nuestro Señor,
víspera del aniversario de mi
50 Bautismo, 3 de mayo
de mil ochocientos quince.
Tomo de nuevo la resolución
de cumplir todas las que ya he
tomado y tomo otras
55 nuevas que pongo bajo la
protección de la Sma. Virgen,
de San Martín, de San Luis G. y de
mi santo patrono, Marcelino.
1º Siempre que después de mi
60 examen de la tarde me
reconozca culpable de alguna
murmuración, me privaré de
mi desayuno.
2º Siempre que me

48 - Lacension de, pr. + noutre.
50 - 3, pr. 5.
57 - g. supralineam.
60 - du soir, pr. + j'aurai.

Serai accusé coupable de quelque
mensonge ou de quelque
exagération je serai le premier
prêt en demander pardon a
Dieu.
2e je prends la ferme résolution
Vous, moyennant la grâce de
Dieu, fidel a tout ceci.
Sancta Maria ora pro me
1e St Louis de gonzague et de la Ry
2e au Mouvement de St Martin Sale
voir revenus et deux Ste vierges 6
mois de marie.
St J. R. 1mes

131/2 7

serai reconnu coupable de quelque / **[65]** mensonge ou de quelque / exagération, je dirai le miserere / pour en demander pardon à / Dieu. / 3° Je prends la ferme résolution / **[70]** d'être, moy(en)nant la grâce de / Dieu, fidel à tout ceci. / Sancta Maria ora pro me. / 1e St. Louis de Gonzague et de la Ste. Vierge / 1e en l'honneur de St. Martin si le / **[75]** Roi reviens et deux Ste. Vierge 6 / mois de Marie. / St. J.F.R. 1e mes - (1)

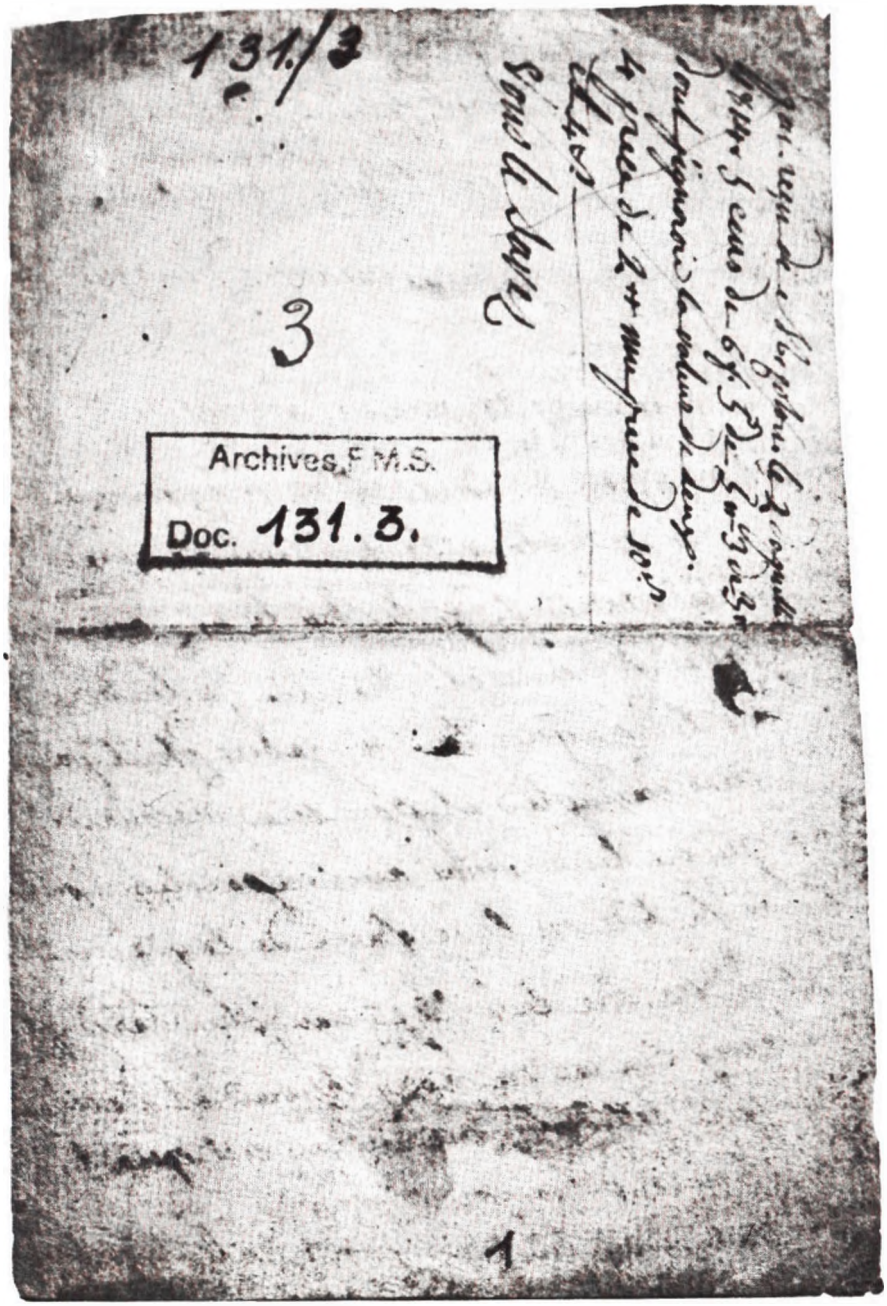
haya reconocido culpable de alguna
mentira o de alguna
exageración, diré el miserere
para pedir perdón a
Dios.
3.º Tomo la firme resolución
de ser, con la gracia de
Dios, fiel a todo esto.
Sancta Maria ora pro me.

* * *

1er. S. Luis Gonzaga y de la Sma. Virgen
1er. en honor de San Martín si el
Rey vuelve y dos Sma. Virgen 6
mes de María
San J.F.R. 1er. mes - (1)

74 - Ste. Vierge, incertain, lecture difficile.

(1) Imposible saber lo que ha querido decir con este apéndice.

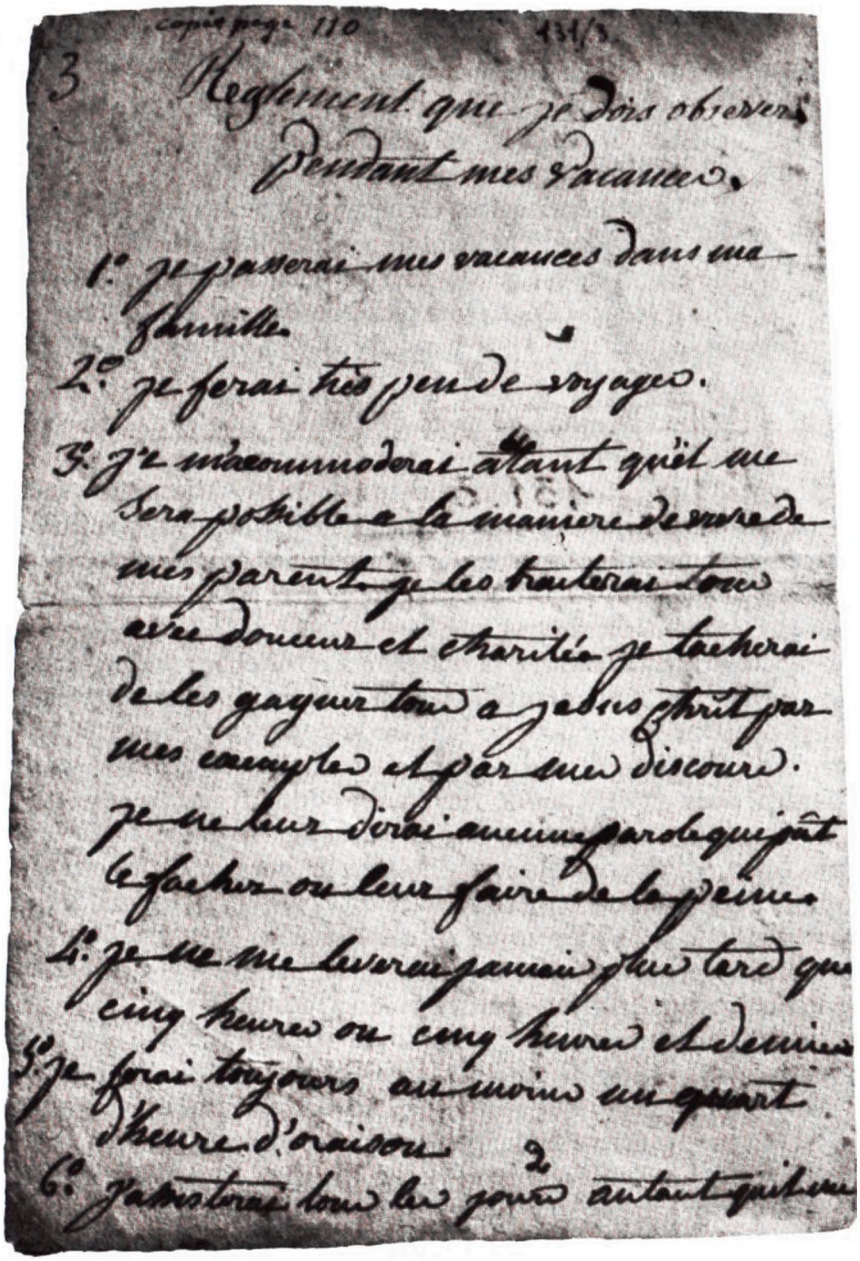

131/3
3
Archives F.M.S.
Doc. 131.3.
1

Primer Reglamento de Vacaciones

Pliego de páginas, formato 15 × 10, color gris, escrito en las páginas 2 a 4.
En la primera página, en el sentido de lo largo, se puede leer: He recibido de M. Colon, el 2 de julio de 1814, 5 escudos de 6 f.; 5 de 5 f.; 3 de 3 f.; cuyo valor de dos de ellos ignoraba. 4 piezas de 2 f.; una pieza de 10 cs. y 4cs. Usted lo sabe...
Según AFM, 131.3: Vida, 1, pp. 24-25.

Según el H. Juan Bautista, el texto que sigue y que él mismo reproduce (Vida, 1, pp. 24-25), es el reglamento «para las primeras vacaciones del Seminario Mayor» (id. p. 26), por consiguiente de 1814. Ahora bien, escrutando el texto, parece más bien que se trata de las vacaciones que preceden a la entrada en el Seminario Mayor, es decir, las de 1813. En efecto, M. Champagnat recibe la tonsura, las órdenes menores y el subdiaconado de manos del cardenal Fesch el 6 de enero de 1814 (OM, 1, doc. 26, p. 171). Por consiguiente a partir de esta fecha, está obligado a rezar el breviario. Ahora bien, no habla de ello en el reglamento, lo que sí hará en el reglamento siguiente. Además, se propone levantarse, no más tarde de las cinco y media, así como no hacer sino un cuarto de hora de oración. Estos dos puntos están claramente modificados en el segundo reglamento que precisa la hora de levantarse a las cinco, así como media hora de oración, según el reglamento del Seminario Mayor. Por consiguiente no aplica el horario del Seminario Mayor en el primer reglamento, pero lo hace en el segundo, lo cual indica que el primero precede a su ingreso en este seminario.

Pero esto no resuelve todos los problemas, pues el texto de este primer reglamento marca una ruptura con el pasado, como si algo nuevo hubiera sobrevenido. Si hubiera sido, por ejemplo, la primera vez que el seminarista iba de vacaciones vestido de sotana, se comprendería que debiera cambiar su actitud, visto el respeto que inspiraba entonces ese hábito. Pero nada indica que fuera eso, pues en principio no era sino con la tonsura cuando se vestía la sotana. ¿Era únicamente el hecho de estar a punto de pasar a una etapa superior y prácticamente definitiva en el camino hacia el sacerdocio lo que le dicta esta actitud distante? Es difícil, sin otra indicación, responder. Esto no impide que el conjunto de este reglamento apenas si se corresponde con la imagen que tenemos por otra parte de su autor y únicamente podemos atribuirlo a su fervor todavía un poco ingenuo de neófito.



copié page 110 131/3

3 Reglement que je dois observer pendant mes vacances.

1° je passerai mes vacances dans ma famille.

2° je ferai très peu de voyages.

3° je m'accommoderai autant qu'il me sera possible a la maniere de vivre de mes parents. je les traiterai tous avec douceur et charité je tacherai de les gagner tous a Jesus Christ par mes exemples et par mes discours. je ne leur dirai aucune parole qui puisse les fâcher ou leur faire de la peine.

4° je ne me leverai jamais plus tard que cinq heures ou cinq heures et demies.

5° je ferai toujours au moins un quart d'heure d'oraison.

6° j'examinerai tous les jours autant qu'il me

Reglement que je dois observer / pendant mes vacances. / 1° Je passerai mes vacances dans ma / famille. / **[5]** 2° Je ferai très peu de voyages. / 3° Je m'accommoderai, autant qu'il me / sera possible, à la manière de vivre de / mes parent. Je les traiterai tous / avec douceur et charité. Je tâcherai / **[10]** de les gagner tous à Jésus Christ par / mes exemples et par mes discours. / Je ne leur dirai aucune parole qui pût / les facher ou leur faire de la peine. / 4° Je ne me lèverai jamais plus tard que / **[15]** cinq heures ou cinq heures et demie (1). / 5° Je ferai toujours au moins un quart / d'heure d'oraison. / 6° J'assisterai tous les jours, autant qu'il me

Reglamento que debo observar
durante mis vacaciones.

1.º Pasaré mis vacaciones con mi
familia.
2.º Haré muy pocos viajes.
3.º Me acomodaré, en cuanto me
sea posible, a la manera de vivir de
mis familiares. Los trataré a todos
con suavidad y caridad. Procuraré
ganarlos a todos para Jesucristo con
mis ejemplos y mis palabras.
No les diré ninguna palabra que pudiera
enfadarles o causarles alguna pena.
4.º No me levantaré nunca más tarde
de las cinco o de las cinco y media (1).
5.º Haré siempre por lo menos un cuarto
de hora de oración.
6.º Asistiré todos los días, en cuanto me

6 - autant, u, supra linéam.

(1) El H. Juan Bautista transcribe con más lógica: «Me levantaré ordinariamente a las cinco y media» (Vida, 1, p. 24).

131/3

Sera possible au Saint S. de la messe
après laquelle je me rendrai de suite
pour étudier ma Theologie au moins
pendant une heure après quoi je pourrai
m'occuper à quelque chose.

2° à midi moins un quart l'examen
particulier. à midi je prendrai la
nourriture qu'on m'aura préparée après
avoir prié dieu de la bénir.

3° je tâcherai de me lever toujours de table
avec appetit pour éviter l'intemperance et
les autres biens qui en sont la suite.

4° je me ferai un oratoire sous d'une chaise
dédierai à la Ste Vierge et à St Louis de
gonzague et là j'irai faire mes prieres
et vaquer à mes autres pratiques de
dévotions prosterné devant un crucifix
j'adorerai en esprit le très saint Sacrement
de l'autel.

sera possible, au saint S(acrifice) de la messe, / **[20]** après laquelle je me rendrai (2) de suite / pour étudier ma théologie au moins / pendant une heure, après quoi je pourrai / m'ocuper à quelque autre chose. / 7° A midi moins un quart, l'examen / **[25]** particulier. A midi je prendrai la / nouriture qu'on m'aura préparée (3) après / avoir prié Dieu de la bénir. / 8° Je tâcherai de me lever toujours de table / avec apetit pour éviter l'intempérance et / **[30]** les autres vices qui en sont la suite. / 9° Je me ferai un oratoire hors de me cha(mbre) que je / dédierai à la Ste. Vierge et à St. Louis de / Gonzague et là j'irai faire mes prières / et vaquer à mes autres pratiques de / **[35]** dévotion. Prosterné devant un crucifix, / j'adorerai en esprit les très Saint Sacrem(en)t / de l'autel (4).

sea posible, al santo S(acrificio) de la misa,
20 después de la cual iré (2) inmediatamente
a estudiar la teología al menos
durante una hora, después de lo cual podré
ocuparme en otra cosa.
7.º A las doce menos cuarto, el examen
25 particular. A mediodía tomaré el
alimento que me hayan preparado (3) después de
haber pedido a Dios que lo bendiga.
8.º Procuraré levantarme siempre de la mesa
con apetito para evitar la intemperancia y
30 demás vicios que son su consecuencia.
9.º Me prepararé un oratorio fuera de mi cuarto
que dedicaré a la Sma. Virgen y a San Luis
Gonzaga e iré allí para hacer mis oraciones
y entregarme a mis otras prácticas de
35 devoción. Postrado ante un crucifijo,
adoraré en espíritu al Santísimo Sacramento
del Altar (4)

23 - autre, au, supra lineam.
31 - hors de ma chambre, supra lineam.

(2) Leer con el H. Juan Bautista: «después de la cual regresaré inmediatamente» (id. pp. 24-25).

(3) El H. Juan Bautista modifica este 7º de la manera siguiente: A las doce menos cuarto examen particular, como en el Seminario Mayor; después, la comida precedida de la bendición de la mesa» (id. p. 25). La precisión «como en el Seminario Mayor» está de más en la hipótesis propuesta en la introducción; nada, por otra parte, la justifica. La segunda variante; «después de la comida», corrige un poco la impresión, sin duda errónea, causada por el original, según la cual M. Champagnat se habría propuesto comer aparte. ¿Por qué siente la necesidad de insistir sobre la bendición de la mesa? Nada permite pensar que no se hacía en su familia. Quizá haya querido decir que él mismo debía hacer esta oración o dar la bendición.

(4) El H. Juan Bautista suprime la expresión sobreañadida: «fuera de mi cuarto» y precisa que en este oratorio es donde M. Champagnat se propone adorar, en espíritu, el Santísimo Sacramento. Esta última variante precisa, sin duda, mejor el verdadero pensamiento del autor; ¿es lo mismo que la expresión suprimida? No lo sabemos.

10º je jeunerai tous les vendredi en mémoire
de la mort et passion de notre redempteur
11º pour mes confessions et communions
je saurai le conseil de mon directeur
12º j'instruirai les ignorants riches ou pauvres
sur ce qui regarde leur salut
13º je visiterai les malades autant que je
pourrai
14º je tacherai de ne me trouver jamais
seul avec les personnes du sexe.
15º pour l'étude du soir je tacherai de prendre
encore une heure pour la theologie
16º je faire la priere du soir en commun je
lirai en mon particulier le sujet de
mon oraison
Cert avec votre secours ô Sainte Vierge
que j'espère sur ce petit réglement
faites que tout divin fils tait pour
agréable et qu'il me garde pendant
mes vacances et pendant toute ma vie
de ce qui pourrait lui déplaire
4 amen

10° Je jeunerai tous les vendredis en l'honneur / de la mort et passion de notre Rédempteur. / **[40]** 11° Pour mes confessions et communions, / je suivrai le conseil de mon directeur. / 12° J'instruirai les ignorants riches ou pauvres / sur ce qui regarde leur salut. / 13° Je visiterai les malades autant que je / **[45]** pourrai. / 14° Je tacherai de ne me trouver jamais / seul avec les personnes du sex. / 15° Pour l'étude du soir, de tacherai de prendre / encore une heure pour la théologie (5). / **[50]** 16° Je ferai la prière du soir en commun (6). Je / lirai en mon particulier le sujet de / mon oraison. / C'est avec votre secours, ô Sainte Vierge / que j'espère suivre ce petit règlement. / **[55]** Faites que votre divin Fils l'ait pour / agréable et qu'il me garde pendant / mes vacances et pendant toute ma vie / de ce qui pourroit lui déplaire. / Amen / **[60]** L(oué soit) J(ésus) C(hrist).

10º Ayunaré todos los viernes en honor
de la muerte y pasión de nuestro Redentor.
11º Para mis confesiones y comuniones,
seguiré el consejo de mi director.
12º Instruiré a los ignorantes ricos o pobres
en cuanto atañe a su salvación.
13º Visitaré a los enfermos en cuanto
me sea posible.
14º Procuraré no estar nunca
solo con las personas del otro sexo.
15º En el estudio de la tarde, procuraré emplear
todavía una hora en la teología (5).
16º Haré la oración de la tarde en común (6). Leeré en
particular el tema
de mi oración.

Con vuestra ayuda, Sma. Virgen
espero cumplir este pequeño reglamento.
Haced que a vuestro divino Hijo le sea
agradable y que me preserve durante
mis vacaciones y durante toda mi vida
de lo que podría desagradarle.
Amén.
A (labado sea) J(esucristo).

---

38 - honneur, ur, supra lineam.

---

(5) «En» o «durante» el estudio de la tarde, según el H. Juan Bautista, son equivalentes, quedando siempre sobreentendido que es normal hacer un estudio por la tarde puesto que en el seminario siempre es así.

(6) «En común» se convierte en el H. Juan Bautista «en familia» y hace ciertamente más explícito el pensamiento de M. Champagnat.

2° Reglamento de vacaciones

Pliego de 8 páginas, formato 9,5 x 14, color gris, escrito sobre las páginas 2 a 6.
AFM, 131.4: Vida, pp. 26-27.

Este texto el P. Champagnat lo ha redactado manifiestamente durante el tiempo en que era subdiácono, pues no celebra la misa y dice el breviario. Se puede, pues, fecharlo, sea en las vacaciones de 1814, sea en las de 1815. Según el H. Juan Bautista (Vida, 1, p. 26) completaría el reglamento precedente del que difiere, sin embargo, no sólo en los dos puntos ya enunciados, sino también en dos horas de estudio suplementarias y por la manera más desenvuelta.

Lo más sorprendente, es el añadido del fin, fechado en mayo de 1821. Esas siete líneas del manuscrito son verdaderamente de la misma escritura que el resto y se encuentran solas en la página 6, por consiguiente al dorso de la página 5 que incluye el final del reglamento. No se puede, pues, dudar que se refieren a éste. La sorpresa no viene solamente del hecho de que en el añadido el reglamento debe aplicarse, no en vacaciones, sino, al parecer, en los días ordinarios, lo cual puede aun admitirse; proviene más todavía de que el vicario, vuelve a tomar un antiguo reglamento de vacaciones, antiguo por lo menos de cinco años atrás, para hacer de él con ocasión del aniversario de su bautismo, su regla de conducta. Mientras tanto, sin embargo, como se verá en el documento que seguirá, redacta otras resoluciones, renovándolas varias veces. Además, al adoptar de nuevo ese reglamento, no se toma la molestia o no siente la necesidad de adaptar las expresiones: «después de lo cual iré a misa» (1.15); «asistiré a las dos misas» (1.29); «si no puedo divertirme con otra cosa» (1.39-40). Desgraciadamente, sólo se pueden plantear los problemas, sin resolverlos. Conviene, sin embargo, que el lector sea consciente de ello.

Sainte Vierge, je n'ignore
pas, que sans votre protection,
je ne sois incapable de remplir
fidellement ce petit reglement
sur les exercices et les occupations
du temps de mes vacances; c'est
pourquoi j'implore votre puissant
secours auprès de Dieu, et j'espere
que, vu votre tendresse pour les
pecheurs qui désirent leur conversion
vous voudrez bien m'obtenir la
grâce de l'accomplir ponctuellement
et cela pour la plus grande gloire
de votre très misericordieux fils.

ainsi soit-il.

St Jean François regis vous qui
etes si puissant auprès de dieu
pour obtenir la guerison du corps, le
lerez vous moins a l'egard de l'ame
cette substance créée a l'image de
Dieu, non ainsi que

Sainte Vierge, je n'ignore / pas que sans votre protection / je ne sois incapable de remplir / fidellement ce petit reglement / **[5]** sur les exercises et les occupations / du temps de mes vacances; c'est / pourquoi j'implore votre puissant / secours auprès de Dieu et j'espère / que, vu votre tendresse pour les / **[10]** pécheurs qui désirent leur conversion, / vous voudrez bien m'obtenir la / grâce de l'accomplir ponctuellement / et cela pour la plus grande gloire / de votre très miséricordieux Fils. / **[15]** Ainsi soit-il. / St. Jean François Régis, vous qui / êtes si puissant auprès de Dieu / pour obtenir la guérison du corps, le / seriez vous moins à l'égard de l'ame (1), / **[20]** cette substance créée à l'image de / Dieu? non cela n'est pas ainsi.

Santísima Virgen, no ignoro
que sin vuestra protección
soy incapaz de cumplir
fielmente este pequeño reglamento
5 de ejercicios y ocupaciones
durante mis vacaciones; por lo cual
imploro vuestra poderosa
ayuda cerca de Dios y espero
que, vista vuestra ternura con los
10 pecadores que desean su conversión,
querréis concederme la
gracia de cumplirlo puntualmente
y ello para mayor gloria
de vuestro muy misericordioso Hijo.
15 Así sea.

San Francisco Regis, vos que
sois tan poderoso cerca de Dios
para obtener la curación del cuerpo,
¿lo seríais menos respecto del alma (1),
20 esta substancia creada a imagen de
Dios? No, no es así.

(1) Alusión a la conversión mencionada antes.

131/4

C'est donc par cette intercession
aussi bien que par celle de Marie
que j'espere remplir la regle
que je me fait présentement

Je me leverai à 5 heures
je ferai immediatement après une
demie heure d'oraison.
après cela je recitrai mes petites
heures après quoi j'irai à la messe
après la messe ou avant je choisirai
une heure pour étudier l'ecriture Ste
j'en une 2e pour étudier la Theologie
avant dîner. après dîner je prendrai
une recréation après laquelle une heure
demie ou deux heures. s'il y a
quelque malade dans les environs
ou quelqu'autre personne qui ait
besoin de mes conseils je prendrai ce
moment pour les aller visiter.

3

C'est donc par votre intercession, / aussi bien que par celle de Marie / que j'espère remplir la règle / **[25]** que je me fait présentement. / Je me lèverai à 5 heures. / Je ferai immédiatement après (2) une / demie heure d'oraison. / Après cela je réciterai mes petites / **[30]** heures, après quoi j'irai à la messe. / Après la messe ou avant, je chois(ir)ai / une heure pour étudier l'Ecriture ste. / J'en (3) une 2e pour étudier la théologie / avant diner. Après diner je prendrai / **[35]** une récréation à peu près d'une heure / et demie ou deux heures. S'il y a / quelque malade dans les environs / ou quelqu'autre personne qui ait / besoin de mes conseils, je prendrai ce / **[40]** moment pour les aller visiter.

Por consiguiente, por vuestra intercesión,
así como por la de María
espero cumplir la regla
25 que me he trazado actualmente.

Me levantaré a las cinco.
Haré inmediatamente después (2)
media hora de oración.
Después recitaré las horas menores,
30 después de lo cual iré a misa.
Antes o después de la misa, fijaré
una hora para estudiar la Sagrada Escritura.
(Escogeré) (3) una segunda para estudiar la teología
antes de la comida. Después de la comida tomaré
35 un recreo de aproximadamente una hora
y media o dos horas. Si hay
algún enfermo en los alrededores
o alguna otra persona que tenga
necesidad de mis consejos, aprovecharé ese
40 momento para ir a visitarlos.

31 - choisirai, ir supra lineam.

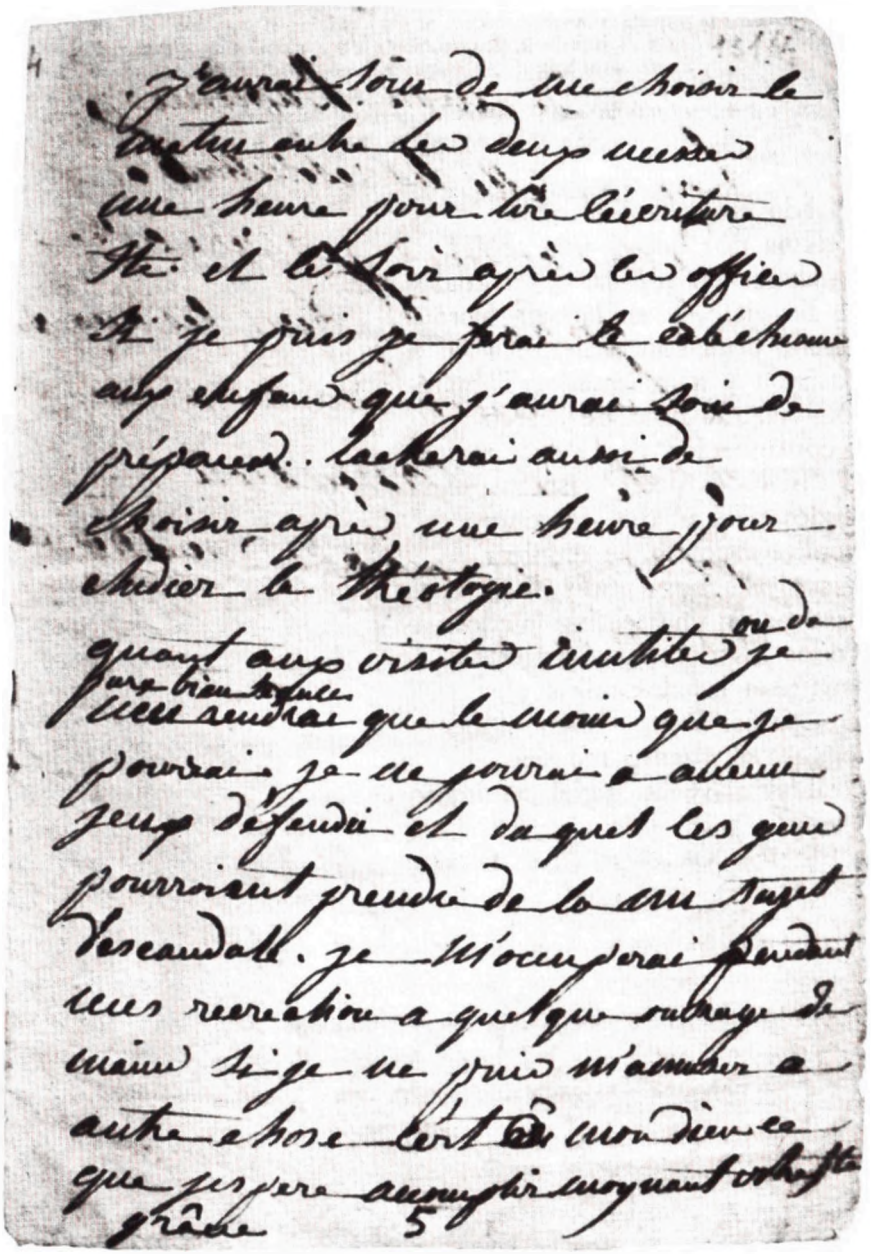
(2) Después del aseo y quizás de la oración de la mañana, como lo prevé el reglamento del seminario.

(3) Leer: escogeré... palabra omitida por distracción.

ce temps écoulé je prendrai
encore deux heures une fois
employer a regarder les traités que
j'ai déjà vu et toute je lirai
quelque ouvrage concernant ma
position et mon état. je prendrai
encore une heure de recreation à la
suite de la quelle je recitrai mon
office c'est à dire vepres matines et
laudes pour le lendemain.
j'aurai autre soin de me mettre
une demie heure avant soupé
pour faire une lecture de pieté
tous les dimanches et fêtes
j'assisterai aux deux messes et
a vepres. pour la communion
je suivrai autant qu'il me sera
possible la pratique du seminaire

Ce temps écoulé, je prendrai / encore deux heures: une sera / amployer a repasser les traités que / j'ai déjà vu, et l'autre je lirai / **[45]** quelque ouvrage concernant ma / position et mon état. Je prendrai / encore une heure de récréation à la / suite de laquelle je réciterai mon / office, c'est-à-dire vêpres, matines et / **[50]** laudes pour le landemain. / J'aurai aussi soin de me ménager / une demie heure avant soupé / pour faire une lecture de piété. / Tous les dimanches et fêtes / **[55]** j'assisterai aux deux messes et / a vêpres. Pour la communion / je suivrai autant qu'il me sera / possible ma pratique du séminaire.

Pasado ese tiempo, tomaré
todavía dos horas: una será
empleada en repasar los tratados que
ya he visto, y en la otra leeré
45 alguna obra concerniente a mi
posición y a mi estado. Tomaré
todavía una hora de recreo
a continuación de la cual recitaré
el oficio, es decir, vísperas, maitines y
50 laudes para el día siguiente.
Tendré cuidado de emplear
una media hora antes de la cena
para hacer una lectura piadosa.
Todos los domingos y fiestas
55 asistiré a las dos misas y
a vísperas. Para la comunión
seguiré en cuanto me sea
posible mi práctica del seminario.



J'aurai soin de me choisir le matin entre les deux messes une heure pour lire l'écriture Ste. et le soir après les offices St. je prie je ferai le catéchisme aux enfants que j'aurai soin de préparer. Tâcherai aussi de choisir après une heure pour étudier la théologie.

quant aux visites inutiles ou de pure bienséance je me rendrai que le moins que je pourrai. je ne jouerai à aucun jeux défendu et de quel les gens pourroient prendre de la au sujet de scandale. je m'occuperai pendant mes recreation a quelque ouvrage de main si je ne puis m'amuser a autre chose c'est tout mon dieu ce que je espere accomplir moyennant votre ste grâce

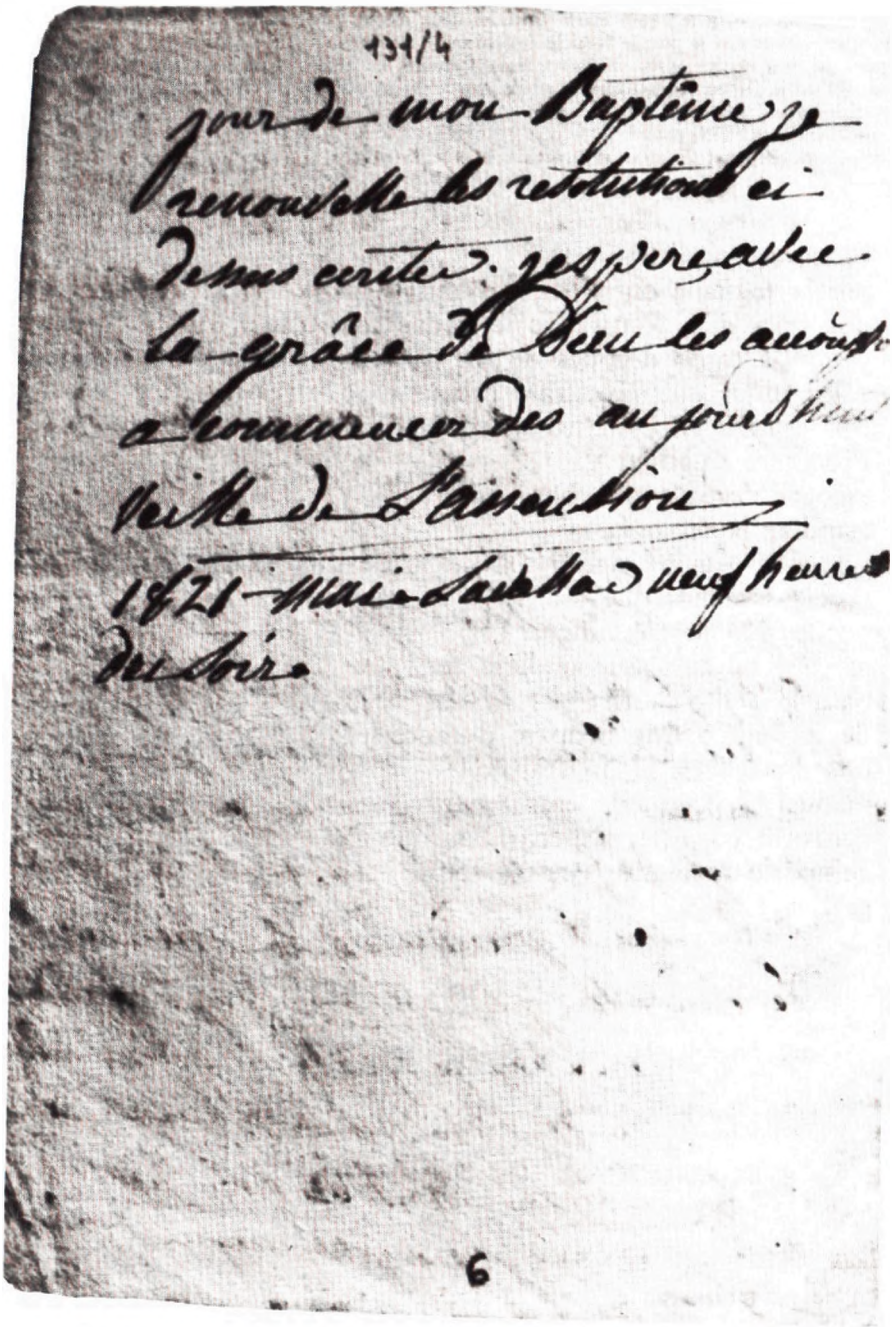
5

J'aurai soin de me choisir le / **[60]** matin entre les deux messes / une heure pour lire l'Ecriture / ste. et le soir après les offices / si je puis je ferai le catéchisme / aux enfants que j'aurai soin de / **[65]** préparer (4). Tacherai aussi de / choisir après une heure pour / étudier la théologie. / Quant aux visites inutiles ou de pure bienséance je / n'en rendrai que le moins que je / **[70]** pourrai. Je ne jourai a aucun / jeux défendu et du quel les gens / pourroient prendre de là un sujet / de scandale. Je m'occuperai pendant / mes récréation à quelque ouvrage de / **[75]** main si je ne puis m'amuser à / autre chose (5). C'est ô mon Dieu ce / que j'espère accomplir moy(en)nant votre ste. / grâce.

Procuraré dedicar
60 por la mañana entre las dos misas
una hora a la lectura de la Sgda. Escritura
y por la tarde después de los oficios si puedo daré el catecismo
a los niños que procuraré preparar
con esmero (4).
65 Procuraré también
escoger después una hora para
estudiar la teología.
En cuanto a las visitas inútiles o de pura conveniencia
haré las menos que
70 pueda. No jugaré ningún
juego prohibido que pudiera ser
para la gente motivo
de escándalo. Me ocuparé durante
mis recreos en algún trabajo
75 manual si no puedo entretenerme
con otra cosa (5). Espero Dios mío
cumplirlo mediante vuestra santa
gracia.

68 - ou de pure bienséance, supra lineam.
76 - ô, pr. au.

(4) Preparé, se refiere al catecismo.
(5) Distraerme en hacer otra cosa.



131/4

jour de mon Baptême je
renouvelle les résolutions ci
dessus écrites. Je espère, avec
la grâce de Dieu les accomplir
à commencer dès au jourd'hui
Veille de l'Assomption
1821 Mais Samedi neuf heures
du soir.

6

Jour de mon Baptême, je / **[80]** renouvelle les résolutions ci- / dessus écrites. J'espère avec / la grâce de Dieu les accomplir / à commencer dès aujourd'hui / veille de l'Assension. / **[85]** 1821 mai (6) Lavallas neuf heure / du soir.

Día de mi Bautismo,
80 renuevo las resoluciones antes
escritas. Espero con
la gracia de Dios cumplirlas
empezando desde hoy
víspera de la Ascensión.
85 1821 mayo (6). Lavallas nueve
de la tarde.

(6) 30 de mayo, víspera de la Ascensión, según el breviario del P. Champagnat

1820, 12 de octubre

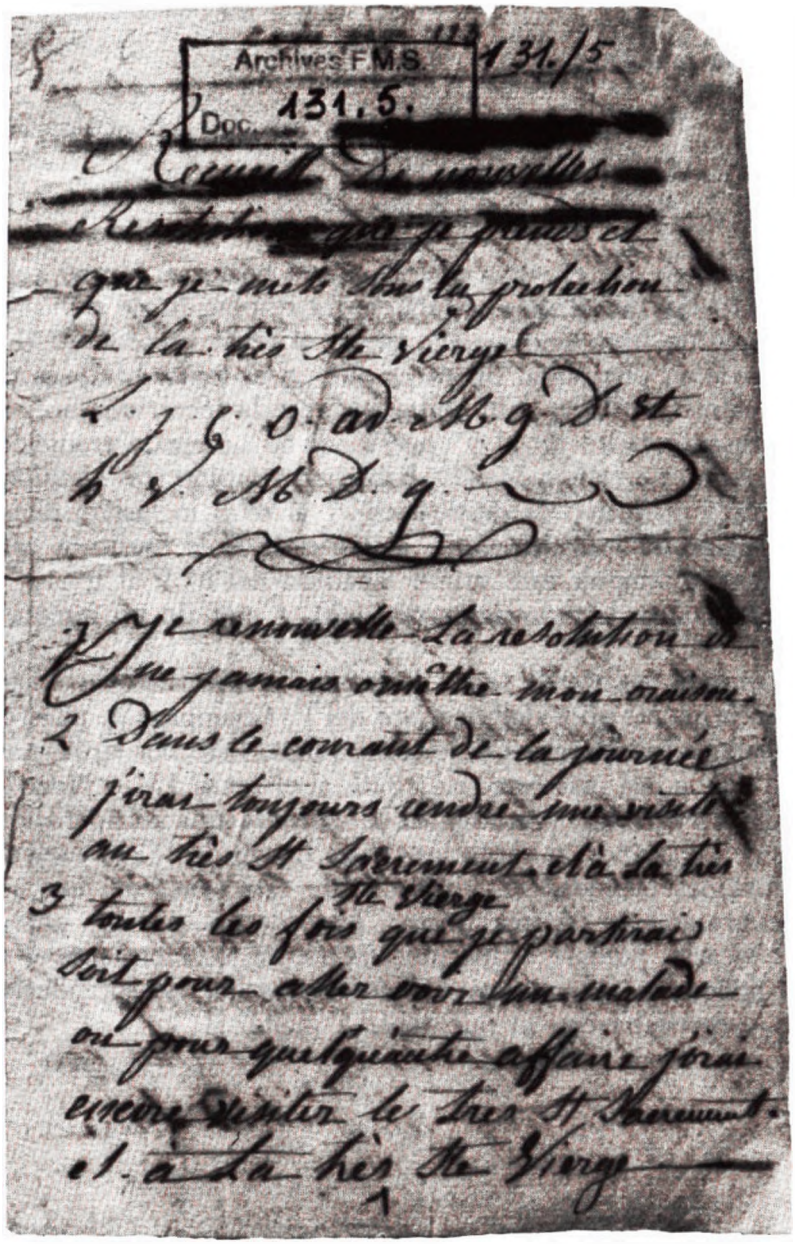
Folleto de 8 páginas, formato 16,5 × 11, color blanco, escrito en las páginas 1 a 5.
AFM, 131.5; Vida, pp. 39-40.

Es probable que el texto que sigue sea posterior al que vendrá después, puesto que en él dice: «Renuevo la resolución de nunca omitir la oración» que no hace sino mencionar en el texto precedente (131.4) como punto de su programa, mientras que en el texto 131,6 es objeto de una resolución particular. Sin embargo, ante la incertidumbre, mantenemos el presente texto en el 5º puesto como quiere la tradición.

Este texto no es homogéneo, habiendo recibido tres añadidos sucesivos. El texto primitivo va desde el nº 1 al nº 8 inclusive, pues el nº 9 es una especie de introducción y a partir de él la escritura cambia. Se puede, pues, distinguir este primer añadido del nº 9 al nº 11, después, un segundo que es la renovación de 1820, y, por fin un tercero fechado en 1828.

No es fácil precisar la fecha de las dos primeras partes. Ciertamente son de los primeros años del vicariato del P. Champagnat, puesto que habla de visitar a los enfermos y de confesiones. Esto nos sitúa, pues, entre 1816 y 1820, quizá más cerca de 1820, si el texto 131.6 precede a éste.

Como en el texto precedente, se constata una recuperación tardía. Después de ocho años, durante los cuales (mayo de 1821) vuelve a tomar las resoluciones precedentes, vuelve sobre este texto del que solamente retiene expresamente las tres últimas. Recordemos, por fin, que en 1828, ya no es vicario, pues se ocupa únicamente de los Hermanos y reside en Nuestra Señora del Hermitage. Puede decirse que no complicaba las cosas y se contentaba con lo que tenía a mano.



Archives F.M.S.
Doc. 131.5.

131/5

Comme de nouvelles
Resolutions que je prends et
que je mets sous la protection
de la très Ste Vierge

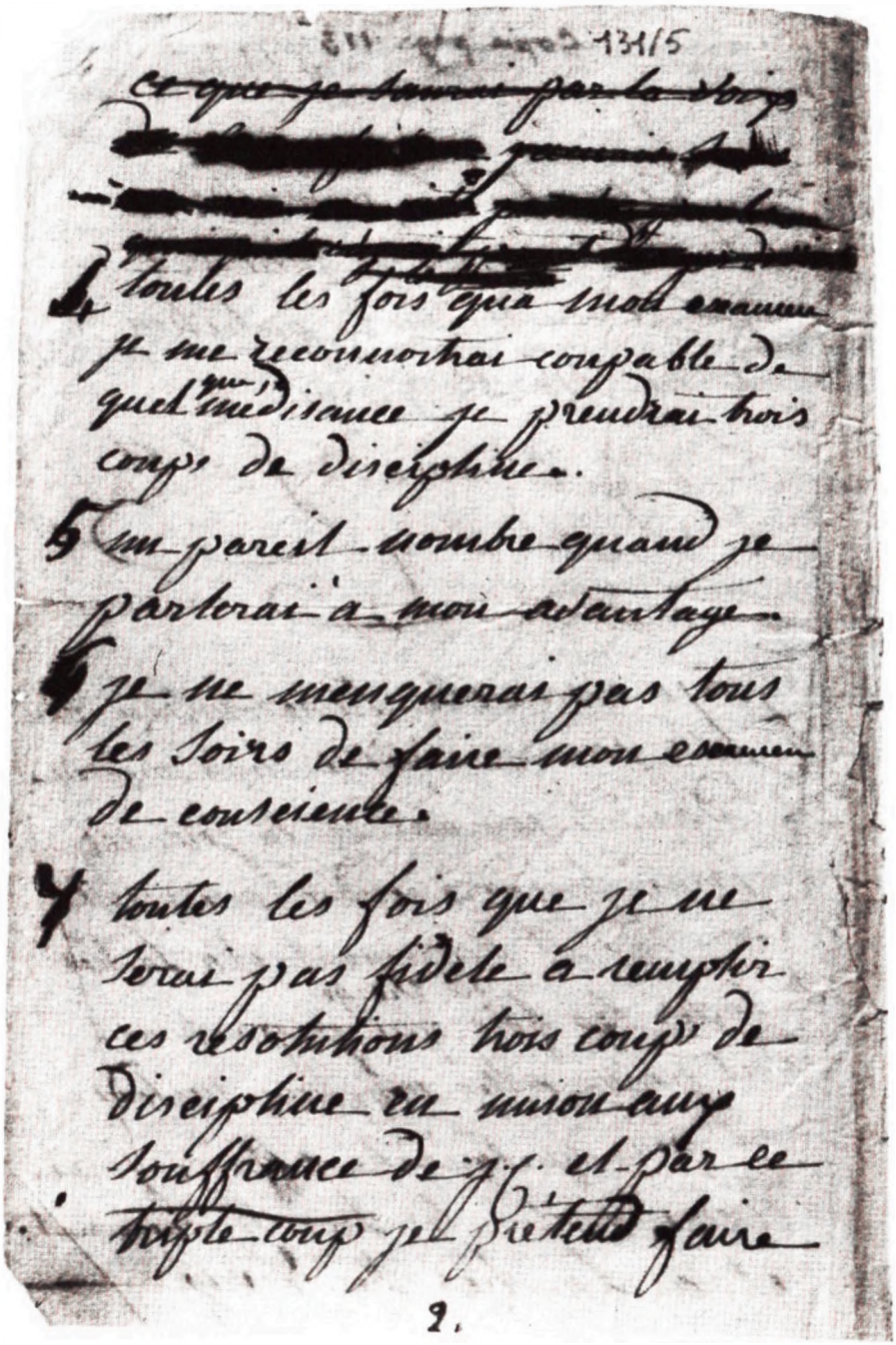
1. J. G. O. ad M. g. D. st
h. v. M. D. g.

1 Je renouvelle la resolution de
ne jamais oublier mon oraison.
2 Dans le courant de la journée
j'irai toujours rendre une visite
au très St Sacrement et à la très
Ste Vierge
3 toutes les fois que je sortirai
soit pour aller voir un malade
ou pour quelquechose affaire j'irai
encore visiter le très St Sacrement
et à la très Ste Vierge

Recueil de nouvelles / Résolutions que je prends et / que je mets sous la protection / de la très Ste. Vierge. / **[5]** L(oué soit) J(ésus) C(hrist) O(mnia) ad M(ajorem) G(loriam) D(ei) et H(onorem) V(irginis) M(ariae) D(ei) G(enitricis). / 1 - Je renouvelle la résolution de / ne jamais omêttre mon oraison. / 2 - Dans le courant de la journée / **[10]** j'irai toujours rendre une visite / au très St. Sacrement et à la très / Ste. Vierge. / 3 - Toutes le fois que je partirai, / soit pour aller voir un malade / **[15]** ou pour quelqu'autre affaire, j'irai / encore visiter le très St. Sacrement / et à la très Ste. Vierge.

Relación de las nuevas
Resoluciones que tomo y
que pongo bajo la protección
de la Santísima Virgen.
A(labado sea) J(esu) C(risto) O(mnia) ad M(ajorem) G(loriam) D(ei) et
H(onorem) V(irginis) M(ariae) D(ei) G(enitricis)

1 - Renuevo la resolución de
nunca omitir mi oración.
2 - A lo largo del día,
iré siempre a hacer una visita
al Santísimo Sacramento y a la
Santísima Virgen.
3 - Siempre que salga,
sea para ir a ver a un enfermo
o para cualquier otro asunto, iré
también a visitar al Santísimo Sacramento
y a la Santísima Virgen.



~~Ce que je tairai par la suite~~

[redacted]

4 toutes les fois que mon examen je me reconnoitrai coupable de quelque medisance je prendrai trois coups de discipline.

5 un pareil combe quand je parlerai à mon avantage.

6 je ne manquerai pas tous les soirs de faire mon examen de conscience.

7 toutes les fois que je ne serai pas fidele à remplir ces resolutions trois coups de discipline en union aux souffrance de J.C. et par ce triple coup je pretends faire

2.

4 - Toutes les fois qu'à mon examen / je me reconnoitrai coupable de / **[20]** quel(que) médisance, je prendrai trois / coups de discipline. / 5 - Un pareil nombre quand je / parlerai à mon avantage. / 6 - Je ne menquerai pas tous / **[25]** les soirs de faire mon examen / de conscience. / 7 - Toutes les fois que je ne / serai pas fidèle à remplir / ces résolutions, trois coups de / **[30]** discipline en union aux / souffrances de J.C. et par ce / triple coup je prétend faire

4 - Siempre que en el examen
me reconozca culpable de
20 alguna murmuración, me disciplinaré
con tres golpes.
5 - Un número igual cuando
hable a mi favor.
6 - No dejaré de hacer todas
25 las tardes mi examen
de conciencia.
7 - Siempre que no
sea fiel en cumplir
estas resoluciones, tres azotes
30 en unión con
los sufrimientos de J.C. y con
ese triple acto de disciplina pretendo hacer

18 - pr. 4 texto tachado, en parte ilegible, pero donde puede leerse: «Lo que pueda saber en confesión, jamás... no lo hablaré aunque con ello no viole el secreto». A partir de ahí, es decir, del N° 4 la numeración ha sido rectificada: el 4 actual era anteriormente el 5, el 5 era el 6, etc... hasta el 11 que era originalmente 12.
20 - quelque, que supra lineam.

131./5

me cette damour à la très
ste Trinité [redacted] qui
cette [illegible] fois et je conjure
la très Sainte Vierge de faire
agréer elle même cette chetive
action au Maître souverain de
toutes les creatures.

8 je trai tous les mois ces résolutions

9 inui 49 Seigneur tout ce qui est sur
la terre et dans le ciel est a vous
je desire aussi moi-même être a vous
par une oblation toute volontaire et
d'être immuablement et eternellement
a vous.

10 je ne ferai aucune instruction
que je ne la préparée.

11 je me souviendrai toujours que je
porte jesus Christ dans mon cœur

3.

une acte d'amour à la très / Ste. Trinité aussi bien qu'un / **[35]** acte de fois et je conjure / la très Sainte Vierge de faire / agréer elle-même cette chétive / action au Maître souverain de / toutes les créatures. / **[40]** 8 - Je lirai tous les mois ces résolutions. / 9 - imi... 49 (1) Seigneur tout ce qui est sur / la terre et dans le ciel est à vous. / Je désire aussi moi-même d'être à vous / par une oblation toute volontaire et / **[45]** d'être immuablement et éternellement / à vous. / 10 - Je ne ferai aucune instruction / que je ne l'ai préparée (2). / 11 - Je me souviendrai toujours que je / **[50]** porte Jésus Christ dans mon coeur.

un acto de amor a la
Sma. Trinidad así como un
acto de fe y ruego encarecidamente
a la Sma. Virgen que presente
ella misma esta insignificante
acción al Dueño soberano de
todas las criaturas.
8 - Leeré todos los meses estas resoluciones.
9 - imi... 49 (1) Señor cuanto hay en
la tierra y en el cielo os pertenece.
Deseo yo también perteneceros
mediante una oblación muy voluntaria y
perteneceros inmutable
y eternamente.
10 - No daré ninguna instrucción
sin haberla preparado (2).
11 - Recordaré siempre que
llevo a Jesucristo en mi corazón.

47 - ferai, pr. ferez.

(1) Leer: Imitación de Cristo, Libro IV, Capítulo IX, cuyo principio es éste: Capítulo IX - Cómo al ofrecer el santo sacrificio se debe rezar por sí mismo y por todos los demás. - El alma. 1. Señor, cuanto hay en cielo y tierra os pertenece. Deseo consagrarme yo mismo a vos mediante una oblación muy voluntaria y perteneceros inmutable y eternamente (Manuel du chrétien, Mame Frères, Paris 1812, p. 797).

(2) Fórmula habitual en el P. Champagnat (cf. 1.35), que hay que traducir en sentido positivo, pues no quiere decir que no hará la instrucción que no haya preparado, sino que se obliga siempre a prepararla y a no caer en la improvisación.

131/5

je renouvelle au jour d'hui
douze octobre 1820. les résolutions
cinq sept huit neuf dix
onze douze et je ajoute celle
de donner sous les yeux une heure
a l'étude de la théologie.

2° je veux encore mieux pratiquer
la vertu de douceur que je n'ai
pas fait.

3° être plus recueilli et moins
dissipé.

4° je ne ferai aucun raisonnement que
je n'aie prévu le sujet et que je
ne m'y sois préparé.

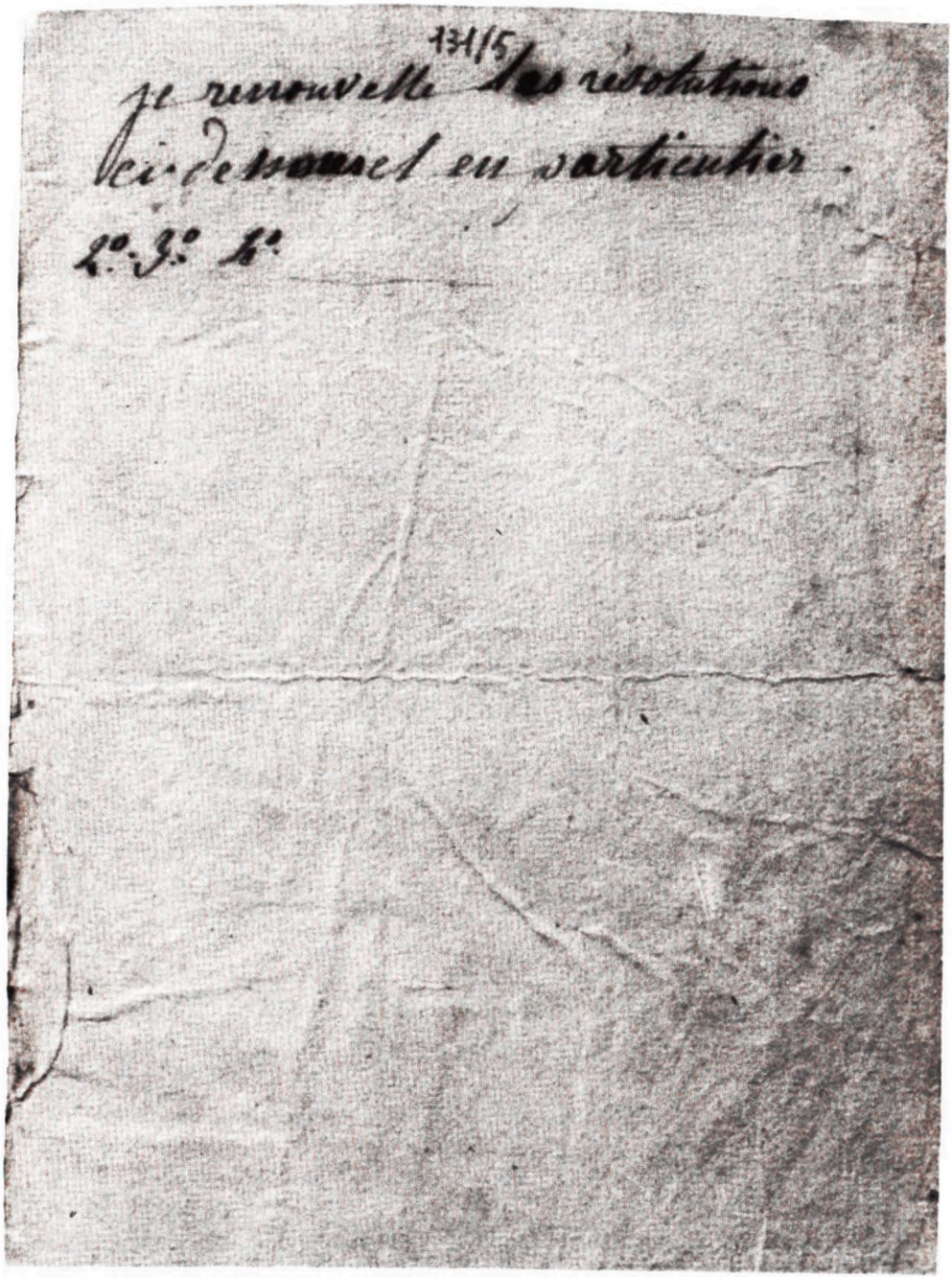
25 Juillet 1828. à onze heures
et demie a Saint Thurin sous la
protection de la Ste. Vierge
St jean francois Regis.

Je renouvelle aujourd'hui, / douze octobre 1820, la résolution / cinq, six, sept, huit, neuf, dix, / onze douze et je ajoute celle / **[55]** de donner tous les jours une heure / à l'étude de la théologie. / 2° Je veux encore mieux pratiquer / la vertu de douceur que je n'ai / pas fait. / **[60]** 3° Etre plus recueilli et moins / dissipé. / 4° Je ne ferai (j)amais oraison que / je n'ai prévu le sujet et que je / ne m'y sois préparé. / **[65]** 25 juillet 1828, à onze heures / et demi, à Valfleury (3), sous la / protection de la très Ste. Vierege, / St. Jean François Régis, je renouvelle les résolutions / **[70]** ci-dessous (4) et en particulier / 2°, 3°, 4°.

Renuevo hoy,
12 de octubre de 1820, la resolución
cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez,
once, doce y añado la
55 de dedicar todos los días una hora
al estudio de la teología.
2.º Quiero practicar la virtud
de la mansedumbre mejor
que lo he hecho.
60 3.º Estar más recogido
y menos disipado.
4.º No haré nunca oración
sin haber previsto el tema y sin que
me haya preparado.

65 25 de julio de 1828, a las once
y media, en Valfleury (3), bajo la
protección de la Santísima Virgen,
San Juan Francisco Regis,

(3) En una de sus libretas de apuntes, el H. Francisco anota: «Nunca el P. Champagnat ha llevado a los Hermanos del Hermitage a Valfleury (...) Tampoco les ha dejado ir allí en comunidad» (505.17, p. 547).



131/5

Je renouvelle les résolutions
ci-dessus et en particulier
2°. 3°. 4°.

renuevo las resoluciones
70 indicadas (4) y en particular
2º, 3º, 4º.

(4) Lire: ci-dessus.

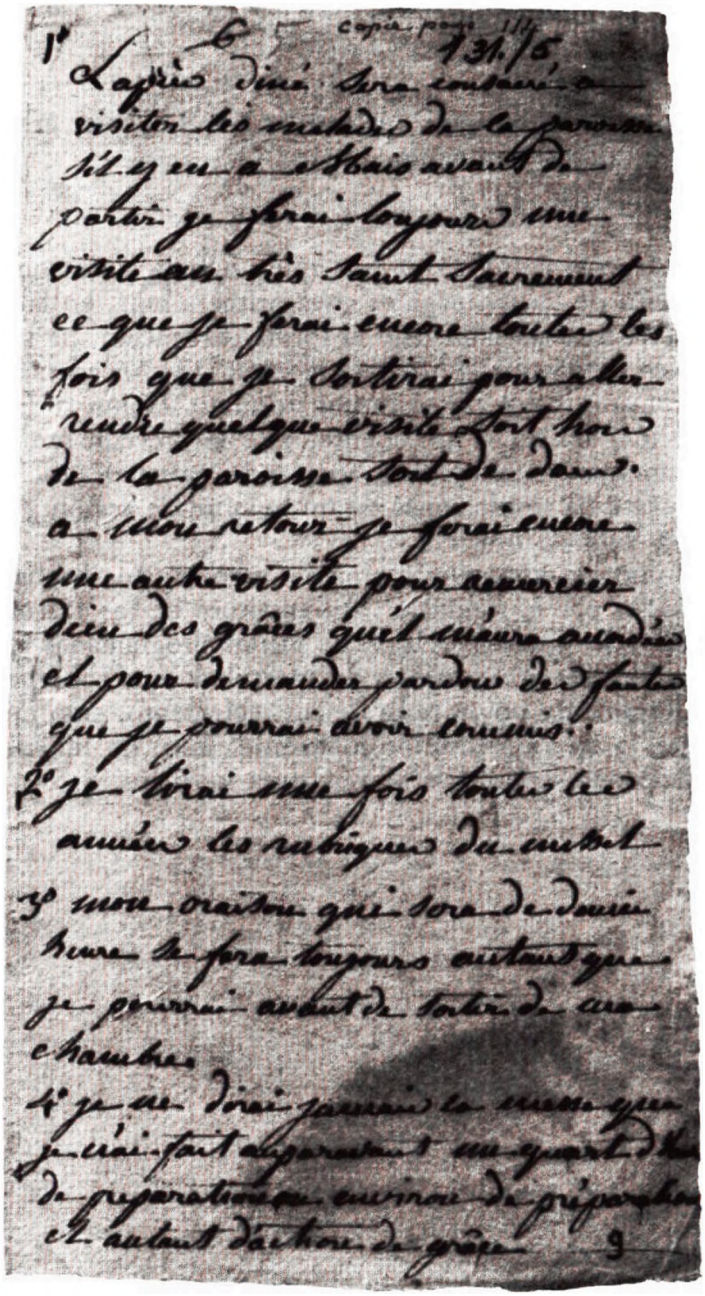
Resoluciones

Hoja separada, formato 16,5 x 8,5; color gris; escrita en el dorso solamente.

AFM, 131.6.

Sin duda este texto no es más que un fragmento; quizás la página 3 de un folleto de cuatro páginas cuya primera hoja, en la cual podía estar escrita una introducción bajo la forma de oración, ha sido arrancada. Este texto es independiente del precedente (131.5), además, el papel no tiene ni el mismo color, ni el mismo formato. Como se ha señalado en la introducción del texto precedente, éste le precede probablemente en el tiempo, aunque no sea posible aportar las pruebas suficientes. Sea como sea, se trata de resoluciones de un hombre de acción preocupado por preservar su vida de oración.

Puede uno extrañarse que ninguna mención sea hecha a sus ocupaciones causadas por la fundación del Instituto de los Hermanos. Apenas se puede adivinar por la previsión de visitas programadas fuera de la paroquia que él entrevea un campo de apostolado que sobrepase los límites de ésta. Ciertamente no se trata de un reglamento, sino de resoluciones concernientes a su vida interior solamente. Esto no impide que incluso sencillas alusiones serían aclaratorias para nosotros.



1° Après dîné, je commencerai à visiter les malades de la paroisse s'il y en a. Mais avant de partir je ferai toujours une visite au très saint Sacrement ce que je ferai encore toutes les fois que je sortirai pour aller rendre quelque visite soit hors de la paroisse soit de dans.
A mon retour je ferai encore une autre visite pour remercier dieu des grâces qu'il m'aura accordées et pour demander pardon des fautes que je pourrai avoir commis.
2° je tirai une fois toutes les années les rubriques du rituel
3° mon oraison qui sera de demie heure se fera toujours autant que je pourrai avant de sortir de ma chambre.
4° je me dirai pareille la messe que je m'ai fait auparavant un quart d'h de preparation en environ de préparation et autant d'action de grâce 9

1° L'après diné sera consacré à / visiter les malades de la paroisse / s'il y en a. Mais avant de / partir je ferai toujours une / **[5]** visite au très Saint Sacrement, / ce que je ferai encore toutes les / fois que je sortirai pour aller / rendre quelque visite, soit hors / de la paroisse, soit de dans. / **[10]** A mon retour je ferai encore / une autre visite pour remercier / Dieu des grâces qu'il m'aura accordées / et pour demander pardon des fautes / que je pourrai avoir commis. / **[15]** 2° Je lirai une fois toutes les / années les rubriques du missel. / 3° Mon oraison qui sera de demie / heure, se fera toujours, autant que / je pourrai, avant de sortir de ma / **[20]** chambre. / 4° Je ne dirai jamais la messe que / je n'ai fait auparavant un quart d'heure / de préparation ou environ de préparation / et autant d'action de grâce.

1.º La tarde será dedicada a
visitar los enfermos de la parroquia,
si los hay. Pero antes de
salir haré siempre una
5 visita al Smo. Sacramento,
lo que haré también siempre
que salga para hacer
alguna visita, sea fuera,
sea dentro de la parroquia.
10 A la vuelta haré además
otra visita para agradecer
a Dios las gracias que me ha concedido
y para pedir perdón de las faltas
que haya podido cometer.
15 2.º Leeré una vez todos las
años las rúbricas del misal.
3.º Mi oración que será de media
hora, se hará siempre, en cuanto
pueda, antes de salir, del
20 cuarto.
4.º No diré nunca la misa
sin haber hecho antes un cuarto de hora
de preparación o poco más o menos de preparación
y otro tanto de acción de gracias.

Finito di stampare nel mese
di ottobre 1990
dalla tipografia Città Nuova della P.A.M.O.M.
Largo Cristina di Svezia, 17
00165 Roma tel. 5813475/82